This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

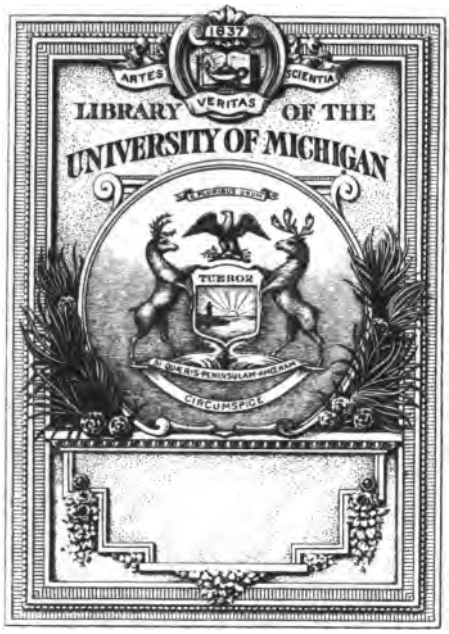
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

A 466329 DUPL

29008


1837
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMŒNAM
CIRCUMSPICE

868
R748
1839

LAS DOS COMEDIAS FAMOSAS

LOS BANDOS DE VERONA

DE FRANCISCO DE ROJAS

Zorrilla, 1602-1648.

(AÑO DE 1679)

Y LOS

CASTELVINES Y MONTESES

DE LOPE DE VEGA

(AÑO INCIERTO)

SEGUN LAS MEJORES EDICIONES VIEJAS ESPAÑOLAS

EN UN TOMO COLEGIDAS Y REIMPRESAS

POR EL

CONDE DE HOHENTHAL-STETTELN Y DEUBEN.

LEIPSIQUE,

EN CASA DE BROCKHAUS Y AVENARIUS,

PARIS,

EN LA MISMA CASA,

CALLE RICHELIEU, 60.

1839.

Spanish
Gilchofer
5-17-29
10215

20 M424.EHW

Prefacion.

En el año de 1820 fue representada en el teatro de la Real corte de Sajonia la famosa comedia de Shakespeare: *Romeo and Juliet.* El consejero Tieck, el primero y mas instruido conocidor de la literatura española entre todos los críticos alemanes, en aquel tiempo correspondiente del Diario vespertino (Abendzeitung), analizando las inmortales hermosuras de tal produccion dramática, hizo memoria de la tragedia española que el mismo sujeto trata, es á saber: *Los bandos de Verona*, del famoso poeta *Francisco Rojas*, coetáneo y competidor del trágico laurel de los dos insignes autores *Calderon de la Barca* y *Don Augustin Moreto.*

Habiendo despues en un tomo separado de las obras del inmortal *Lope de Vega* descubierto una de muy pocos literatos conocida comedia, intitulada: *Los Castelvines y Monteses*, la cual asimismo trata de los hados de Romeo y Julia, el arriba mencionado crítico me la comunicó.

Asi me fue posible publicar en una nueva edicion ambas estas poesías trágicas, y tengo la esperanza de hacer un muy agradable regalo á todos los amigos de la tan rica y proporcionadamente poco conocida literatura española.

Leipsique,
1. de Febrero de 1839.

El Editor.

LA GRAN COMEDIA

DE LOS

BANDOS DE VERONA.

DE

DON FRANCISCO DE ROJAS.

DEL AÑO DE 1679.

Personas que hablan en ella.

ALEJANDRO ROMEO.
CÁRLOS ROMEO.
ANTONIO CAPELETE.
ANDRES CÁPELETE.
EL CONDE PÁRIS.
JULIA CAPELETE.
ELENA ROMEO.
ESPERANZA.
LEONOR.
GUARDAINFANTE.
OCTAVIO, Criado.
Soldados.

Jornada Primera.

Salen

JULIA, ELENA, ESPERANZA *y* LEONOR.

ELE. ¿Lloras, mi Julia?
JUL. Sí, Elena.
ELE. Templa el llanto á tus enojos.
JUL. Dos nubes hay en mis ojos,
Que han congelado una pena.
ELE. Lluevan pues, y tu dolor
Mengüe, si alivio le das.
JUL. Antes, cuanto lloro mas,
Se hace la lluvia mayor.
ELE. Di como.
JUL. Mira la nube
Preñada de exhalaciones,
Que á penetrar las regiones
Del aire diáfano sube,
Y que al mirar su calor
Le hace derretir la nieve,
Del mismo modo que llueve
Se aumentando otro vapor.
Mira un rio á su albedrío,
Que al mar se va á despeñar,

Y por sus venas el mar
Le vuelve á hacer que sea rio.
Iguales hoy los enojos
Son del mal que me condena;
Una lloro, y otra pena
Vuelve á congelar mis ojos.
Despeño el corriente frio
De mis mejillas al mar,
Y este no vuelve á preñar
Caudales de plata al rio.
¿Pues qué importará en rigor
Despeñar corriente igual,
Si rio logro un caudal,
Y nube abrazo un vapor?

ELE. Á visitarte he venido,
Por templarte esos enojos,
Y habla mi voz con tus ojos,
Y aun no me escucha tu oido;
Que tienes razon confieso,
Y di tu mal, y no le llores;
Yo tambien siento dolores,
Y no los lloro por eso:
Dime tu pena tambien.

JUL. Declárame tu dolor.

ELE. ¿Tú qué lloras?

JUL. Un amor.
¿Tú qué sientes?

ELE. Un desden.

JUL. Querida soy, y mi vida
De imposibles adolece.

ELE. Mayor mi desdicha crece,
Pues quiero, y no soy querida.

JUL. El amante y dueño sabrás
Que me quiere mas que á sí.

ELE. Mi amante me quiere á mí
De cumplimiento no mas.

JUL. Como mi amante lograra,
Fuera mi amor mas dichoso.

ELE. Quisiérame á mí mi esposo,
Y mas que no se lograra.

JUL. ¿Siénteslo mucho?

ELE. No puedo tener templanza
En estos tristes enojos.

JUL. Eso es alargar los ojos
Y enojar el corazon.

ELE. ¿Tú no sientes mi desden?

JUL. ¿Tú no sabes mi pasion?

ELE. Julia, tú tienes razon.

JUL. Elena, tú dices bien.

ELE. Salga en palabras veloz
Á declararse mi agravio.

JUL. Use mi pena del labio,
Logre mi queja la voz.

ELE. Decirte mi mal quisiera.

JUL. Oye mi dolor ahora.

Vanse las Criadas.

Ya sabes, que esta ciudad
De Verona en civil guerra
Cuatro años ha padecido
La prolija competencia
De dos antiguas familias,
Que la dan lustre y nobleza,
Montescos y Capeletes,
En cuyas cenizas muertas
De no apagados del odio
Y de cubiertos en ella
Por memoria ó por reliquia
Algunos carbones queman.

ELE. Ya sé todo lo que dices,
Y que la amistad estrecha,
Que en las dos se ha conformado,
Aunque en linages opuestas,
Nos ha unido tan iguales,
Que excepcion damos violenta
De esta regla de la ira,

Siendo del hado á la fuerza
Tú del árbol Capelete,
Yo de la rama Montesca.

JUL. Fue el principio de estos bandos
Una inútil academia,
En que justaron á una
El valor y la destreza.
Tu padre, Octavio Romeo,
(Á cuya anciana experiencia
Verona debió mas lauros
Que Roma triunfos á César)
Mantenedor de un torneo,
Vibrando en la mano diestra
Contra su competidor
Asta de pino ligera,
Por la visera una astilla
Halló la entrada tan cierta
(Que á veces hace el acaso
Mucho mas que la destreza),
Que dió la muerte á mi hermano
Luis Capelete, sin que hubiera
Quien achacase á su enojo
De aquella muerte una seña.
Mas como la sangre es fuego,
Sopló el dolor la materia
De la envidia, que fue siempre
Una hipócrita pavesa,
Que está ardiendo como viva,
Y humeando como muerta;
Y todos los Capeletes
Cobrar la venganza intentan
En tu noble padre anciano,
Que entre valores envuelta
Rindió la vida, dejando
Póstuma otra vida nueva,
Que nació de aquella muerte,
Porque toda Italia sepa,
Que las canas de los nobles
(Bien que embotadas parezcan)
Cobran mas seguros filos,
Si se aguzan en la ofensa.

Tu hermano Alejandro entonces
La espada indigna soberbia
En venganza de su padre
Con tanta ira, que apenas
Logró del primer amago
La satisfacion primera,
Cuando todos los Montescos,
Sus principales, aprovechan
La ira mas que el valor,
Y con saña torpe y ciega
No perdonan Capelete,
Que de su espada sangrienta
No sea ejemplo de sí,
Y escarmiento de otro sea.
Anciano, en quien florecieron
Canas de cien primaveras,
Dió por frutos los corales,
Que maduraba en sus venas.
Tierno infante, que en la cuna
Se adormeció á la querencia
Del arrullo, á su inocente
Noble sangre se gorgea.
Llegó la saña á los templos,
La voz regiones penetra;
¡Vivan los Montescos! dicen
Los unos, los otros, mueran!
Capelete alli agoniza;
Un Montesco alli pelea
Con la muerte; el alarido
Se escucha, mas no la queja.
Cayóse aquel edificio,
Á titubear otro empieza,
Y son puntales del flaco
Los que del caido cuelgan.
Da el hijo voces al padre,
La madre al hijo lamenta,
Y con ser tan grande el daño,
Aun es mayor la sospecha.
Llega Alejandro á mi casa,
Y tan indignado llega
Á dar la muerte á mi padre,
Que no hallándole, se venga

En los criados, y entrando
Mas adentro, no reserva
Pintado halcon, que las aves
Descubre en rada floresta,
Maniatado bruto, á quien
Regaló mano grosera,
Temporal ave, que canta
En la infancia de la selva;
Y llegando hasta una cuadra,
Donde mis pestañas negras
Iban ensartando el llanto,
Que se quejaba en mi pena,
Quiere darme muerte; y yo,
Porque no se compadezca
De mi llanto, doy al rostro
Esa blanca usada tela,
Á quien ocupa el dolor,
Y la inventó la limpieza.
Con el acero me busca,
Y con la mano siniestra
Quita el cambray de mis ojos;
Y no los ha visto apenas,
Cuando dejó en el amago
Á la ejecucion perpleja.
En fin se fue (piedad suya),
Ó fuese verme tan muerta,
Que estaba inútil su acero,
No estando ociosa mi pena,
Ó fuese verme rendida,
Ó fuese, porque es nobleza
Del rayo no emplear iras,
Donde faltan resistencias,
Ó fuese por mi hermosura,
Ó porque (aunque no la tenga)
No se hacen todos los ojos
Á la luz de la belleza;
Ó fue, que sé yo porque,
Que siempre en estas materias
Aquello que no se sabe
Es aquello que mas prenda.
Apagar hizo aquel odio,
Que ardiendo en nobles centellas

Tuvo en el mismo no arder
Aun mas pertinaz materia.
Agradezco su valor,
Y quedé, decir pudiera,
Mucho mas que agradecida,
Mas quedé en mi dolencia;
Porque habrá alguno que llame
Facilidad á la fuerza.
Solicítame despues
Con cuidado y con fineza;
Díle oidos, y él me dijo
Aquellas mentiras tiernas,
Que sabiendo que lo son,
No hay muger que no las crea.
Háblame una y otra noche
Por los hierros de una reja;
Rogaba, escúchole el ruego,
Quejábase, oigo la queja;
Finge enojos como airado,
Y créoles como necia;
Pídeme en mi casa entrada,
Cierro á su oido la puerta;
Porfía, no lo permito,
Háceme aquellas protestas,
Que hacen todos y ninguno
Cumple, aunque cumplirlas quiera.
Déjole entrar en mi casa,
Vase hallando mucho en ella;
Díceme, que es ya lo mas
Haber entrado á esta fuerza,
Que me rinda á los partidos
De ser mi esposo. Aqui vieras
Ya su ruego, ya su amor
Pelear con mis sospechas.
Creia yo sus palabras
Como amante, y al creerlas
Solo la desconfianza
De mí me tuvo suspensa.
Á mí sola me temia;
Que mala hora es aquella,
En que una muger de partes
Desconfía de sí mesma.

Mi amor ya les ha entendido;
Ya te dije su asistencia;
Yo soy muger y él galan,
Hubo dias, hay finezas.
El trato es parcial de errores,
La noche siempre es tercera;
Y asi, pero no eres tú
Tan bozal, tan extrangera,
Que no entiendas el lenguage
Del amor, calle mi lengua,
Y colige mi desdicha
De mi silencio en las señas;
Que males deste linage
No se entienden, si se cuentan,
Y solo se explican mas,
Si los calla la vergüenza.
Ya por el mar de las dudas
Navegaban mis sospechas,
Por el viento de un suspiro,
Y un leve cambray por vela,
Cuando hallé próspero el cielo,
Y á mi Alejandro, que intenta
Con rendimientos mas finos
Solicitarme mas tierna.
Mas desde entonces me quiere,
Y al ver, que soy la primera,
Que quiere á un hombre premiado
Por mérito ó por estrella,
Dije, viéndome al espejo,
Que me halaga y lisongea:
Mientes, cristal, que me finges
En sombras una belleza;
Que no fuera yo dichosa,
Si yo no fuera algo fea.
Pero como siempre el mal
Es sombra del bien, y es fuerza,
Que á una dicha, que es gran dicha,
Una desdicha suceda,
Mi primo Andres Capelete
Casarse conmigo intenta,
Y á mi padre ó mi enemigo
Con porfías y con quejas

Le pide mi mano, y él
Por su sangre y por sus prendas
Parece, aunque no le admite,
Que tampoco le desprecia.
Hoy mi padre me ha pedido,
Que con él case; tú piensa
Á cuantos riesgos están
Mi vida y mi fama expuestas,
Si á casar con él mi padre
Me obliga; si no me fuerza,
Mal podré sin honra ser
Muger de quien honra tenga.
Pues si Alejandro mi dueño
Sabe, que hay quien me pretenda,
Y que yo escucho este amor,
Me expongo á que me aborrezca;
Que aunque celos vulgarmente
Dan á este fuego materia,
Tambien se sabe, que hay muchas
Excepciones desta regla;
Que unos con celos se encienden,
Y otros con celos se hielan.
Casarme con Alejandro
No es possible, aunque pudiera,
Pues mi padre es su enemigo
Ó por venganza ó por tema;
Y que ha de ser tan difícil
Imagina mi dolencia,
Que le quiera por esposo,
Como yo que no le quiera;
De suerte que un enemigo
Sitiando esta fortaleza,
Á desembocar mis ojos
(Solo de mi amor) se acerca.
Si al socorro de Alejandro
Voy esperando que venga,
¿Cómo, si le estorban tantas
Artificiales trincheas?
Olvidarle no es possible;
Casar con otro es violencia;
Obedecer á mi padre
No es obedecer mi estrella.

Para aguardar, que se ajusten
Estos bandos, no hay paciencia;
Convalecer no es posible;
Desesperar es flaqueza;
Olvidar cruel remedio;
Querer imposible fuerza;
Quejarme mas no es valor;
Callar mas no es fortaleza:
Y asi, pues sabes de amor,
Como amante me aconseja,
Como amiga me persuade,
Y como hermana me templa,
Porque te deba mi fama,
Y porque mi amor te deba,
Ella decentes alivios,
Y él maduras experiencias.

ELE. Pues yo te quiero contar
Mayor pena.

JUL. No lo creo; dila.

Sale un CRIADO.

CRIA. Alejandro Romeo
Dice, que te quiere hablar.

JUL. ¿Es él, ó me has engañado?

CRIA. Por señas que trae consigo
Á Cárlos, su grande amigo,
Que es quien siempre anda á su lado.

JUL. ¿Qué querrá, cielos? qué es esto?

CRIA. Dentro en la antesala está.

JUL. Dile, que no se entre acá;
Que aunque no vendrá tan presto
Mi padre, le temo.

Dentro habla ALEJANDRO.

ALEJ. Di,
Que tengo de entrar.

JUL. Señor,
Advierte, que no es amor
No mirar por tí y por mí.

ALEJ. Ahora mi intento sabrás.
¿Mi imposible soberana,
Estás sola?

JUL. Sí, tu hermana
Está conmigo no mas.
Véte, Alejandro, que yo
Verte á la noche confío.

ALEJ. ¿No vino un criado mio
Á darte un recado?

JUL. No.

Salen ALEJANDRO *y* CÁRLOS.

ALEJ. Pues á decir mi cuidado
Se arroja mi confianza.

JUL. Cierra esa puerta, Esperanza,
Presto, y véte, dueño amado.

ALEJ. Pues bien podeis iros vos.

CARL. Esperando os quedaré.

ALEJ. Idos, que yo os buscaré.

CARL. Pues á Dios, amigo. *(Vase.)*

ALEJ. Á Dios.
Julia, yo no vengo á verte;
Á tu padre vengo á hablar.

JUL. ¿Qué dices?

ALEJ. Y á remediar
Con una voz una muerte.
Pedirte por dueño quiero;
Que no tengo por peor
Fallecer de tu rigor,
Si de tu esperanza muero.
Que te adoro, le diré,
Que bien veo (aunque estoy ciego),
Que, por arriesgar un ruego,
No se aventura una fe.
Los bandos, que yo encendí,
El tiempo los apagó;
Dias ha que dura el no,
Instantes hay para el sí.

Á poner remedio acuda
Mi fe á esta dificultad;
Muera yo de una verdad,
Si he de morir de la duda.

JUL. Dueño mio, ¿cómo un daño
Tan evidente no ves?

ALEJ. Ya de mi dolencia es
Medicina el desengaño.

JUL. Mira . . . . . .

ALEJ. Tu amor no divierta
Mi intento, porque es en vano
Porfiar.

ELE. Considera, hermano, ...

Llaman.

CRIA. Llamando están á la puerta.

JUL. ¿Quién puede ser? Muerta estoy!
Mira quien es al instante.

CRIA. ¿Quién llama?

Dentro GUARDAINFANTE.

GUA. Yo.

CRIA. ¿Es Guardainfante?

GUA. Abre! Guardainfante soy.

JUL. Ábrele.

Entra Guardainfante lleno de yeso.

GUA. ¡Sea Dios aqui!

ALEJ. ¿Cómo vienes tan manchado?

GUA. ¿Aqui estás?

ALEJ. ¿Cómo has tardado
En llegar?

ESP. Habla, di.

ALEJ. Un recado, que le he dado,
¿Cómo á traerle no vino?

GUA. ¿No ves tú, que en el camino
Me han dado á mí mi recado?

JUL. ¡Cierra ahi,
No entre mi padre!

ESP. Sí, haré.

GUA. No hará, que yo le dejé
Mas de diez calles de aqui.

ALEJ. Habla.

ESP. Aun á hablar no se atreve.

ELE. ¿Qué sucedió?

GUA. Hay tal porfía.

ESP. ¿Qué es eso? es alegoría?

GUA. Es el diablo que la lleve.

JUL. Ea, Guardainfante, hablad.

ALEJ. Habla, nada te acobarde.

GUA. Ya sabes tú, que ayer tarde
Cené mucho.

ALEJ. Asi es verdad.

GUA. Salí de casa á llevar
Un recado esta mañana,
Y en la calle me dió gana
De volver á descenar;
Y aunque por diez avestruces
Tengo el calor natural,
Entréme en cierto portal,
Y halléle lleno de cruces.
Partí luego diligente
Con gran prisa y gran afan
Á entrar en otro zaguan,
Y halléle lleno de gente.
Á otro paso, y este dejo
Con mi pasion natural,
Y hallo ocupado el portal
De un zapatero de viejo.
Voy despues con ansia fiera
Á otro que estaba primero,
Y encuentro en él un hormero,

En otro una soletera.
Voy, la gana decentada,
Hácia una obra que ví,
Y por la calle que fui
Dejé gran obra cortada.
Entré en la obra con mil
Ansias, que el descanso cobra,
Y vióme empezar la obra
Cierto peon de albañil.
¿Qué hace aqui? me dijo, viendo
La prisa con que acudí;
Pero yo le respondí:
No hago, que estoy deshaciendo.
Á un alarife ví ser,
Quien mas me estaba mirando,
Y dije: Este está ajustando,
Que cascote he menester.
Quíseme escapar por eso;
Tarde al remedio acudí.
Trajeron el cuezo alli,
Donde tenian el yeso,
Y pusiéronse á la par
Á tabicar el postigo.
Que no me le cierren, digo,
Y el maestro dijo: Alzar!
Un peon como un Roldan
Dijo á esotros: No le deis,
Montescos somos los seis,
Y es Montesco este galan.
Es asi, dijo un pobrete
Con furia muy temeraria;
Pero su parte contraria
Bien se ve que es Capelete.
Hicieron luego otra masa
De yeso vivo y cal muerta,
Vaciáronme por la puerta,
Y fuime á enjuagar á casa.

ALEJ. En fin mi intento divierto.
¿No hablaré á tu padre?

JUL. No.
Dime tú, ¿quién mas que yo
Sabe de mi padre?

ALEJ. Es cierto.
Pues no se aventure todo;
Lo que me ordenas haré.

JUL. Esta noche te veré,
Y dispondremos el modo
Para hablarle con templanza
Y ocasion, que hacerlo quiera.

ALEJ. Y será la vez primera,
Que halle puerto una esperanza.

JUL. Mas cuando me niegue el sí,
Mi amor no se olvidará.

ALEJ. Ni el hado permitirá,
Que yo te aborrezca á tí.

JUL. Mas si te hallase mudado,
Mas quiero, dueño querido, ...

ALEJ. Qué?

JUL. Que hayas aborrecido,
Que no que hayas olvidado.

ALEJ. ¡O que mal sabes curar
Los accidentes de amor!
Dime, Julia, ¿no es peor
Aborrecer que olvidar?

JUL. Tu falsa opinion por necia
No debe ser admitida,
Que el que aborrece no olvida;
Pero el que olvida desprecia.

ALEJ. Aborrecer he creido
Que al necio olvidar excede,
Que en una memoria puede
Hallar remedio un olvido.
Difícil es ver trocado
Un odio en amor posible,
Y acordarse es imposible
De aquello que se ha olvidado.
Luego si con mi argumento
Te pongo por ejemplar,
Que es tan difícil amar
Sobre un aborrecimiento,
Y ahora colegirás

Con evidencia tambien,
Que es tan fácil querer bien
Sobre un olvido no mas:
Luego va (por no entendida)
Toda tu opinion errada,
Y es mejor ser olvidada,
Que no ser aborrecida.

JUL. Sí; pero el que ha aborrecido
Y aborrece, puede ser
Que en el mismo aborrecer
Se acuerde de que ha querido.
Pero aquel que se olvidó
De las glorias de amor loco,
Aun no se acuerda tampoco
Del tiempo que aborreció.
Pues mas quiero, aunque esté errada
Esa mi opinion creida,
Por quedar aborrecida,
Que por desprecio olvidada.

ALEJ. Aborrecer he pensado
Que es vengarse.

JUL. Es porfiar,
Y olvidar es no estimar
Aquello que se ha gozado.

ALEJ. Divertido solo está
Quien olvida, airado no.

JUL. Por eso el que aborreció
Nunca se divertirá.

ALEJ. Falsa es tu razon.

JUL. No es buena
La que sigue tu pasion.

ALEJ. Elena, di tu opinion.

JUL. Di tu parecer, Elena;
Habla, amiga, por tu vida.

ELE. Si responder es forzoso,
El conde Páris, mi esposo,
Me ha aborrecido y me olvida.

ALEJ. Pues si antes te ha aborrecido . . . . . .

JUL. Ahora olvida tu fe.

ALEJ. ¿Cuál sentiste mas?

JUL. ¿Cuál fue?

ALEJ. Di la verdad.

ELE. El olvido;
Porque mas estimo yo
(Dado que le halle inconstante),
Que hoy se acuerde el que es amante
De que ayer me aborreció,
Que no (en mi desprecio) ver,
Cuando yo mas fina estoy,
Que llegue á olvidarme hoy
De que me ha querido ayer.

JUL. Esa opinion acredito.

ALEJ. Esta sigo.

JUL. Errado vas.

ALEJ. Escucha.

JUL. Porfiado estás.

GUA. Con licencia este ejemplillo.
Quiere alguna dama bien
Á un galan por su dinero,
Destos que dan un puchero
(Aunque hay pocos que lo den),
Y ella con muy malos modos,
Con verle fino y fiel,
Vino á hacer despues con él
Lo que hacen todas con todos.
Como era dama del pasto,
Bien que á los riesgos del susto,
Tenia otro del gusto,
Que esto pasa á los del gasto.
Ve el gastador sus errores
(Asi el que es bobo se llama),
Mas poner sitio á una dama
No se hace sin gastadores.
Vase airado y furibundo,
Déjala el tal caballero,
Despues que ha sido el postrero,
Que supo lo del segundo.

Mas la dama escarmentada
De ver, que el galan perdió,
Que ayer con olla se vió,
Hoy se mira desollada;
Y viendo, que obrando van
Tantas hambres enemigas,
En casa de sus amigas
Anda rodando el galan,
Y sabiendo, que va alli
Á verlas todos los dias,
Las pregunta: ¿Amigas mias,
Este hombre no habla de mí?
Él te llega á aborrecer,
La dicen, sabe sentir;
Y ella empieza á discurrir:
Este hombre ha de volver.
Y dicen ellas asi,
Cuando en su conclave están
Peor fuera, que mi galan
No hablara nada de mí.
Pues si las damas del pido,
Como en mi ejemplo verás,
Solicitan mucho mas
El odio, que no el olvido,
Con fingir una pasion,
Que á ser pasion no se asoma,
Porque las damas del toma
No han de seguir su opinion.

ALEJ. No quiero mas profiar.

JUL. De tí me dejo vencer.
¿Tú no me has de vencer?

ALEJ. No.

JUL. ¿Tú no me has de olvidar?

ALEJ. Á desconfianza pasa
Ese recelo, esa pena.

JUL. Esto hace amor.

ALEJ. Ven, Elena,
Te iré acompañando á casa.
Á Dios, divino arrebol,

En cuyos rayos cegué;
Que esta noche te veré.

JUL. ¡O muérase presto el sol!

ELE. Y otra vez en tan civiles
Cosas no porfieis los dos.

ALEJ. Á Dios, esposa.

JUL. Á Dios.

Llaman á la puerta.

ESP. Tu padre.

GUA. Los albañiles.

ALEJ. Hablaréle?

UL. Mira, esposo,
Que todo se echa á perder.

ALEJ. ¿Yo me tengo de esconder?

Dentro ANTONIO.

ANT. Abrid aqui.

JUL. Ya es forzoso
Esconderte.

ALEJ. ¿Habrá templanza
En mi fortuna cruel?

JUL. Elena, éntrate con él.
Abre esa puerta, Esperanza.

ELE. ¡Que torpe estoy!

ALEJ. Quiérome esconder por tí.

Escóndense ALEJANDRO, ELENA *con* GUARDAINFANTE *al paño, y salen* ANTONIO *y* ANDRES.

AND. Voz de hombre digo que oí.

ANT. No puede ser.

AND. Estoy ciego.

ANT. Ya estás, Andres, importuno.

AND. Vedlo, y vereis, que es asi.

ANT. Julia, ¿quién ha entrado aqui?

JUL. Aqui no ha entrado ninguno.

ANT. Veis, sobrino, como vos
Sois porfiado.

AND. Pude errar.

ANT. Pues mi casa he de mirar
Por la duda, vive Dios!

JUL. Satisfacerle es en vano
Á mi primo ó mi enemigo,
Porque ha de tomar conmigo
El parentesco de hermano.

AND. Dices bien.

JUL. Y eso ya pasa
Á necedad.

AND. Irme quiero.

ANT. Esperad, porque primero
He de ver toda la casa.

AND. Yo creo vuestra verdad.

JUL. El dolor me tiene muda.

ANT. Yo he de curar una duda
Con una experiencia; entrad.

AND. No he de entrar.

ANT. Hoy ha de ver en mi verdad á su error.

JUL. Primero mira, señor, ...

AND. Yo no intento.

ANT. Esto ha de ser.

JUL. Él entra ahora, ay de mi!
Y á Alejandro ha de encontrar.

AND. ¡Que viniese yo á enojar
Á Julia!

ANT. ¿Quién está aqui?

AND. Un hombre halló.

JUL. ¡Estoy perdida!

AND. Entrar á ayudarle intento.

ANT. Diga quien es al momento,
Si quiere librar su vida.

Saca á GUARDAINFANTE.

GUA. Suplico á usté, que se espere.
ESP. Á Guardainfante encontró.
AND. Diga quien es, ó si no . . . . . .
GUA. Un albañil; ¿qué me quiere?
AND. ¿Pues qué hay aqui que labrar?
ANT. ¿No responde?
GUA. Hay tal sobrino.
ANT. ¿Cómo no dice á que vino?
GUA. Yo he venido á trastejar.
ANT. Ya que trastejar quisieras,
¿Junto á mi cama hay tejado?
GUA. ¿Qué cama de hombre honrado
Hay que no tenga goteras?
ANT. Dime pues: ¿quién te llamó?
GUA. Él me ha pescado.
JUL. Él se ha turbado.
El casero nos le envió,
Para que el tejado viera.
ANT. ¿Hale visto?
ESP. No le vió.
ANT. ¿Á ese aposento á qué entró?
ESP. Á sacar una escalera.
GUA. Seor sobrino, fondo en yerno,
¿Quiéreme usted dejar?
ANT. ¿En verano trastejar?
GUA. Sí, señor, para el invierno.
ANT. Vuelva otra vez, que ahora vino
Á muy mal tiempo.
GUA. Eso no.
ANT. Porqué?

GUA. No trastejo yo
Casa, donde hay sobrino.

AND. Váyase.

GUA. Ahora me rio,
Burlados quedan los dos.
Ha señor sobrino, á Dios.

ANT. Á Dios.

GUA. Servidor, seor tio. *(Vase.)*

ANT. Y vos idos luego, Andres.

JUL. Alentad, sospecha mia.

ANT. Que ha sido gran demasía
La vuestra.

AND. Confieso que es
Enojarte, yerro mio.

ANT. Vuestra Julia no será.

JUL. Que mi padre no querrá
Violentarme el albedrío.

AND. ¿No os merezco yo?

ANT. Eso es.

JUL. ¡Qué ignorante!

AND. Bien decis.

ANT. Calla tú.

ESP. El conde Páris
Quiere hablarte.

ANT. Idos, Andres;
Véte, Julia.

JUL. ¡Soy de hielo!
Por no escucharte, me iré.

AND. ¡Gran crueldad!

JUL. Cielos, ¿qué haré?

Vase ANDRES, *y* JULIA *queda al paño, y salen á una puerta* ALEJANDRO, *y otra* ELENA, *y sale el* CONDE.

COND. Amigo, guárdeos el cielo.

ANT. Traed silla.

COND. No la pidais.

ANT. Porqué?

COND. Porque mi cuidado
No puede estar sosegado.

ANT. Pues decid: ¿qué me mandais?

COND. Que á una discreta venganza
Me ayudeis, solo quisiera.
¿Estamos solos?

ANT. Sí, amigo.

ALEJ. Salir ahora es forzoso. *(al paño.)*

ELE. Veré que intenta mi esposo. *(al paño.)*

ALEJ. Escucharé mi enemigo.

JUL. Escuchar desde aqui intento.
Ojos, el llanto templad.

ANT. Ea, conde amigo, hablad.

COND. Atended.

ANT. Ya estoy atento.

COND. Noble Antonio Capelete,
En cuyas canas y acero
Debe la milicia triunfos,
Y experiencias el consejo,
Yo, enfermo de dos dolencias,
En dos accidentes peno:
Yo tengo odio, y tengo amor,
Yo quiero bien, y no quiero.
Dos extremos hay en mí,
Sin hallar el medio en ellos,
Que aunque no se pueden dar
Extremos, sin que haya medio,
Amo con tanta pasion,
Con tanta ira aborrezco,
Que no veo mas en mí,
Cuando verme mas deseo,
Sino á un extremo del odio,
Y del amor otro extremo.

ANT. ¿Aborreceis y quereis
Á un tiempo á un mismo sujeto?

COND. No, Antonio, dos solos males.
Dos causas hay para ellos,
Y tengo para los dos
Repartidos dos afectos.

ANT. Á quien quereis, me decid.

COND. Quiero deciros primero
Á la que aborrezco airado,
Por gastar este despecho,
Y despues á la que adoro;
Porque si á la voz enseño
Á pronunciar los ardores,
Que erraran las iras temo
Con el curso, que á la voz
Hace el labio lisongero;
Pero no errará despues,
Si antes por el odio empiezo;
Que el que ha de contar que adora,
Es bien, que diga primero,
Que ha aborrecido; y no es bien
De odio y de amor en el duelo,
Que el que cuenta, que ha querido,
Diga, que aborrece luego.

ANT. ¿Pues á quién aborreceis?
Ea, decidmelo presto.

COND. Sí, haré, porque tengo gana
De decir á la que quiero.

ANT. Decid.

COND. Á Elena mi esposa
Es la que yo aborrezco.

ELE. Como duele el escucharlo,
Aun mucho mas que el saberlo.

ANT. ¿Pues no la adorábais antes?

COND. El que entra á un jardin ameno,
Elige la azul violeta,
Porque la encontró mas presto
Que á la rosa, que esperaba,
Púrpura y nácar virtiendo;
Mas luego que ve á la rosa
(Reina del campo), que ha puesto,

Para guardar su hermosura,
Las espinas por archeros,
Porque la ve mas guardada,
La procura. ¡O vil respeto *(aparte.)*
De los hombres, que nos vamos
Á solicitar los riesgos!
Y porque es inconveniente
(No porque es mejor), queremos
Mas el desden de una espina,
Que de otra flor el requiebro.

ANT. ¿Pues porqué la aborreceis?

COND. Como Alejandro Romeo
Es su hermano, y como es
Del árbol noble Montesco,
Y yo Capelete soy,
Con ver, que á mi lado tengo
Una muger, que me es siempre
Embarazo para el lecho,
Fatiga para el descanso,
É inquietud para el sosiego,
Estoy tan desesperado.

ANT. Porqué?

COND. Porque como al tiempo
Que yo me casé con ella
No estaba encendido el fuego
De aquestos bandos, que hoy
Arde en callados incendios,
Es mi sentimiento mas,
Y ha llegado mi despecho
Á tiempo que le he querido
Dar la muerte; mas no quiero,
Puesto que hoy puedo un ardid,
Aprovechar un acero.

ANT. ¿Pues qué intentas?

COND. Escuchad.

ANT. Decid el intento.

COND. Intento,
Que el juez dé este matrimonio
Por nulo.

ANT. Hablad.

COND. Porque al tiempo
Que yo casé con Elena,
Tan mal me quiso este tiempo,
Que viendo, que hermano y padre
Me hicieron su esposo y dueño,
Protestó, que la casaban
Por fuerza.

ANT. ¿Y hay instrumentos
Para probarlo?

COND. Sí, amigo.

ANT. ¿Y ella convendrá en hacerlo?

COND. No.

ANT. ¿Pues qué pensais hacer?

COND. De esta misma fuerza espero
Valerme. Si ella quisiera
No ser mi esposa, ¿no es cierto,
Que el matrimonio se diera
Por inválido?

ANT. Eso entiendo.

COND. Pues yo me he de aprovechar
De su misma fuerza, puesto
Que, si ella fue violentada,
Fue el matrimonio violento.

ANT. ¿Y ella os quiere?

COND. Sí.

ANT. ¿Porque
Vos la aborreceis?

COND. Por esto,
Que es pension del que aborrece
Ser querido.

ANT. ¡O cuânto precio,
Que estas ramas apartadas
Del Capelete árbol regio
Vuelvan al cuerpo del árbol!

COND. No quede vivo un Montesco,
Sin que en pálidas cenizas
Espíritus libre el viento.

ANT. Demos primero la muerte
Á este Alejandro Romeo,
Pues sin la cabeza quedan
Defectuosos los miembros.

ALEJ. ¡O traidores!

JUL. ¡O palabras,
Que me penetrais el pecho!

COND. Pues mas falta . . . . . .

ANT. ¿Qué falta?

COND. Que prometais . . . . . .

ANT. No os entiendo.

COND. Que, dado que el matrimonio
De Elena quede deshecho,
Me dareis . . . . . .

ANT. ¿Á quién?

COND. Á Julia
Por esposa.

ALEJ. Ahora, cielos,
Es ocasion de morir.

JUL. Ahora, ahora un acero.

ANT. ¿Luego es á quien vos quereis?

COND. Es la luz, por quien yo veo.

ANT. Sí; ¿mas si yo os la ofreciere,
Y el matrimonio á este tiempo
Por defecto de probanza
Quede válido?

COND. Yo ofrezco
Ser su esposo. ¡Viva Julia!

ANT. Conde amigo, mucho temo,
Que no lo podais cumplir,
Aunque es verdad, que yo os creo.

COND. Vuelvo otra vez á deciros,
Que hay puñales y venenos.
¿Qué respondeis?

ANT. Que ya es vuestra.

COND. ¿Lo cumplireis?

ANT. Lo prometo.

COND. ¡Pues vivan los Capeletes!

ANT. ¡Mueran todos los Montescos!

COND. Otra cosa falta ahora.

ANT. ¿Qué es?

COND. Que hableis á Julia en esto.

ANT. Pues á ese cuarto, que es mio,
Os retirad, porque intento . . . . . .

COND. ¿Qué es lo que intentais, amigo?

ANT. Que desde él oigas mi ruego;
Que yo al cuarto de mi hija
Voy á hablarla.

COND. Mucho os debo.

ANT. ¡Pues vivan los Capeletes!

COND. ¡Mueran todos los Montescos!

ANT. ¿Y Alejandro?

JUL. ¡Qué desdicha!

ANT. Con mis manos . . . . . .

ALEJ. ¿Á qué espero?

ELE. Si él ha de entrar, yo me arrojo.

ALEJ. Si me ha de hallar, salir quiero.

ANT. Ha de morir.

ALEJ. ¿Á qué aguardo?

ANT. Y mi Julia . . . . . .

JUL. ¡Qué tormento!

COND. Será mia.

ALEJ. ¡Hado cruel!

ANT. ¿Y Elena?

ELE. ¿En qué me suspendo?

COND. Morirá.

ELE. ¡Grave dolor!

ANT. ¿No entrais?

COND. Sí, ya os obedezco.

ANT. Pues yo voy á hablar á Julia.

COND. Y yo voy á obedeceros.

ANT. ¡Viva Julia!

COND. ¡Muera Elena!

ANT. ¡Muera Alejandro Romeo!

ALEJ. ¡No querrá el cielo, traidores!

ELE. ¡Ingrato, no querrá el cielo!

ANT. Pues ¿cómo tú aqui, Alejandro?

COND. ¿Tú, Elena, cómo aqui dentro?

JUL. ¿Ahora qué he de hacer de mí?

ANT. ¡Estatua soy!

JUL. ¡Muerta quedo!

ANT. ¿Dentro de mi casa cómo
Ahora . . . . . .

ELE. ¡Mi muerte temo!

ANT. ¿Profanais este sagrado?

ALEJ. Respóndeme tú primero,
Como eres traidor; que yo
Te daré la respuesta luego.

COND. ¿Tú cómo estás aqui, Elena?

ELE. Respóndeme tú, si es yerro,
Que te quiera yo, y despues
Como entré aqui dentro.

ANT. Yo busco á la ofensa mia
La venganza como puedo.

ALEJ. Hija es del valor la ira,
Pero la traicion del miedo.

COND. Tú eres del contrario bando.

ELE. Tambien tu aborrecimiento

Es contra el bando de amor,
Y te adoro á todo riesgo.

ALEJ. ¿Pues qué intentais?

ANT. Darte muerte.

Sale ANDRES.

AND. Y yo á tu lado pretendo
Dar venganza á una sospecha.

COND. ¡Amigos, muera Romeo!

ALEJ. Para traidores sois pocos.

Sale JULIA.

JUL. Padre y señor, si merezco,
Que hallen lugar en tus iras
Las caricias de mi ruego,
Sabe, que . . . . . (Desta manera *(aparte.)*
Remediar procuro un riesgo.)

ANT. ¿Qué decis?

JUL. Alejandro
Es mi amante, mi esposo y dueño,
Y que das muerte á tu honor,
Si le matas.

ANT. Antes quiero,
Porque no muera mi honor,
Darle muerte.

COND. Pues yo empiezo
Ahora á tener mas iras,
Porque empiezo á tener celos.

AND. Pues yo tengo amor tambien,
Luego tambien yo los tengo.

ANT. ¡Pues muera!

Riñen todos contra ALEJANDRO.

JUL. ¡Deten la espada!

ALEJ. ¡Traidores!

ELE. ¡Ten el acero!

ANT. No es traidor el que se venga.

ALEJ. ¡Vive el cielo, que me huelgo
Que seais tantos!

Sale CÁRLOS *y se pone á su lado.*

CARL. Á tu lado
Tienes á Cárlos Romeo.
Tu criado me avisó
Tu riesgo, y viene á tu riesgo;
Deudos, parciales y amigos
Tuyos me vienen siguiendo.

ALEJ. ¡Mueran todos!

JUL. Ven, Elena.

ELE. ¿Dónde vas?

JUL. Veráslo presto.

ALEJ. ¡Pues mueran los Capeletes!

(Dent.) Mueran!

TOD. ¡Mueran los Montescos!

Entranse acuchillando, y tornan á salir el CONDE *sin espada,* ALEJANDRO, JULIA *y* ELENA.

COND. ¡Deten la espada, Alejandro!

ALEJ. ¡Muere, traidor!

COND. Yo no creo
Que la muerte me has de dar
Sin espada.

ALEJ. Yo no tengo
Lástima del que es traidor.
Muere!

Pónese en medio ELENA.

ELE. ¡Deten el acero,
Que es mi esposo!

JUL. ¡Dale la muerte,
Que es mi enemigo!

ALEJ. Eso apruebo.

ELE. Mira que es el dueño mio.

JUL. Mira que es quien te da celos.

ELE. Que es mi esposo.

ALEJ. No te quiere.

ELE. ¿Qué importa, si yo le quiero?

JUL. Que es quien quiere serlo mio.

ELE. Mira que no puede serlo.

JUL. Mira que es traidor.

ALEJ. Bien dices.

ELE. Que está rendido.

ALEJ. Eso veo.

JUL. No me quieres, si perdonas
Á quien me quiere.

ALEJ. ¿Á qué espero?

ELE. No soy tu sangre, si matas
Al que es mi esposo y mi dueño.

Dentro CARL. ¡Mueran Capeletes!

TODOS. ¡Mueran!

OTROS. ¡Viva Alejandro Romeo!

Dentro ANT. ¡Socorro, Andres Capelete,
Que me dan la muerte!

JUL. ¡Presto,
Vé á socorrer á mi padre!

ALEJ. ¡Detente, Cárlos Montesco,
No le des la muerte, aguarda!

JUL. ¡Libra á mi padre de un riesgo!
Que si aquesta vida es tuya,
Esta es la que yo le debo.

ALEJ. Pues á tí yo te doy muerte
Con dejarte con los celos;
Á tí te doy una vida,
Pues con tu esposo te dejo;
Y á mí me añado un blason,
Pues no te doy muerte y puedo.

JUL. ¡Presto, esposo!

ALEJ. ¡Véte, Julia!

JUL. Pues á mi casa me vuelvo.
ALEJ. Veré si obligo á tu padre.
COND. Veré si vengarme puedo.
ELE. La vida me debes, conde.
COND. Por tu mano no la quiero.
ELE. ¡Muriendo de penas vivo! *(Vase.)*
COND. ¡Rabiando de celos muero! *(Vase.)*
JUL. ¡Presto, esposo!
ALEJ. ¡Á Dios, señora!
JUL. ¡Déjeme el cielo ser tuya!
ALEJ. ¡Déme esta fortuna el cielo! *(Vase.)*

Jornada Segunda.

Salen ALEJANDRO *y* GUARDAINFANTE.

ALEJ. Guardainfante!
GUA. ¿Señor mio?
ALEJ. ¿Quiéresme bien?
GUA. Yo?
ALEJ. Sí.
GUA. No.
ALEJ. Porqué? di.
GUA. ¿Pues qué criado
Quiso bien á su señor?
ALEJ. ¿Podré fiarte un secreto?
GUA. Un secreto no es racion
Adelantada; bien puedes.
ALEJ. Sabe que resuelto estoy
De robar á Julia.

GUA. Cuándo?

ALEJ. Esta noche habrá ocasion.

GUA. Si la robas, te harás hombre,
Que es espadilla de amor.

ALEJ. ¿Me ayudarás?

GUA. Tu criado
de ayuda seré desde hoy.

ALEJ. Tú eres bueno para todo,
Y te quiere mi aficion
Como á hijo.

GUA. ¡Los arrumacos
Que hace al criado el señor,
Cuando necesita dél!
Pero no me burlo yo
Con un amo potro nuevo.
Criados, ojo avizon,
Que esta noche dan las ancas,
Y mañana tiran coz.

ALEJ. Si tú no fueras gallina, ...

GUA. ¡Qué gentil disparaton!
Para un buen Cristiano viejo
No hay comodidad mejor.
¿Qué tenemos con que riña
Un hombre como un Sanson,
Si no le darán por eso
La hija de un aguador?
Ver un valiente no hablando
Palabra de sol á sol,
Que no sea, díle un choque,
Gentil como un peon.
Diéronme esta cuchillada;
Hurguéle, hermano de Dios,
Porque no se le pegase
La cazuela del arroz.
Prendióme ayer un ministro;
Soltáronme por favor.
¡Qué resistencia hice anoche!
¡Qué bofetada dí hoy!
No es mejor decir: huí?

Cascáronme un bofeton,
Y dolióme luego luego;
Mas luego no me dolió.
Tiráronme un candelero;
Mas quiso Dios, que me erró.
¿Y no que á todo valiente
De los de verde pendon
Los trae el diablo á la sombra,
Y lo pone Dios al sol?

ALEJ. Volviendo al caso, ¿ya sabes,
Que con piedad y valor
Dí anoche la vida al padre
De Julia?

GUA. Harto me pesó.

ALEJ. Yo que despues la pedí
Por premio.

GUA. Ya lo sé yo
Que á tu Julia le pediste,
Y sé que te la negó:
Pero el viejo ya creia
Que era tu esposa, y por Dios
Que hiciste mal en pedirla.

ALEJ. Digo que tienes razon.
Mas tú, Guardainfante amigo,
Has de dar (si hay ocasion)
Este papel á mi Julia.

Dale un papel.

GUA. Sí, haré; mas dudando estoy,
Como he de poder entrar
Á darle; que es un Neron
El padre Antonio, y el primo
Andres Capelete dos.

ALEJ. Eso tú lo has de saber.

GUA. Pensarlo quiero por Dios;
Que en estas materias suelo
Discurrir como un Caton.
Mira, á las diez de la noche,
Que es hora en que vacía amor,

Suele salir Esperanza
À buscar su posesion,
Y podré darle el papel.

ALEJ. Es tarde.

GUA. Por qué razon?

ALEJ. Porque en un coche de posta
Á esa hora pienso estar yo
Mas de diez leguas de aqui.

GUA. Y dime: ¿será mejor
Atarle con una piedra,
Y tirarle á un corredor
Que caiga al cuarto de Julia?

ALEJ. No es esa buena invencion;
Porque puede algun criado
Dar con él.

GUA. Es que ando yo
Procurando que no den
Conmigo, ¡válgame Dios!
¿Si haré una seña? Esto es malo;
Que se vendrán á la voz,
Y me darán sin hallar:
Topélo.

ALEJ. Di.

GUA. ¿Á este rincon
De la iglesia de San Cárlos
No ves un grande monton
De tejas?

ALEJ. Pues di: ¿qué trazas?

GUA. Pienso tomar una ú dos,
Y pues me fingí albañil,
Y me dijeron que hoy
Volviese á trastejar, quiero
Volver con esa ocasion,
Y de esta teja decir
Que un millar compré, y que yo
Vengo á saber si las rejas
Son buenas, ó malas son:
Y sobre las tejas quiero
Fabricar esta invencion;

que de las tejas arriba
Te he de servir, ¡vive Dios!

ALEJ. El arbitrio es como tuyo.

GUA. Á aquel albañil peon
Que es guardatejas, le quiero
Dar aqueste real de á dos
Por un par.

ALEJ. Pues por mi cuenta
Puedes poner un doblon.

GUA. Si no puedo decir: saca,
¿Qué importa, que digas pon? *(Vase.)*

ALEJ. Noche, enemiga del dia,
Negra hija de la traicion,
Tú que borras con las sombras
Rayos que el sol escribió,
Pues de cómplice te precias
En los delitos de amor,
Ayuda á un delincuente;
Llegue con curso veloz
Tu sombra á ser dicha mia,
Por mejorar mi dolor;
Que mis dichas son tan breves,
Que no mas que sombras son.
Baja presto, y yo te ofrezco
Por premio de este favor
Quitarte la S y clavo
Con que mi Julia te erró.
Yo te daré libertad,
Si me haces su dueño hoy;
Que de Julia eres esclavă,
Si eres esclava del sol.

Sale GUARDAINFANTE *con dos tejas.*

GUA. ¿Qué te parecen las tejas,
Alejandro?

ALEJ. Buenas son.

GUA. Ea, pues entro con ellas.

ALEJ. Oyes: á la iglesia voy
Á esperarte.

GUA. No hagas tal,
Alejandro.

ALEJ. ¿Porqué no?

GUA. Porque Antonio Capelete
Tiene tribuna y balcon
Desde su casa á la iglesia,
Y escalera que es patron
De aqueste templo, y ser puede
Que salga á hacer oracion,
Porque te lleven los diablos,
Ó porque te lleve Dios.

ALEJ. Pues en esta esquina espero.

GUA. Dame el papel.

ALEJ. Tómalo.

GUA. Bastará darlo á Esperanza,
Ó á Elena; que se quedó
Con ella en su casa anoche.

ALEJ. Á qualquiera de las dos
Le darás.

GUA. ¿Si su marido
El conde lo sabe?

ALEJ. No:
Á entrambas quiero llevarme.

GUA. Di porque.

ALEJ. Tengo temor
Que se venguen en Elena,
Si la dejo.

GUA. Pues á Dios,
Que voy á dar tu papel.

ALEJ. Aqui esperándote estoy.

GUA. Aqui voy á trastejar,
Mas temo.

ALEJ. Baja la voz. *(Vase.)*

GUA. Que si este viejo me ve,
Será mi trastejador,
Y las dos me han de poner
Donde me ponen los dos.

Ahora manos á la obra;
Pero pies será mejor
Para trastejar. Ya entré
Al zaguan, ¡válgame Dios!
¡Qué de valientes hubiera,
Si no se usara el temor!
Por una muy mala parte
Trasudando agora voy;
Mas las cosas de mi amo
Las he de hacer con calor.

Entra por una puerta y sale por otra.

Éntrome á este cuarto bajo,
Antesala y su farol.
Para manchar cuantos pasan,
Llevo, miro aquel rincon
De repulgos de empanada
Y cabos de vela; ox!
Huyamos, aqui fue Troya.

Sale ELENA *al patio.*

ELE. Guardainfante!

GUA. ¿Quién pidió
Guardainfante? Alguna niña
Enseñan á hablar; que hoy
Antes que el mama y el taita
Es el Guardainfante. Voy.

ELE. ¡Ha Guardainfante! *(Sale.)*

GUA. ¿Quién llama?

ELE. Elena.

GUA. Llego á tu voz.
Toma este papel, y voyme.

Dale el papel á ELENA.

ELE. ¿De quién es?

GUA. De mi señor.

ELE. Déjame leerle antes.

GUA. ¿Lees bien, Elena?

ELE. Yo no.

GUA. Pues si tú no lees bien,
Yo ando bien, gracias á Dios.

ELE. ¿Es para mí?

GUA. Él lo dirá.

ELE. Aguarda.

GUA. Aguardando estoy.
Leele apriesa.

ELE. Sí, haré.
No hay de que tengas temor,
Porque Antonio no está en casa.

GUA. ¿Qué importa, si yo lo estoy?

Lea ELE. „Luego que haya anochecido, saldrás á la puerta „principal de la iglesia de San Cárlos donde „espero. Trae contigo á tu amiga, y dado que lo „rehuse, puedes venir sola sin prevencion alguna; „que yo tengo dos postas y lo necesario para „nuestra huida. ¡Dios te guarde!"
Para mí es este papel;
Que como Alejandro vió
El riesgo en que está mi vida,
Con fineza y con amor
(Sabiendo que estoy aqui)
Me ha avisado su intention.
Á Julia leeré el papel:
Dice que vamos las dos
Donde ordena, como Julia
Quiera salir.

GUA. Yo me voy.

ELE. ¡Ha Guardainfante!

GUA. ¿Qué dices?

ELE. El padre de Julia entró.

GUA. No importa; tejas, y á él.

ELE. Voyme. *(Vase.)*

GUA. Véte; esto es peor,
Que el conde Páris con él
Ha entrado. En gran riesgo estoy,

Porque me conoce el conde,
Y ha salido mi invencion
Á teja vana. Yo me entro
Con un miedo como yo
Debajo deste bufete;
Agora yo me zampo, choz!

Entrase debajo de un bufete, que estará en el tablado con sobremesa que le cubra todo, y salen el CONDE *y* ANTONIO.

COND. ¿En fin la venis á hablar?

ANT. Con esa resolucion
No ha de volver á mi casa.
Y con mejor ocasion
La podeis dejar.

COND. Sí, amigo.

ANT. Idos á esperarme.

COND. Voy
Á ese zaguan. *(Vase.)*

ANT. ¡Vive el cielo,
Que se ha de casar con vos!

GUA. Mi vida está en una cosa,
En solo que me dé tos.

ANT. ¡Ha Julia!

GUA. Desde aqui oiré
Con comodidad mejor.

Sale JULIA.

JUL. ¿Quién llama? ¿Tú eres, señor?

ANT. Sí, Julia, yo te llamé.
Cerrar esta puerta quiero.

JUL. ¿Mi padre qué me querrá?

ANT. Mi resolucion verá. *(aparte.)*

JUL. ¿Qué me acobardo?

ANT. ¿Qué espero?

JUL. Hoy mis penas morirán.

ANT. ¿Julia, sois mi hija vos?
Responded.

GUA. Su madre y Dios
Solamente lo sabrán.

JUL. Señor, sí. Mucho me llevo *(aparte.)*
De un temor y de un cuidado.

ANT. ¿Debeisme el ser que os he dado?

JUL. Y el amor tambien os debo.

ANT. Pues, Julia, si esto es asi, ...

JUL. Decidme lo que quereis.

ANT. ¿Obedecer no debeis,
Cuando yo os mandare?

JUL. Sí.

ANT. ¡Que un padre llegue á temer
Á su hija!

JUL. ¿Qué decis?

ANT. Que con el conde Páris
Os caseis.

JUL. No puede ser.

ANT. ¿La obediencia donde está
De vuestro pecho amoroso?

JUL. El conde es de Elena esposo.

ANT. El conde no lo será.

JUL. Sí, es, porque á Elena aborrece.
Toma ejemplo en ese error.

ANT. Es muy discreto.

JUL. Señor,
Á mí no me lo parece.

ANT. Es galan.

JUL. No le he mirado.

ANT. Es valiente y no cruel.

JUL. ¿Qué me importa á mí, si él
No ha de reñir á mi lado?

ANT. Es de nuestra sangre el conde.

JUL. Menos por eso me aplaco.

GUA. ¡O hija de aquel bellaco!
¡Que lindamente responde!

ANT. ¿No hay remedio?

JUL. ¿No lo ves?

ANT. Pues otro medio tomad:
Ó con el conde os casad,
Ó con vuestro primo Andres.

JUL. Doy que por padre ó por viejo
Dueño busque tu aficion,
Á mí toca la eleccion,
Á tí no mas del consejo.
Justo es que casarme intentes:
Soy tu hija, tiénesme amor.
Persuádeme, señor;
Mas no es bien que me violentes.
Y dale otro plazo agora
Á tu intencion no entendida;
Que lo que es para una vida
No se elige en sola un hora.

ANT. Menos agora me empeño
De cuanto he llegado á oir
Que vos podais elegir
Estado, pero no dueño.
Vuestro esposo ha de ser uno
De los dos, si vive Dios;
Y asi elegid de los dos
Á cual quereis.

JUL. Á ninguno.

ANT. Ya os entiendo yo.

JUL. ¡Ay de mí!

ANT. Mas yo lo remediaré.
¿Anoche no os escuché
Que Alejandro amábais?

JUL. Sí,
Mas fue por si podia
Templar tu temeridad.

ANT. Ea, decid la verdad;
Vuestra sangre es sangre mia.
Ya yo sé lo que es amor;
Experiencias tengo y años,

Logro yo los desengaños.
¿Queréisle bien?

JUL. No, señor.
Si hablo, mi muerte recelo; *(aparte.)*
Bien de su enojo se infiere.
Callaré.

ANT. Si ella le quiere,
Ha de morir, ¡vive el cielo!
Á casarte con él salgo,
si le llegas á querer.

JUL. Señor (por no parecer
Que no te obedezco en algo),
Ya uno eligió mi deseo,
Pues lo mandas.

ANT. Di: ¿cuál es?
¿El conde Páris, ó Andres?

JUL. Es Alejandro Romeo.

ANT. Traidora, infame, ¿qué es esto?
¿Á Alejandro tú? porque?

JUL. Perdona, que yo pensé
Que me le habias propuesto.

ANT. Hija inobediente, advierte
Que, si en mi cuerda eleccion
No tomas resolucion,
Te tengo de dar la muerte.

JUL. ¿Que en fin tan airado aqui,
O padre, te vengo á hallar,
Que la muerte me has de dar,
Si no te obedezco?

ANT. Sí.

JUL. ¿Que en fin violentarme quieres?

ANT. Que me obedezcas, te advierto.

JUL. ¿Tengo de morir?

ANT. Es cierto.

JUL. ¿No hay remedio?

ANT. No lo esperes.

JUL. Pues al que elige el deseo,
Si el conde ha de ser, ó Andres.

ANT. Acaba, dime: ¿cuál es?

JUL. Es Alejandro Romeo.

ANT. Cómplice la mas atroz,
¿Cómo á tu labio despeñas?

JUL. Si no entendiste las señas,
¿Qué culpa tiene la voz?

ANT. Puesto que de mi consejo
Y mi obediencia te alejes,
Porque de mí no te quejes,
Segunda eleccion te dejo.
Y asi agora . . . . . .

JUL. ¡Estoy mortal!

ANT. Á que elijas te condeno,
Ó á tu labio este veneno,
Ó á tu pecho este puñal.

Saca un vaso con una bebida, y pónele sobre el bufete.

JUL. Cruel estás.

ANT. Estoy airado;
Que elijas el uno espero.

JUL. Yo ni veneno, ni acero.

GUA. Diga eso, y pierdo doblado.

ANT. Llegue el tósigo á tu labio
Que mi crueldad inventó,
Pues estoy bebiendo yo
El veneno de mi agravio.

JUL. Si eres quien se ha de vengar,
La muerte empieza á elegir;
Que yo no quiero morir,
Aunque me quieras matar.

ANT. ¡Pues vive el cielo, traidora,
Que pues en balde porfío
Ya con iras, ya con ruegos,
Con amenazas y avisos,
Pues son de mi deshonor

Tus acciones mis indicios,
Pues á un Montesco cobarde
Á mi honor has preferido,
Que has de morir ó al veneno,
Ó al acero! Yo fui mismo
Quien para matarte tuvo
El veneno prevenido.
En el manjar intentaba
Disimularle, y hoy miro
Que á un agravio descubierto
Sobra un veneno fingido.
¡Estréchate en este acero,
Traidora!

JUL. ¡Deten los filos
De tu acero y de tu enojo,
O indignado padre mio,
Y débate una atencion
Quien no te debe un alivio!
Señor, si el cielo me deja
Obrar con el albedrío,
Imita á Dios, y no quieras
Hacer lo que Dios no hizo.
La nube arbitria en los vientos
Y el aire diáfano y limpio
Se mancha con sombras negras;
Flor hay que cierra el capillo
Á la noche, y al aurora
Sale á lograr el rocío.
Uron de plata, el cristal
Roza la peña á su arbitrio;
Y aunque por frágil arena
Brotará al prado Florido,
Eligieron sus audacias
La dificultad del risco.
El ave manda en el viento;
Y aunque él se oponga atrevido,
Ó le vence con las alas,
Ó le corta con el pico.
Fiera elige de su especie
La otra fiera; blanco armiño
(Símbolo de la pureza)

Ó no vive, ó vive limpio.
La palma cuaja en el prado,
Gigante vegetativo,
Á la vista del consorte
El embrion amarillo.

ANT. Julia, de tu atrevimiento
Tan airado estoy, que hoy libro
En tu muerte mi venganza.
Ya tu deshonor he visto
En las señas de tus ojos,
De tu queja en los indicios.
Tú de un cobarde Montesco
El amor has preferido
Á una fama y á un honor
Que dura igual con los siglos;
Y pues ya ninguno puede
De los que te han pedido
Ser tu dueño, que no es bien
(Cuando sin honor te miro)
Poner mi fama en un riesgo
Y tu vida en un peligro;
Y asi hoy te libro de aquel,
Pero deste no te libro.
Deste acero á este veneno
No dispensa mi castigo.
Padre soy, juez quiero ser;
Tú confiesas tu delito,
Padre yo te perdonara,
Como juez no le permito; y asi . . . . . .

Dale el veneno.

JUL. Ya tienes remedio.

ANT. ¿Qué remedio has eligido?

JUL. Si es delito que yo quiera
Á Alejandro, á quien estimo,
Dame por esposo y dueño
Á Alejandro, á quien te pido,
Y el delito de quererle
No viene á quedar delito.

ANT. Y aun porque le quieres tú,
Te quiero dar el castigo.

JUL. Siendo mi esposo, no corre
Tu fama y honor peligro.

ANT. Bien dices, si yo olvidara
Mi odio con tu cariño.
La culpa de tu eleccion
Castigaré.

JUL. Padre mio,
¿Los astros no influyen todos?

ANT. Todos influyen precisos.

JUL. ¿Pues qué culpa tengo yo
De lo que un astro ha influido?

ANT. Mi honra es antes que una estrella.

JUL. Remedio hay en el peligro:
Yo soy mia.

ANT. Dices bien;
Pero tu honor solo es mio.

JUL. Albedrío para amar
Me ha dado el cielo benigno.

ANT. Y para darte la muerte
Tambien me ha dado albedrío.

JUL. Pues, señor, si estas palabras
Que por los ojos destilo,
Si estas lágrimas cuajadas
Que pronunciar solicito,
No bastaren á embotar
De ira y pasion tus dos filos,
Muera yo, pues tú lo quieres,
No al filo de tu cuchillo,
De sangre por las heridas
De mi amor corriente Nilo,
Muera yo deste veneno
Dilatado en parasismos;
Un mismo desmayo aliente,
Desmaye un aliento mismo.
Tu cuchillo no se diga
Que me mató; que hoy miro
Por tí, porque no se cuente
Que hubo padre tan impío,
Que quiso matar su hija,

Solamente porque quiso.
Y agora de mi obediencia
Y de tu crueldad testigo
Será el cielo, luna hermosa,
Ejemplo del cielo mismo.
Llena estuvo mi fortuna,
Hoy menguará; ya te imito,
Astro, que amor influiste,
Mi rey eres, ya te sirvo.
Y pues ni vale mi ruego,
Ni mi razon ha valido,
Y con lágrimas que arrojo,
Con quejas que desperdicio,
Ni te muevo como á anciano,
Ni como á padre te obligo,
Por dejar á las edades
Un ejemplo, quede escrito
En los mármoles y bronces,
Hojas del futuro siglo,
Que Julia por Alejandro
Muere asi.

Bébase la bebida.

ANT. Tente! ¿Has bebido
El veneno?

JUL. Por mis venas
Discurre mortal y frio.

ANT. ¿Todo el tósigo bebiste?

JUL. Todo el tósigo he bebido.

ANT. Quise amenazarte solo,
Y mi desdicha no quiso.

JUL. ¿Luego no ha sido tu intento
Matarme?

ANT. El intento mio
Fue amenazarte no mas,
Hija.

JUL. Tarde arrepentidos
Han llegado tus acentos

Á la region de mi oido,
Padre.

ANT. ¡Qué dolor!

JUL. ¡Qué pena!

ANT. Habla, hija.

JUL. En balde porfío
Á pronunciar mi dolor,
Si no es que hablen mis suspiros.
¡Alejandro, esposo, Julia,
El conde, Andres, mi enemigo,
Mi padre, Elena, mi amor,
Alejandro!

ANT. ¡Ay dolor mio!

JUL. ¡Veneno, puñal, acero,
Venganza, fuerza, delito,
Dolor, crueldad, rabia, engaño,
Corazon, muerte, martirio!

Cae en el suelo.

ANT. ¿Para qué, piadosos cielos
(Si nunca os hallo propicios),
Lograr pretendeis airados
El nombre de compasivos?
Para agora se hizo el llanto,
Pues á un mismo tiempo miro
Á mi hermosa Julia muerta,
Y mi noble honor perdido.
Quise darla aquel veneno,
Y arrepentirme porfío;
Amenacéla con él,
Y ella se tomó el castigo.
Pero si es tan grande el mal,
Que no tiene el mal alivio,
Algun remedio se busque.
¡Ha conde Páris!

Sale el CONDE.

COND. Amigo?

ANT. Cerrad la puerta.

COND. Ya cierro.
Á mis ojos martirizo,
Viendo desmayado el sol.

ANT. ¡Pluguiera al cielo impío
Que fuera desmayo!

COND. ¿Antonio,
Qué me decis?

ANT. Lo que os digo,
Es que á Julia dí la muerte
Por vos.

COND. Acabad, decidlo.

ANT. Un veneno . . . . . .

COND. ¡Qué dolor!

ANT. En su pecho . . . . . .

COND. Padre impío!

ANT. Violento. Pero no es tiempo
De morir á los delirios
De mi voz; solo por vos
Le dí la muerte atrevido.
Y asi por esta tribuna
Que me ayudeis solicito
Á bajarla hasta la iglesia,
Y con sus mismos vestidos
(Que no se amortaja el sol,
Cuando muere en los abismos),
Sin que ninguno lo sepa
(Puesto ya ha sucedido),
En una bóveda mia
Darla sepultura elijo.

COND. ¿Pues qué inconveniente hay
Para ese intento?

ANT. Colijo
Que si Alejandro Romeo
Viene á saber que yo he sido
Quien le dió la muerte airada,
Intente con sus amigos
(Por ser mas que son los nuestros)
Como airado y como fino
Vengar de Julia la muerte.

COND. ¡Qué de yerros han nacido
De un error!

ANT. Quiérelo el cielo.

COND. Vuestra ignorancia lo quiso.

ANT. Quise que con vos casase.

COND. ¿No hallásteis otro camino
Para ello?

ANT. Luego os diré
El suceso.

COND. ¡Muerto vivo!
¡Ay malograda hermosura!

ANT. Quede en tanto aqui escondido
Que abrir la bóveda bajo.

COND. Voy con vos.

ANT. Abrid, amigo.
¡No aplaque mi llanto el cielo!

COND. ¡No me dé el dolor alivio!

Vanse y llevan la desmayada.

Sale GUARDAINFANTE *debajo de un bufete.*

GUA. El que inventó sobremesas
Fue hombre próvido y limpio.
Ay! tambien pienso que el viejo
La ha hecho cerrada conmigo;
Mas la llave está en la puerta.
Ahora yo me determino
Á suplicarle se deje
Torcer del brazo un poquito.
La cerraja ha andado fácil;
Abrióme, y yo he presumido
Que la untara con veneno,
Si el viejo la hubiera visto.
Ahora pongo pies en calle,
Que es en polvorosa; digo
Que todo lo que no es
No querer bien es mal vicio.
¿Adónde estará mi amo?
En esta esquina imagino

Que me espera; yo le llamo.
¡Ha señor!

Sale ALEJANDRO.

ALEJ. Seas bien venido.
¿Diste el papel?

GUA. Ya le he dado
Á Elena.

ALEJ. ¿Y Julia le ha visto?

GUA. No, señor.

ALEJ. Dime: porqué?

GUA. Hay grandes cosas.

ALEJ. ¿Qué ha habido?

GUA. Quísola el padre casar
Con el conde; ella no quiso.
Propuso á Andres; dijo pares,
Pues pares á los dos hizo.
Propúsote á tí, mas viendo
Que eran tres los elegidos,
Dijo á esta pregunta nones.
Apretóla el viejecillo,
Dióla otra vuelta, y como ella
Tenia amor, y diz que es niño,
Sufrir no pudo el tormento,
Y confesó su delito.
Sentencióla el padre á muerte,
Rogóla con mil cariños;
Ella dijo: tijeretas,
Y él la respondió: cuchillos.
Enmedicóse á esto el padre;
Sangrarla primero quiso,
Y la dió una purga luego,
Con que vino á hacer lo mismo,
Púsose para tomarla
Antojos de haberte visto,
Con que se vino á quedar . . . . . .

ALEJ. Cómo?

GUA. Como un pajarito.

ALEJ. Mientes.

GUA. Y no es mucho que mienta,
Puesque tambien miente el vino
Que nos venden por arrobas,
Y nos le dan por cuartillos.

ALEJ. ¿Pues cómo, si Julia es muerta,
Yo que lo escucho estoy vivo?
¿Cómo, si ella les dió luz,
Están estos astros fijos?
No puede ser. Ven acá;
¿Tú lo has visto?

GUA. Yo lo he visto,
Por señas que ahora la bajan
El padre y el conde mismo
Vestida como murió
Á la bóveda que ha sido
Casa de aposento de
Todos sus antecocidos.

ALEJ. No es muerta.

GUA. ¿Porqué, señor?

ALEJ. Si á dos instrumentos miro
Que igualmente estén templados,
Y diestra mano ha querido
Tocar uno, suena luego
El otro que está distinto.
Si estrella hermosa de Vénus
Sale á dar rayos divinos,
La de Júpiter á un tiempo
Luce con iguales visos,
Que de las dos el amor
Es tanto, tanto el cariño,
Que á un mismo tiempo fallecen,
Y á un mismo tiempo han lucido.
Yo soy instrumento, que hoy
Templado como al principio
Me hallo; si aquel instrumento
Que está templado á mi arbitrio
Por las dos cuerdas que ajusta
Del corazon el sonido
Se destemplara tambien,

Faltára el orden del mio.
Julia ès estrella de Vénus,
Y si del alba al viso
Ó apagara, ó escondiera
Los rayos con que ha lucido,
Yo que de Júpiter soy
Astro que su luz imito
Cederia mi luz constante.
Murió? ¿Pues cómo respiro?
¿Destemplóse el instrumento?
¿Cómo este suena preciso?
Luego pues arde la estrella,
Luce aquel astro divino,
Suena este instrumento. Luego
Templado está el otro y fijo;
Que ni ella vivir pudiera,
Si yo hubiera fallecido,
Ni yo, si Julia muriera,
Durara un instante vivo.

GUA. ¿Pues qué es lo que hacer intentas?

ALEJ. Escucha el mas peregrino
Intento, y que pensar pudo
El valor.

GUA. Acaba, dilo.

ALEJ. Pues yo á la iglesia he de entrar
Á verla solo contigo,
Y he de ver si muerta está.

GUA. Primero me diste un pisto
Con decir: He de entrar solo,
Y se me asentó el contigo
Sobre la boca del miedo.

ALEJ. Pues prueba.

GUA. Ya estoy ahito.

ALEJ. Si tú me ayudas ahora,
Verla esta noche imagino;
Pero si muerta la hallare,
Como leona al bramido,
Darla vida con mi voz
Tiernamente solicito.
Sígueme; ¿en qué estás suspenso?

GUA. Señor, si soy con los vivos
Gallina, ¿qué haré con muertos,
Si no mas, ó ser lo mismo?

ALEJ. Julia, á morir en tus brazos
Tu Alejandro va rendido,
Y tú has de ver con mi muerte
El mas noble sacrificio.

GUA. Señor, no veo bien de noche.

ALEJ. Ven conmigo.

GUA. Ya te sigo. *(Vanse.)*

Salen ANDRES *y* OCTAVIO *criado.*

AND. ¡Dime, Octavio!

OCT. Señor?

ANT. ¿No has entendido
Que esté el coche de posta prevenido?

OCT. ¿Á la puerta del templo, y á estas horas?

AND. Pues mi intencion ignoras,
Decirte quiero todo mi cuidado.
Ya sabes tú que anoche hallé encerrado
Á Alejandro con Julia en su aposento.

OCT. Sé tu amor, sé tambien tu sentimiento,
Y sé lo que á tu dicha se promete;
Sé que tu tio Antonio Capelete
Tan mal á su palabra corresponde,
Que á Julia hermosa quiso dar al conde,
Ya habiéndotela dado á tí primero.
Mas di: ¿qué intentas?

AND. La venganza espero
Mas nueva, aun con razon escarmentado,
Que el amor y el ardid han inventado.
Como te dije, á dar la queja llego
Á Antonio Capelete airado y ciego.
Díjele que en su casa hallaba entrada
Alejandro; dijo él que una criada
Le escondió, sin que Julia lo supiera,
Y que intentaba dar la muerte fiera
Á Esperanza, sin que esto se supiese;

Dijo que yo conficionar hiciese
Un venemo tan fuerte,
Que no la diese plazos á la muerte,
Para que esta criada muera luego.
Su intento apruebo, y como amante ciego,
Considerando lo que ser pudiera,
Comencé a discurrir desta manera:
Julia sin duda debe ser culpada,
Porque para matar á una criada
No hicieran sus pasiones
Tan prudentes secretas prevenciones.
Y este delito que su ira advierte
Pide menos castigo que una muerte,
Pues el rigor en sí es rigor ageno.
¿Luego fue para Julia este veneno?
Demas (me dije á mí, la ira templada)
¿Qué importa que no muera una criada?
Y si llevo veneno penetrante,
Aventuro la vida de mi amante;
Pues aunque Julia hermosa no me quiera,
Muera de celos yo, Julia no muera.
Á un extrangero llamo, amigo mio,
De cuyas esperanzas me confío;
Oye cuanto mi industria le propone,
Y le ordeno despues que conficione
Tan unidos un opio y un veleño,
Que no den muerte, pero infundan sueño.
El opio llevó á Antonio, y él airado
Que á Julia se lo dió me ha asegurado.
Leonora, otra criada y mi tercera,
Dice que en esta bóveda primera
Él y el conde vestida la dejaron;
Y pues los dos á un tiempo me engañaron,
Entrar en este templo es mi deseo,
Donde hallar viva mi esperanza creo.
Y pues la noche obscura
Se ha vestido el color de mi ventura,
Y pues de aqueste templo tengo llave
(Ya que mi amor tales industrias sabe),
Que del cuarto de Antonio la he traido
(Que es patron desto templo), y yo he podido
Hurtarla diligente desde donde pendiente

Fuese blason de la pasada historia,
La colgaba el olvido por memoria.
El vengarme ahora elijo por preciso
De Julia hermosa, porque no me quiso.
Robaréla, y llevándomela á España,
De un padre que me engaña,
De Alejandro y del conde mi enemigo
Tomaré la venganza y el castigo.

OCT. Á prevenir las postas voy primero.

AND. Véte, Octavio, delante.

OCT. Allá te espero;
Que bien asi tu dicha se concierta.
Quédate á Dios. *(Vase.)*

Saca ANDRES *una llave y prueba á abrir, y salen* ALEJANDRO *y* GUARDAINFANTE.

AND. Yo pruebo á abrir la puerta.

GUA. ¿Adonde vas, señor? dime: ¿en qué has dado,
Si el sacristan la llave te ha negado,
Y tu puerta deseada
Tanto como la noche está cerrada?
¿Dónde las plantas mueves tan veloces?

ALEJ. Desde este cimenterio daré voces
Á mi Julia.

GUA. Señor, hablemas quedo.

AND. Entró la llave; pero abrir no puedo.
¿Si acaso por de dentro está cerrado?

GUA. Junto á la puerta un hombre está parado;
Escóndete y espera.

Salen ANTONIO *y el* CONDE *con luz por el otro cabo.*

ANT. ¡Muera Alejandro, amigo!

COND. ¡Muera, muera!

ANT. Junto á esta esquina dice que parado
Esta noche le ha visto mi criado.

AND. Mucha gente con luces ha venido,
Y yo sacar la llave no he podido.

ANT. Un bulto veo.

COND. Llégate.

AND. Aqui espero;
Que han de reconocerme considero.
Déjola, que volver luego imagino.

Deja la llave puesta ANDRES *en la cerradura.*

ANT. ¿Quién va?

AND. Andres Capelete.

ANT. ¿Pues, sobrino,
Qué haceis aqui?

AND. Un grande amigo espero
Que me ha dejado aqui.

ANT. Esto es primero;
Venid conmigo.

AND. Estoy aqui ocupado.

ANT. Seguidme, pues sois parte en mi cuidado.

AND. Un amigo, á quien debo honor y fama,
Necesita de mí.

ANT. Tambien os llama
Á empeño mas honroso
Quien es mas que un amigo.

AND. Ya es forzoso *(aparte.)*
Irme con él. Si resistirme intento,
Quizá conocerá mi pensamiento.

ANT. ¿No venis?

AND. ¡O dolor que en mí no cabe!
En la cerraja me dejé la llave,
Y perder temo esta ocasion, supuesto
Que no sé si podré venir tan presto.

ANT. ¿Qué esperais?

AND. Voy con vos. ¿Adónde vamos?

COND. Á Alejandro buscamos.

ANT. La justa muerte espere.

AND. Volveré lo mas presto que pudiere.

ANT. Sígueme.

AND. Voy contigo.

ANT. ¡O venganza!

COND. ¡O dolor!

AND. ¡O hado enemigo!
Vamos, Antonio.

ANT. Mi valor te espera.

AND. ¿Adónde vas?

ANT. Á que Alejandro muera. *(Vanse.)*

ALEJ. Fuéronse?

GUA. Sí, ya se fueron.

ALEJ. Pues lleguemos á la puerta
Á ver si acaso . . . . . ¿Qué es esto?
En la cerradura puesta
Está una llave.

GUA. Es verdad,
Y es la llave de la iglesia.

ALEJ. ¿Quién la habrá dejado aqui?

GUA. No sé.

ALEJ. Guardainfante, prueba
Á torcer la llave ahora.

GUA. Señor, no puedo torcerla,

tuerce la llave.

Que está hecha un Faraon.

ALEJ. Toma, esta llave, y con ella
Podrás con facilidad
Abrir.

Dale otra, y métela por el ojo de la cerradura y abre.

GUA. Eso es mejor, venga.

ALEJ. ¿Abrióse la puerta?

GUA. Sí.

ALEJ. Pues entremos en la iglesia.

GUA. Oyes, éntrate tú solo,
Que yo te aguardo acá fuera.

ALEJ. ¿Y quién ha de alzar la losa,
Si no puedo solo?

GUA. Prueba,
Hasta ver si alzarla puedes;
Y como fuerza no tengas,
Aqui estoy yo. Ven por mí,
Que iré á ayudarte por fuerza.
¿Quién pondria aqui esta llave?

ALEJ. Deja el miedo, acaba.

GUA. Entra
Tú delante, ya te sigo.

Van entrando.

¿Sabes el *requiem aeternam?*

ALEJ. Sí.

GUA. ¿Y el *memento mei, Deus?*
¿Cerraré la puerta?

ALEJ. Cierra;
Y esa vela que compraste
Hoy á la lámpara llega,
Y enciéndela, Guardainfante.

GUA. ¡Que quieras con una vela
De aqueste sebo maldito
Vaya á alumbrar una muerta!

ALEJ. De cera amarilla habias,
Ignorante, de traella.

GUA. Oyes? Busca tú el pábilo,
Que no te faltará cera.

ALEJ. Entiendes?

GUA. Ya voy, señor.

Va á encender.

ALEJ. ¡Ay mi Julia, quién pudiera
Darte una vida! Mas ya
Un alma en decente ofrenda
Á sacrificarte vengo.

Sale con luz.

GUA. *¡Deo gratias!*

ALEJ. Amigo, llega,
Y la bóveda busquemos.

Lee en el suelo.

GUA. Aqui yace (dice en esta)
Bartolomé de la Escala,
Señor de Verona.

ALEJ. Deja
Esa, y pasemos á otra.

GUA. ¡Lleve el demonio la muerta!
Aqui reposa el muy noble
Luis Capelete. Topéla.

ALEJ. Pues tira de la sortija.
Como está recien abierta,
Es muy fácil levantarla.

Abre la bóveda.

GUA. Ya abrí; tomo mi caldera
Y mi hisopo; señor, tú
Allá te lo hayas con ella.
Escalera hay puesta, baja.

ALEJ. Guardainfante, aqui me espera.

GUA. ¿Señor, tú no eres Montesco?

ALEJ. Sí, lo soy.

GUA. Pues considera
Que de airados Capeletes
Está la bóveda llena,
Y si bajas solo, te han
De poner que sea vergüenza.
Yo he de bajar á tu lado.

ALEJ. ¿Posible es que miedo tengas?

Vela ALEJANDRO.

GUA. El miedo me tiene á mí.
¿Señor, á escuras me dejas?
Dios me perdone, esto es hecho.
¿En fin morí? ¡Dios me tenga

En su gloria! ¿Si yo soy
El que hablo? Mas si yo fuera,
Ya me hubiera puesto yo
De dos trancos á la puerta.

ALEJ. ¡Ha Guardainfante!

GUA. Qué quieres?

ALEJ. Baja.

GUA. ¿Quieres tú que quepa
Un Guardainfante tan ancho
Por entrada tan estrecha?

ALEJ. Pues ayúdame á subir
Á mi Julia.

GUA. Ya la tomo.

ALEJ. Guardainfante, vaya.

GUA. Venga.

Súbenla entre los dos desmayada.

¡Que pesados son los muertos!
Por eso solo pudiera
No morirse una persona.
Señor mio, sube apriesa,
Que está la muerta muy junto,
Y pienso que se me pega.

ALEJ. De aqueste confesionario
Quito esta silla, y en ella
La puedes sentar.

GUA. Bien dices.

Siéntala.

ALEJ. Cierra la bóveda.

GUA. Ea. *(Cierra.)*

ALEJ. Julia, mi prolija suerte
Tu ruina infelice llora;
Que no quiere quien no adora
Hasta despues de la muerte.
Muerta imaginaba verte;
Pero tu hermosura es tal,

Que en tí me da ejemplo igual
La exhalacion que corrió;
Que de la luz que logró
Dejó impresa la señal.
El sol hermoso murió
En urna salada y fria,
Pues aun no ha expirado el dia,
Aunque planeta expiró:
Un crepúsculo dejó,
Aunque no de luz tan pura.
Igual ejemplo asegura
Verte á tí sol eclipsado
Que en crepúsculo ha dejado
El dia de tu hermosura.
Pavesa hermosa que admiro
No arder y no fallecer,
¡O quién pudiera volver
Á esconderte de un suspiro!
Mas si amor es fuego, y miro
Que el fuego no aprovechó,
Con ser fuego ardiente yo,
¿Cómo he de poder violento
Darte llama con el viento,
Si el fuego no te la dió?
Yo ví escrita tu luz pura,
Borróla muerte indignada;
¿Qué importa que estés borrada,
Si se lee tu hermosura?
Dime aquesta enigma obscura
Por lauro tuyo ó por palma,
Di (de mis sentidos calma),
¿Cómo están con perfeccion,
Con un alma cada accion,
Si todas están sin alma?
Ó es que lo hace mi pasion
Que imposibles fingirá,

Tiéntala el pecho.

Ó con las alas está
Latiendo tu corazon.
Sueño? Sí, no es ilusion;

Porque el tacto no ha mentido
Que tu corazon ha sido
Como relox concertado
Que despues de haber sonado
Se queda con el ruido.

GUA. Locos he visto, y ninguno
He visto con esta tema.
Señor, solo hay un remedio,
Para que viva la veas.

ALEJ. ¿Qué es?

GUA. Que yo la resucite.

ALEJ. ¡Vive Dios!

GUA. Yo hablo de veras.
Mira, yo estoy hecho un santo,
Desde que ha que entré en la iglesia;
Y ver quiero si hacer puedo
Este milagro con ella.

ALEJ. ¿Qué intentas?

GUA. Resucitarla.

ALEJ. ¡Que asi mi dolor diviertas!

GUA. Cuando no te la dé viva,
No te la daré mas muerta.

ALEJ. ¿Qué has de decirla?

GUA. Oye atento.
¡Ha, señora Julicita!

ALEJ. Habla quedo.

GUA. Aun plegue á Dios
Que me oiga desta manera:
Hisopo, por la virtud
Que Dios te ha dado . . . . . .

Échala agua.

ALEJ. ¿Hay tal bestia?

GUA. Que resucites á Julia, ...
Señora, un coche te espera.
Muger que no vuelve á coche
No hayas miedo tú que vuelva.

¿Ves que no la resucito?
Pues por Dios, que es la prostrera
Que yo no he resucitado.
Desta va.

ALEJ. ¿Hay tema mas necia?

GUA. ¡Ha Julia, ha Julia!

Dala en la cara con el agua del hisopo, y vuelve en sí.

JUL. ¿Quién llama?

ALEJ. ¡Qué miro!

GUA. ¡Hémosla hecho buena!

JUL. ¡Ha Alejandro!

ALEJ. ¡Julia mia!

JUL. ¡Mi esposo!

ALEJ. ¡Mi dulce prenda!
¿Que estás viva?

JUL. ¿No lo ves?
Guardainfante!

GUA. Guardafuera!
Julia, yo te mando misas.

JUL. ¿Cómo aqui desta manera?

ALEJ. ¿Dónde he de estar, sino aqui?

JUL. ¿Cómo estaba yo en la iglesia?

ALEJ. Eso despues lo sabrás.

JUL. ¡Feliz suerte!

ALEJ. Y la primera.

GUA. Digo que tienen los hombres
Dos mil virtudes secretas.
¡Válgame Dios! si soy santo,
Y no pensé que lo era.

ALEJ. Tú puedes irte delante,
Para que el coche prevengas.

GUA. Pues yo voy; ¡quedad con Dios! *(Vase.)*

ALEJ. ¡Grande amor!

JUL. ¡Feliz estrella!
Por tuya mi vida estimo.

ALEJ. Esposa, tiempo nos queda;
Vente conmigo, y los dos
Entre la obscura tiniebla
Iremos hasta la puente,
Donde el coche nos espera.

JUL. Ya sé como se hallan glorias.

ALEJ. Cómo?

JUL. Buscando las penas.

Vanse, y sale ELENA *con capa y sombrero.*

ELE. Aqui me dice el papel
Que le he de hallar, y ansi es fuerza
(Pues que la noche me ampara)
No apartarme de la iglesia.

Arrímase á la iglesia, y sale ANDRES.

AND. Á Antonio dejé en su casa,
Y vengo á ver si pudiera
Entrar, pues en el peligro
Me dejé la llave puesta.
Llegar quiero.

ELE. Un hombre miro.

AND. Un hombre junto á la puerta
He visto. ¿Mas qué recelo?
Llégome, quien fuere sea.

ELE. Sin duda que es Alejandro.

AND. Ó miente la noche negra,
Ó del templo sale gente.

Sale ALEJANDRO *y* JULIA *asida de su capa.*

ELE. Gente sale de la iglesia.

ALEJ. Ásete de mí, señora.

ELE. La voz de mi hermano es esta.
Voy con él, que me habrá visto.

ALEJ. Síguesme?

JUL. Sí.

ALEJ. No te pierdas.

JUL. Tropecé; ¡válgame el cielo!

Tropieza JULIA, *suelta la capa de* ALEJANDRO; *á este tiempo* ELENA *dsese de* ALEJANDRO; *atraviésase* ANDRES, *y ase* JULIA *de* ANDRES, *pensando que es* ALEJANDRO.

AND. Ó finge sombras la idea,
Ó he visto salir tres hombres.
Llégome.

JUL. Señor, espera,
Que tropecé.

ALEJ. Ven conmigo.

JUL. Adonde dices que espera
El coche.

AND. ¿Qué es lo que escucho?
La voz de mi Julia es esta;
Callar quiero.

ALEJ. ¿No andas?

ELE. Sí.

JUL. ¿Esposo, dónde me llevas?

AND. ¿Esposo dijo? ¿Qué es esto?

ALEJ. Que llevo mi hermosa prenda.

JUL. Seamos amigos, fortuna.

ALEJ. Fortuna, para tu rueda.

Vanse por una puerta ALEJANDRO *con* ELENA *y por otra* ANDRES *con* JULIA *asidas de las capas, con que se da fin á la segunda jornada.*

Jornada Tercera.

Sale ELENA *con capa y sombrero, asida de la capa de* ALEJANDRO, *como acaba en la segunda jornada.*

ALEJ. ¿No me hablas, Julia mia,
Pues ya en tu luz quiere encenderse el dia?

Pues la sombra á mis ojos ha impedido,
Deja que me aproveche del oido.

ELE. Que soy Julia presume; callar quiero. *(aparte.)*

ALEJ. No muera á tu silencio, ya que muero;
Ó es que á tu labio tu dolor no acierta, ...

ELE. No debe de saber que Julia es muerta. *(aparte.)*

ALEJ. Ó con mudos enojos
Hablas con el idioma de tus ojos.
¡No tu silencio por desconsolarme . . . . . .

ELE. No te he de dar el susto de escucharme.

ALEJ. Quiera hacerme este agravio!
Permite el uso de la voz al labio,
No el silencio enemigo, ...

ELE. ¿Si habló con Julia, cuando habló conmigo?

ALEJ. De mis verdades nunca satisfecho,
Te hiele las palabras en el pecho.
Si lloras, Julia, entre silencio tanto,
Enjuguen mis suspiros á tu llanto.

ELE. ¿Cómo será su pena?
No le quiero decir que soy Elena.

ALEJ. Móbil grande que riges mi albedrío,
¿Cómo no hablas?

Dent. JUL. ¡Alejandro mio!

ALEJ. El eco con tu voz me ha lisonjeado.
¿Cómo él te oyó, si yo no te he escuchado?
Pero sin duda quiere poco atento
Regalarse mi oido con el viento.

ELE. La voz de Julia mi temor dispierta. *(aparte.)*
¡Qué escucho, cielos! ¿Yo no la ví muerta?

ALEJ. ¡Huye, huye, sombra fria!
¡O si esta enigma descifrara el dia!
¡Habla, Julia hermosa!

ELE. Oye!

ALEJ. ¡Qué pena! Julia!

ELE. Julia no soy.

ALEJ. ¿Pues quién?

ELE. Elena.

ALEJ. ¿Tú, Elena, cómo aqui? Tarde me templo.

ELE. Junto á la puerta te esperé del templo,
Como el papel decia.

ALEJ. El papel á mi Julia le escribia.
¿Pero cómo tras mí desta manera?

ELE. ¿No me dijiste tú que te siguiera?

ALEJ. ¿Luego contigo hablaba?

ELE. Conmigo, que á la puerta te esperaba.

ALEJ. ¿Julia no me siguió?

ELE. No te ha seguido.

ALEJ. Julia por tí se fue.

ELE. Tú la has perdido.

ALEJ. Pues me amparaste y me vendiste agora,
Yo te conoceré, noche traidora.
Mas ya que desta suerte
Llegó el ultimo plazo de mi muerte,
Porque en decente sacrificio muera,
Voy á buscarte, Julia mia.

Al entrarse sale CÁRLOS *y le detiene.*

CARL. Espera!

ALEJ. ¿Cárlos, cómo aqui has venido?

CARL. Como amigo diligente
Desde ayer tarde te busco;
Pero ya quiso mi suerte
Que te halle.

ALEJ. ¡Sígueme ahora!

CARL. No puede ser.

ALEJ. ¿Pues qué quierès?

CARL. Quiero que sepas, amigo, ...

ALEJ. ¿Qué es?

CARL. Antonio Capelete
En este monte te busca,
Y para darte la muerte,
Con sus deudos y parciales

(Airados, como impacientes)
No dejan rama en el monte,
Á quien la ira dispense
De su acero siempre airado.
Gruta escondida silvestre
No quedó en esta montaña
Que examinar no se deje
Del cuidado, estancia obscura
Que el indicio no penetre.
Capitan de sus parciales,
En venganza suya quiere
De nuestra corriente sangre
Tanta reliquia sorberse.
Y como ayer me contaste
Que prevenido en el puente
Del Adige, undoso rio,
Un coche de posta tienes,
Para robar á tu Julia,
Por ver si hallar te pudiese
Por el monte, á tantos riesgos
Airado, como valiente
Vengo á buscarte yo agora.
Por aquella senda puedes
Salir hasta la ciudad,
Donde prevenidos tienes
Dos mil parciales que al órden
Que tu ira y mi amor les diere
Harán que en venganza tuya
Verona y Venecia tiemblen.
La voz de Italia en el monte
Á las peñas enternece.
Pero reserva tu vida;
¿Para qué vengarla intentas?
Ya de su padre en la ira
Peligrará; tarde cree
Que has de cobrarla, si hoy
Con ira y valor prudentes
No das plazo á la venganza,
Si la venganza apeteces.
Tu amigo soy, y á tu lado
Siempre fino y leal siempre
Has de hallar en paz y en guerra

Un amor que te aconseje,
Una espada que te ayude,
Y un voto que te refrene,
Porque muriendo á tu lado
Y en tu venganza, confieses
Que me debes un amor,
Y que una vida me debes.

ALEJ. ¿Cómo saben donde estoy?

CARL. Como tienen mucha gente
Emboscada, y con Elena
Te vieron bajar.

ALEJ ¿Y creen
Que es Elena?

CARL. Esto imaginan.
Si librar tu vida quieres,
Huye por aqui.

ALEJ. Bien dices.
Por esa montaña verde,
Cuya hermosa riza cumbre
Le ha servido de copete,
Podremos ir a Verona.
Seguidme los dos.

Al entrarse sale GUARDAINFANTE *y detiénelos.*

GUA. Detente,
Que con *fustibus et armis*
El conde Páris valiente
Anda á caza de Montescos
Con cuatrocientos lebreles.
Repartidos él y Antonio
Por dos partes diferentes,
No dejan copado robre,
Cuyo hueco no penetren,
Por ver si del roble cano
Eres recatado huésped.
Y para que agora sepas
De tu desdicha y tu suerte,
Que por donde andan los malos
Suelen caminar los bienes,
Sabrás que cuando me enviaste

Á prevenir diligente
El coche de posta, en que
Con tu hermosa Julia huyeses,
Con postas otro criado
Estaba en el mismo puente,
Esperando que llegase
Con Julia Andres Capelete.
Llegó Julia, y llegó Andres,
Y ella fina, como siempre,
Le dijo: Alejandro mio,
Tuya soy; cuando el aleve
De Andresillo la responde:
Julia, aunque mover intentes
Á los cielos con tus voces,
Los cielos no han de valerte.
Andres soy y no Alejandro;
Si el freno de amor entiendes,
Sube en este potro rucio
Del alcaide de los Velez.
Yo soy quien mas te ha querido,
Tú eres la que mas debes;
Pues dame cuenta con pago,
Puesque llegó el plazo y puedes.
Procuró ablandarla á ruegos,
Respondióle con desdenes;
Ella dijo: Ache, que ache;
Andresillo: Erre, que erre.
Él deste amor enfermizo,
Ella de tu amor doliente,
Como era casi de dia,
Y amor en ayunas tienen,
Para cobrar de una vez
Cóleras de amor crueles,
Andres lloró letuario,
Y Julia lloró aguardiente.
Violencias quiso Andresillo.
Dijo ella: Andresillo, tente;
Y él respondió: Los Tarquinos
Son chanza, donde hay Andreses.
Pero yo que desde el coche
La veo resistirse fuerte,
Y que, aunque él sabe obligarla,

Ella sabe defenderse,
No acordándome que hay vida,
Bien que temí que habia muerte,
Saco en el coche la espada,
Calo el sombrero, enzainéme,
Hecho una cortina mas,
Porque ninguno me viese.
Arrójome, y como estaba
Tan airado y tan valiente,
Y ser valiente es ser cuerdo,
De muy valiente templéme.
Andaban Julia y Andres
En sus dimes y diretes,
Cuando hétele aqui á su padre,
Y al conde Páris hétele,
Dando voces el uno y otro.
Andres que los oye y siente,
Ardiendo en ira, buscaba
Entre lo rojo lo verde.
Fuese huyendo, y Julia entonces
Huyendo hácia el monte fuese.
Llegóse al coche el tal conde;
Dijo: ¿Cúyo coche es este?
De Alejandro, respondió
El cochero impertinente.
Cascáronle treinta palos
Repartidos en dos veces,
Los diez, por ser tu criado,
Y por cochero los veinte.
Escapé, viéronme huir;
Dijome el conde: ¡Olofernes,
Oid! ¡Esperad, Vinagre!
Y yo le respondí: Aceite.
Corrí enfin, como yo suelo,
Oí tu voz y lleguéme.
Agora, señor, te aviso
Que deste riesgo evidente
Huyas, si no es que de celos
Te vas á morir adrede.
Julia da en el monte voces,
Y antes que á ayudarla llegues,
Ha de encontrar á su padre;

No quieras tú que te encuentre.
Por dos diferentes partes
Te cercan; huye, si puedes;
Que mas vale en este mundo
(Si á ser buen Cristiano atiendes)
Un año solo de vida
Que de buena fama veinte.
Ya nos . . . . . .

ALEJ. Calla, que aunque agora
Me obligues y me aconsejes
Á que huya, á buscar á Julia
(Pues el sol luces me ofrece)
He de ir.

CARL. Eso no es quererla;
¿Porqué, si vengarte puedes
Y cobrarla, airado y ciego
Quieres perderla y perderte?

GUA. Ven, que puede ser hallarla.

ELE. Mira, señor, que te pierdes.

GUA. Amigos hay convocados.

CARL. Verona ayudarte quiere.

ELE. No te entres mas en el riesgo.

ALEJ. Pues ya que mi estrella ordene
Que os obedezca, tú, Cárlos,
Te adelanta, pues ver pueden
Que vamos juntos; tú sigue
Sus pasos secretamente;
Tú cerca de mí podrás
Ir delante.

CARL. Á obedecerte
Como amigo me adelanto.

ELE. Y yo voy á obedecerte.

GUA. Yo seguiré tus estampas.

ALEJ. ¡Que leal!

CARL. Tu amigo siempre.

ALEJ. ¡Que fino!

GUA. Soy buen criado.

ALEJ. ¡Grande amor!

ELE. Tú le mereces.

CARL. ¡Déjeme el cielo ayudarte!

GUA. ¡Servirte el cielo me deje!

ELE. ¡Déme mi estrella fortuna!

ALEJ. Astros para mí crueles,
¡Ó dadme vida con Julia,
Ó dadme sin ella muerte! *(Vanse.)*

Sale JULIA *sola.*

JUL. Escapóme Andres, perdí a mi esposo,
Y mi padre le busca riguroso.
Alli el conde Páris con mas recelos,
Caudillo valeroso de sus celos,
Alcanzarle procura,
Y yo por la espesura
De aquellas ramas encubrirme espero.
¡O para cuándo el hado lisongero
Me guarda una fortuna!
Ó es que me muevo al orden de la luna.
Plantas, que agora logro su menguante,
Huirme por aqui será importante,
Pues que ya el cielo ordena.

Dent. ANT. ¡Á Alejandro buscad!

Dent. COND. ¡Buscad á Elena!

JUL. ¿Pues dónde podré huir, cielos, por dónde?
Alli mi padre, y á esta parte él conde.
El uno á Elena, y otro al dueño mio
Solicitan, y yo sin albedrío
Sigo esta senda incierta.
Mi padre y el presumen que soy muerta,
Y si me hallan, morir será forzoso
Con un padre indignado y sin esposo.
Ya no se oye su voz; pues sin recelo
Por aqui voy á entrar.

Al entrarse sale ANTONIO *su padre.*

ANT. ¡Válgame el cielo! *Espántase* ANTONIO.

JUL. Topé á mi padre; ¡o infelice suerte!

ANT. Julia, seña divina de la muerte,
¿Cómo á buscarme á mí, sombra mentida,
Vienes con las verdades de la vida
Aparente verdad?

JUL. Él se ha turbado.

ANT. Tú misma á tí la muerte te has buscado;
No tuve culpa yo, y decirte puedo . . . . . .

JUL. Yo quiero aprovecharme de su miedo; *(aparte.)*
Y pues sombra me nombra,
Huyendo parecer quiero mi sombra,
Y será esta fortuna la primera.
Por aqui he de salir.

Al entrar sale el CONDE PÁRIS.

COND. Elena, espera.
No es Elena, que es Julia, ¡vive el cielo!

JUL. Dí con el conde; ¡enigma soy de hielo!

ANT. ¡Conde amigo!

COND. Amigo Antonio,
Decid como . . . . . .

ANT. ¡Estoy mortal!

COND. ¿Vos con Julia . . . . . ?

ANT. ¡Grave pena!

COND. ¿En esta espesura estais?

ANT. No es Julia, aunque veis á Julia,
Puesque vos sabeis . . . . . .

COND. Hablad.

ANT. Que en la bóveda esta noche
Los dos . . . . . .

COND. ¡Obstinado mal!

ANT. La dejamos sepultada.

JUL. Fortuna; ¿en qué has de parar?

COND. Pues si no es Julia, decidme
Quien es.

ANT. Un entono mas
Que la vista, como fácil,
Ha podido fabricar
Con la ilusion de los ojos.

COND. Lo que vos decis, será;
¿Pero vos no veis á Julia?

ANT. Yo la miro.

COND. ¿Y no es verdad
Que yo la veo tambien?

ANT. Vos decis que la mirais.

COND. Pues mi vista, como fácil,
Buen pudiera flaquear,
Y de un ente de razon
Hacer un ente real.
Pego dos vistas á un tiempo;
¿Cómo de una cosa igual
Puedes hacer dos efectos
Distintos en un obrar?
Dos la vemos; luego es Julia
Verdadera y no mortal;
Porque la vista no puede,
Como sentido eficaz,
Engañar á dos á un tiempo,
Aunque á uno pueda engañar.
Si el sentido de la vista
Suele tal vez peligrar,
Usemos del tacto agora,
Que el tacto no faltará.
Y este sentido responda
Aquella dificultad
El hacer mejor sentido.
Pues lleguemos.

ANT. Bien hablais.

COND. ¿Pues á qué aguardo?

ANT. ¿Qué espero?

JUL. Antonio, conde, mirad
Que . . . . . .

COND. Á aprovechar un sentido
Amante quise llegar,

Y vista, tacto y oido
He venido á aprovechar.

ANT. ¿Cómo, di, traidora hija,
Cómo ingrata á mi verdad
En este monte perdida,
En esta montaña estás?
¿Quién aqui te ha conducido?
¿Quién, di, te pudo sacar
Del sepulcro, donde fuiste
Lástima y ejemplo ya?
Dime pues . . . . . .

COND. Responde, como . . . . . .

JUL. Dejadme, y no me aflijais;
Que yo no sé mas de mí
De saber solo que hay
En esos cielos hermosos
Castigo, pero hay piedad.

ANT. ¿Cómo estás aqui?

JUL. No sé.

COND. Dime . . . . . .

JUL. Despues lo sabrás.

COND. Yo no tengo que saber;
Pues solo á fin de engañar
Un deseo, fuiste tú
El que supo desleal
Con un veneno mentido
Su muerte disimular.
Tú, por dársela á Alejandro,
Por hacer con él la paz
(Que ha dias que tu cordura
Ó tu temor deseará),
Fingiste su muerte, y . . . . .

ANT. Calla, no me digas mas;
Porque antes que á un vil Montesco
La mano llegase á dar,
Á su corazon infame
Diera otra vez el puñal.
No ha de ser otro que tú,
Ó el órden ha de faltar

Del cielo, quien de sus rayos
La luz logre celestial,
Ó de su alevosa sangre.

JUL. Pues empieza á derramar,
Ya que una vez no pudiste,
De mis venas el raudal;
Yo amante, como primero,
Yo constante y firme mas
De Alejandro, de mi esposo
Llama seré perspicaz.
El que se pruebe á encender,
Y no se llegue á abrasar,
Erró el veneno, y su efeto
Fue de mi letargo eficaz
Breve efímera de un sueño,
Que apenas cumplió la edad
De un dia, y fue la primera
Desdicha de cuantas han
Introducídose á eternas
Dentro de un alma inmortal,
Que no se cuente por siglos,
Sino por horas no mas.
Vuelve pues menos piadoso
Segunda vez á empuñar
Tu cuchillo.

ANT. Bien me dices.

JUL. Ó pues mi pecho es iman
De mis yerros, y es tu acero
Bruto y grosero metal,
Yo le atraeré por efeto,
Para que los dos creais
Que es accidental mi muerte,
Siendo muerte natural.
Y agora . . . . . .

ANT. Cierra los labios,
Hija ingrata, porque ya

Hace que la quiere dar.

Mi castigo á tu gran culpa
Mas plazos no quiere dar,
Y ansi . . . . . .

COND. Deten el acero,
Antonio; que aunque es verdad
Que no es de mi amor decente
Julia sujeto capaz,
Con todo, porque la quiero,
La muerte no la has de dar.
Ella á mí no me ha engañado,
Yo no la puedo obligar
Que borre del pecho suyo
Lo que impreso en él está.
No sabe lo que es querer
El que intenta violentar
Á quien ama otro sujeto;
Yo sí que adoro sé ya,
Cuan difícil será en mí
Este carácter borrar.
Demas que si para propria
Procuraba su deidad,
No fuera yo ser honrado,
Si en tálamo conjugal
Quisiera yo á quien yo sé
Que quiere otro amante mas.
Y aunque esto no padeciera
Esta gran dificultad,
¿Quién logra muger, sabiendo
La pretende otro galan?
No es amante aquel amante
Que atiende solo á lograr
Igual lado, igual cariño,
Noble fe y fineza igual:
El que quiere, cuando sabe
Que le aborrecen, querrá,
No para querer; que quiere
No mas de para alcanzar.
Y ansi, cuando dos procuran,
Premio uno, otro lealtad,
El que quiere ser querido,
Es solo el que quiere mas.
Pues si yo adoro á tu Julia
Con fineza y con verdad,
Y sé yo que me aborrece,
¿Para qué me he de empeñar

En saber amarla bien,
Si me ha de pagar tan mal?

JUL. ¿Luego tú ya me aborreces?

COND. No, Julia, pero estoy tal
Que procuro aborrecerte:
Cruel has sido, y dias hay . . . . . .

JUL. Pues yo soy tan desdichada,
Que pienso que no podrá.

ANT. Pues si tú la das la vida,
Y yo la procuro dar
La muerte que ha merecido,
Oye este arbitrio, y verás,
Como sin darla la muerte
La doy muerte.

COND. Acabad ya.

ANT. En este hermoso castillo
Que en forma piramidal
Con las nubes en el cielo
Logra obscura vecindad,
Que de nuestros Capeletes
Defensa heróica será,
En prolija prision quiero
Y en profunda obscuridad
Que aun de los rayos del dia
No logre la luz solar.
No el alimento le falte;
Muera al cuchillo fatal
De los dias, de la muerte,
De los años, del afan.
Cuchillo es tambien el tiempo,
Aunque afilado no está;
Crean todos que ya es muerta.
Yo fingiré que al entrar
En el castillo otra vez
La dí muerte, y tú serás
Quien solo deste secreto
Ha de saber la verdad,
Y á mí . . . . . .

COND. Cajas en el monte

Ocupan la raridad
De los vientos.

ANT. Y á esta parte
Por ese rubio arenal
Descender un hombre veo.
Andres es. Llégate acá,
Que aqui estamos.

JUL. ¡O traidor!

ANT. Andres!

JUL. ¡Cielos, que será!

Sale ANDRES.

AND. ¿Qué haceis en esta montaña,
Cuando toda la ciudad
En nuestra busca desciende?
Por caudillo y capitan
Airado Alejandro baja
Con dos mil hombres que ya
De los enemigos nuestros
Siguen la parcialidad.
Embistamos sus escuadras,
No aguardemos á lidiar,
Cuando sea el valor menos,
Por ser la ruina mas.
Mirad que están ya muy cerca
De nuestra gente, y mirad
Que para el triunfo ó la muerte
El plazo llegó fatal.
Pues embistamos.

COND. Bien dices.

ANT. Primero intento guardar
Á Julia en nuestro castillo.
Voy delante.

AND. Bien harás;
Que Elena tambien en él
Prisionera nuestra es ya.

COND. Pues en ella, ¡vive el cielo!
La venganza he de tomar.

ANT. Ven conmigo.

JUL. ¡Que infeliz!

ANT. Fingiré que con crueldad
La doy muerte.

JUL. ¡Ay Alejandro,
Quién te pudiera ayudar!

COND. Pues está cerca el castillo,
Vuelve presto.

JUL. Estoy mortal.

ANT. Luego bajaré á ayudaros.

COND. Pues, Andres, id á juntar
Vuestra gente.

AND. Y vos la vuestra
Podeis ir á acaudillar.

COND. De la espesura del monte
Me aprovecharé.

ANT. Hoy verán
Los Montescos el valor
Que en nuestros alientos hay.

AND. Muriendo Alejandro, espero
Ser de Julia.

COND. Hoy morirá
Alejandro, y á mi Julia
Gozaré en serena paz.

AND. ¡Pues ea, conde, á embestir!

COND. ¡Pues ea, Andres, á, lidiar!

AND. Celos llevo, vencerélos.

COND. Es querido, él vencerá. *(Vanse.)*

Salen ALEJANDRO, CÁRLOS *y* GUARDAINFANTE.

ALEJ. ¿Tomastes las puentes?

CARL. Sí,
Ya con docientos soldados
Los puentes están tomados.
Di: ¿qué intentas?

ALEJ. ¡Ay de mí!

CARL. Témplate, y cordura ten.

ALEJ. ¿Cómo templaré mi pena,
Si tú perdiste á mi Elena,
Y á Julia perdí tambien?
¿Cómo, di, se te perdió
Mi hermana? ¡Ay desdicha mia!

CARL. Yo entendí que me seguia,
Y en el monte se quedó.

GUA. Pues vitoria te prometes,
O valeroso caudillo,
Lleguemos á este castillo,
Fuerza de los Capeletes,
Donde estará aprisionada
Tu Julia, si no está muerta;
Y si está la puerta abierta,
La puedes hacer cerrada.

ALEJ. ¿Su castillo si podria
Ofenderme?

CARL. Eso he pensado.

GUA. No hay que temer, que han bajado
Al monte la artillería.
Ya llegamos, y ya estoy
Resuelto á morir, si agora . . . . . .

Dent. ANT. ¡Desta manera, traidora,
Has de morir!

Dent. JUL. Muerta soy!

ALEJ. ¡Que nunca mi oido acierte
Á escuchar por mas veloz
Entre tantas una voz
Que no sea voz de la muerta!
Y esta que agora escuché
No dejará de ser cierta.

Dent. ANT. Capeletes, Julia es muerta,
Y yo soy quien la maté.
Muerta es, que mi suerte esquiva
La da la muerte que veis.

ALEJ. ¿Capeletes, no direis,
Cuándo Julia estuvo viva?
Mas si tambien ha logrado

Su airado cuchillo fiero,
Romper ese muro quiero.

GUA. Señor, al arma han tocado.

ALEJ. Un mal quieres influir,
Astro. ¿Mas cómo has de obrar,
Si nunca tienes lugar
Para poderle seguir?

CARL. Acaba.

ALEJ. ¡Que infeliz soy!
Cárlos, sal á recibir
Al conde.

CARL. Voyte á servir.

ALEJ. ¿Y por dónde vas?

CARL. Ya voy
Por esta parte.

ALEJ. Pues arda
En incendios mi dolor.
¿Y tú vienes?

Vanse CÁRLOS *y* ALEJANDRO.

GUA. Sí, señor,
Yo quedo en la retaguarda.
Ea, mi temor aliente;
Á mi amo voy á ayudar.
¡Vive Dios! que he de probar
Á que sabe el ser valiente.
Ea, no hay que resistillo,
Ni hay tampoco que temer;
Valentonazo he de ser,
Que esto no es mas de decillo.
Pero de la torre infiero
Que Antonio el viejo salió
Con seis soldados; pues yo
Agora estrenar me quiero.
¿Porqué á todo Capelete
No embisto? Acometo pues,
Porque me llamen despues
El Montesco Matasiete.
Yo me arrojo; mas ve aqui

Que con valor, con ahinco
De los seis mato los cinco,
Y el otro me mata á mí.
Dirá mi amo al instante:
¿Cinco mató? ¡Extraño brio!
Dirá otro: Señor mio,
No los mató Guardainfante.
¿Pues quién? replico:
¿Quién, señor? Yo no acierto;
Que despues que estaba muerto,
Otro llegó y los mató.
¡O guerrilla tal por cual,
Aquesto hay en tí tambien!
Yo he de morirme muy bien,
Y lo han de contar muy mal.
No iré allá de buena gana,
Aunque el demonio me aburra.

Dentro ANTONIO.

ANT. ¡Traed preso á Cárlos!

GUA. Zurra!

ANT. ¡Ó dadle muerte!

GUA. Badana!
Esconderme he imaginado
En esta verde enramada,
Porque hacer una emboscada
Quiero como gran soldado.

Escóndese, y sale ANTONIO *y otros* SOLDADOS *acuchillando á* CÁRLOS.

ANT. ¡Ríndete, ó has de morir,
Cárlos!

GUA. Córtolos; ¿qué espero?

CARL. Primero que no el acero,
La vida os he de rendir.

ANT. Pues sea desta manera.

Abrázanse dél.

CARL. Asido me habeis.

GUA. Traicion!
Mas yo saldré á la ocasion.

SOLD. ¿Morirá Cárlos?

ANT. No muera.

CARL. Dejadme libres los brazos,
Y asi podreis venir los dos.

GUA. Si le prenden, voto á Dios
Que los he de hacer pedazos.

Salen el CONDE *y* ANDRES.

COND. ¿Antonio, qué haceis aqui?
Entrad en la torre presto.

ANT. Á Cárlos, que es el amigo
De Alejandro, tengo preso.

COND. Rompida ya nuestra gente,
Por el márgen viene huyendo
Del Adige, undoso rio.
Los tiros de bronce nuestros,
Los pusimos por defensa.
Hicieron tan poco efeto,
Que aun no dejaron en humo
Las reliquias de su fuego.
Alejandro en nuestro alcance
Por la arena va siguiendo
Las estampas que aun no quiso
El polvo encubrirnos ciego.
Ea, entremos al castillo,
Noble Antonio, y no aguardemos
Á que él, logrado un castigo,
Te disponga un escarmiento.

ANT. Pues ea, Cárlos, entrad
En nuestra torre.

Dent. ALEJ. ¡Montescos,
Al castillo!

AND. ¿Á qué aguardamos?

CARL. Alejandro!

ANT. ¡Vive el cielo!

Que haga otra vez, si le nombras,
Que le nombres por el pecho.

COND. ¡Pues ea, á la torre, amigos!
Que el tiempo nos dará tiempo
Para podernos vengar.

ANT. ¡Pues al castillo!

AND. Eso apruebo.

CARL. Amigo!

ANT. Cierra los labios.

COND. Retiradle, y entrad presto.

CARL. ¡Venganza, amigo Alejandro,
Y mas que yo muera luego! *(Vanse.)*

Salen ALEJANDRO *y* GUARDAINFANTE *de donde estaban.*

ALEJ. ¡Á ellos, que entran al castillo!

GUA. ¡Ea, que se enjaulan; á ellos!

ALEJ. Ninguno llegue conmigo.

GUA. Tu sobras aqui; yo llego
Á subir hasta la torre.

ALEJ. Detente!

GUA. Estoy hecho un perro.
Puesto que soy Guardainfante,
Mi nombre pienso poneros;
Porque sois unos maricas,
Tendreis buenas faldas presto.

ALEJ. ¿Vístelos entrar?

GUA. Yo sí.

ALEJ. ¿Á quién?

GUA. Al conde y al viejo,
Y á Andres.

ALEJ. ¿Y á Cárlos has visto?

GUA. No le he visto. Callar quiero,
Porque puede echar de ver
Que anduve como yo suelo.

ALEJ. ¿Cómo me podré vengar?

GUA. ¿Cómo, señor? Pega fuego
Á esta torre.

ALEJ. ¡Pues que ya
Mi divina Julia ha muerto,
Destos viles Capeletes
Las cenizas lleve el viento!
¿Guardainfante, aquesta torre
Es grande?

GUA. Yo he entrado dentro,
Y es tan pequeña, que en ella
No caben cien hombres.

ALEJ. Di esto:
¿Derribando las murallas,
Podrán librarse del riesgo
De los peñoscos que caen
Hácia dentro?

GUA. No por cierto;
Porque ellos la llaman torre,
Y es palomar.

ALEJ. ¿Si yo puedo
Derribar toda la torre,
Podré vengarme?

GUA. Sospecho
Que no ha de escaparse nadie.

ALEJ. ¿La artillería no han puesto,
Que estaba sobre la torre,
En las faldas de aquel cerro
Por defensa?

GUA. Asi es verdad.

ALEJ. Mi Julia no es muerta.

GUA. Es cierto.
¿Mas qué es lo que hacer intentas?

ALEJ. Con los mismos instrumentos,
Con que intentaron matarme,
Darles la muerte pretendo.
¡Ea, amigos, asestad
Del bronce á metales hechos

Esos tiros á la torre!
¡Ea, disparad!

GUA. Me convengo.

ALEJ. Elena no ha parecido,
Cárlos debe de ser muerto,
Julia falleció; pues mueran
Todos. *(Disparan.)*

GUA. ¡Pólvora y á ellos!

ALEJ. Todo un lienzo han derribado.

GUA. ¡Á la sábana artillero,
Capeletes en tortilla,
Gran comida!

Sale ANTONIO *en lo alto.*

ANT. Llamar quiero
Á Alejandro desde el muro.

ALEJ. Señal de la torre han hecho.

GUA. Un hombre salió, es verdad.

ALEJ. No dispareis.

GUA. Lo que entiendo
Es que con la mucha lumbre
Habrá saltado aquel huevo.

ANT. Alejandro!

ALEJ. ¿Quién me llama?

ANT. Antonio soy, y el que vengo
Á que oigas compadecido
Lo que escuchares atento.

ALEJ. Tarde mi piedad apelas.
¿Qué quieres?

ANT. Pedir te quiero
Que, pues yo he sido la causa
De tu venganza, supuesto
Que aticé segunda vez
Aquellos carbones muertos,
Que no los quiso encender
El soplo fácil del viento,
Que á mí solo des la muerte,

Te pido, pues soy el mesmo
Que ha irritado á los demas;
Yo soy el que la merezco.
Si el escarmiento procuras,
Oye el mísero lamento
De los que en este castillo
En mal repetidos ecos
Te piden todos . . . . . .
(Dentro.) ¡Piedad,
Noble Alejandro Romeo!

ALEJ. Quien corta al árbol las ramas
Y deja al árbol entero,
Es darle mas fortaleza,
Para que florezca luego.
Tú eres una inútil rama,
Los demas hacen el cuerpo;
Pues para que no florezca
En obstinados renuevos,
Mi brazo arranque las ramas,
Y siegue el árbol mi acero.

ANT. Ellos contra tí no tienen
Indignacion.

ALEJ. Á buen tiempo.

ANT. ¡Si los vieras!

ALEJ. Esa es
La hipocresía del fuego.
La nieve encubre en la cumbre
El Etna y el Mongibelo;
Y Etna y Mongibelo sé
Que guardan el fuego dentro.

ANT. ¿Que no hay piedad?

ALEJ. No la aguardes.

ANT. Mira . . . . . .

ALEJ. No escucho tu ruego.

ANT. Que Julia . . . . . :

ALEJ. No oigo tus voces.

ANT. Está . . . . . .

ALEJ. Escucharte no quiero.
Disparad! *(Disparan.)*

ANT. ¡Ay infeliz!
Ya te dejo.

ALEJ. Dale fuego.

GUA. Tomen tortas, mis señoras
Doña Lucias.

ALEJ. Hoy vengo
Una sinrazon que al alma
Vuestra indignacion me ha hecho.

Sale el CONDE *en lo alto.*

GUA. Otro Moro anda en el muro.

COND. ¡Ha del monte!

ALEJ. Deteneos!
¿Quién eres?

COND. El conde Páris.
¿Eres Alejandro?

ALEJ. Él mesmo.

COND. ¿No sabes que soy esposo
De Elena?

ALEJ. Tarde lo siento.

COND. Sabes que un tiempo la quise?

ALEJ. Sí, lo sé.

COND. ¿Y que la aborrezco?

ALEJ. Mucho me preguntas, conde.

GUA. Los mas condes tienen eso.

ALEJ. Sé que la muerte le has dado,
Y yo te la doy por eso.

COND. Viva es Elena, Alejandro;
Y si agora no te muevo
Con tu misma sangre, tarde
Hallarte piadoso espero.
Viva es Elena tu hermana,
Y ansi agora . . . . . .

ALEJ. No lo creo.

Sale ELENA *en lo alto.*

ELE. Pues Elena á tus piedades
Ha de llegar con los ruegos
De la sangre y del amor
Que la tienes, llegue presto;
Què tarde llegas, Elena.
¿Cómo tu crueldad no templo?
Ya el conde admite mis brazos;
Perdónale.

ALEJ. Están violentos.
Si agora al conde y á tí
Os dejo la vida, temo
Que mañana ó bien á su odio,
Á su desden ó despejo,
Que son puñales del alma,
Has de morir; pues si es cierto
Que despues te ha de dar muerte
Su mismo aborrecimiento,
Y no has de lograr mañana
La vida que darte puedo,
Dando muerte á los dos juntos,
Una venganza aprovecho,
Y á tí te estorbo que mueras,
Mas piadoso que sangriento,
Al embotado cuchillo
De su olvido ó su desprecio.

ELE. ¿Pues para darme la muerte,
Me pones un argumento?
Sofística está tu ira.

GUA. ¿Hay mas de decirle: *nego*?

ELE. Tu hermana soy.

GUA. Las hermanas
Nunca han sido de provecho.

ALEJ. ¡Ea, disparad, mueran todos!

ELE. ¡Grande crueldad!

GUA. *Volaverunt.*

Sale CÁRLOS *en lo alto.*

CARL. Alejandro!

ALEJ. ¿Quién me llama?

GUA. Otro demonio tenemos.

ALEJ. ¿Tú estás preso, amigo Cárlos?

CARL. Sí, amigo, por tí estoy preso.

ALEJ. ¿Pues qué intentas?

GUA. Á pedirte
Que me des la vida vengo.

ALEJ. Tu voz, ¡vive el cielo! Cárlos,
Me está penetrando el pecho.
¿Julia murió?

CARL. Julia es muerta.
Pero di: ¿qué culpa tengo,
Para que ni en mí te vengues,
Si yo no soy quien la ha muerto?

ALEJ. ¿Y he de perdonar á cuantos
Me ofenden?

CARL. Deso me alegro,
Porque vean que tú eres
Mi amigo tan verdadero,
Que, porque no muera yo,
Quieres que no mueran ellos.

ALEJ. ¿Tu por mí has arriesgado
Tu vida?

CARL. Sí, á todo riesgo
De tu amor y de tu ira
Me hallaste siempre dispuesto.

ALEJ. ¿Pues cómo hoy morir recelas?

CARL. Es que alli pude venciendo
Vivir; pero si te vengas
Desta manera, no puedo.

ALEJ. ¿Y he de quedarme sin Julia,
Porque tú vivas? Di esto.

CARL. Y di: ¿porque muera yo,
Vive Julia?

ALEJ. No por cierto.

Perdonar mucho es hacer
Al poder un menosprecio.

CARL. Y castigar mucho es
Manchar el poder.

ALEJ. ¡Que cuerdo
Estás, como tú no tienes
Mi amor y mi sentimiento!

CARL. Como tú no has de morir,
Estás tambien muy discreto.

ALEJ. Yo he de vengarme, perdona.

CARL. ¿Y te vengarás con esto?

ALEJ. El perdon hijo bastardo
Es del valor y el esfuerzo.

CARL. Y tambien es el castigo
Hijo natural del miedo.

ALEJ. Quien se venga, no es cobarde.

CARL. Lo parece por lo menos.

ALEJ. Pues yo he de vengarme en todos.

CARL. Y eso parece temerlos.

ALEJ. Yo con perder un amigo
Dos mil enemigos pierdo.

CARL. No sabes tú lo que pierdes
En un amigo, si es bueno.
¿Pero en fin quieres que muera?

ALEJ. Cárlos, yo no lo deseo;
Pero yo me he de vengar.

CARL. Di: ¿quién te incita?

ALEJ. Mis celos.

CARL. ¿Y mi ruego?

ALEJ. Me lastima.

ELE. ¿Tu sangre no te ha obligado?

ALEJ. No, hierve, aunque está sin fuego.

ANT. ¿Ni mis canas te lastiman?

ALEJ. Me dan ira y no respeto.

COND. Templado está ya mi odio.

ALEJ. No llega tu enmienda á tiempo.
AND. ¿Ni una vida no me pagas?
ALEJ. Á esa muerte te la ferio.
CARL. ¿Ni un amigo no te obliga?
ALEJ. Ni de un amigo me templo.
ANT. Pues si es, para que yo viva,
Este el último remedio . . . . . .
COND. Pues si ha de llegar mi muerte
Despues del último esfuerzo . . . . . .
ANT. Yo he de vivir, aunque tú
Quieras que el plomo en estruendos
Arruine tanto edificio.
COND. Viviré, aunque tú sangriento
Darme muerte solicites.
ALEJ. ¿Cómo, si yo soy el dueño
Del castigo? ¡Disparad,
Mueran todos, pues que muero!
ANT. Pues disparad, que está es Julia,

Saca á JULIA.

Móbil de tus pensamientos.
ALEJ. ¡No dispareis, aguardad!
JUL. Alejandro!
ALEJ. Deteneos!
JUL. Mira que soy yo.
ALEJ. ¿Mi Julia,
Que estás viva?
JUL. Quiere el cielo
Que sea tuya.
ALEJ. Di: ¿qué intentas?
ANT. Habla, Julia.
JUL. Lo que intento
Es que á todos los perdones.
ALEJ. ¿Tú lo pides?
JUL. Yo lo ruego.

ALEJ. ¡Pues vivan los Capeletes,
Y Julia viva con ellos!
Que yo á una hermana, á un amigo
Indignado y desatento
Puedo negar mas piedades,
Pero á mi dama no puedo.
¿Dasme á Julia por esposa,
Antonio?

ANT. Yo lo consiento.

ALEJ. ¿Tú admites á Elena?

COND. Sí.

ALEJ. Quedaron en nuestros pechos
De lealtad y obligacion
Vínculos de amor estrechos.

ANT. Soy tu padre.

COND. Soy tu amigo.

CARL. Yo como siempre he de serlo.

ALEJ. Pues tengan dichosa fin
Capeletes y Montescos,
Y Don Francisco de Rojas
Á tan grande coliseo
Pide el vitor, porque siempre
Merezca el aplauso vuestro.

TRAGICOMEDIA

CASTELVINES

Y

MONTESES

DE

LOPE DE VEGA CARPIO.

Las personas que hablan en la primera jornada.

ROSELO ANSELMO OCTAVIO	Caballeros.
ANTONIO TEOBALDO FABRICIO	sus padres.
JULIA DOROTEA	Damas.
FABIO CELIO	Máscaras.
MARIN LIDIO	Criados.

Jornada Primera.

Salen ANSELMO *y* ROSELO, *Caballeros*, MARIN, *Criado.*

ANS. Árdese la casa toda
De fiesta y de regocijo.

ROS. ¿Casa alguna hija ó hijo?

ANS. Ó es el concierto, ó la boda.

ROS. Vé por tu vida, Marin,
Y entra al descuido.

MAR. Harto bien.
¿Porque en colacion me den
Las exequias de mi fin,
En casa de tus enemigos
Me mandas entrar á ver?

ROS. ¿Pues quién te ha de conocer?

MAR. Para mal siempre hay testigos.
Son gente cruel y fiera
Los del bando Castelvin.

ROS. Tú lindo gallina en fin.

MAR. ¡Pluguiera á Dios que estuviera
Junto el bando de esa gente,
Y en aquesta calle armada,
Y yo con capa y espada
Contra todos solamente!
Que tú vieras si de alguna

Hubiera hazañas tan ciertas:
Pero coger entre puertas,
Eso es desgracia perruna.

ANS. Si tienes tanto deseo
De ver aqueste festin,
Donde el bando Castelvin
Junto y con cuidado veo,
Ponte una máscara y entra:
Pensarán que eres pariente.

ROS. ¿Y podré seguramente?

ANS. Podrás, si nadie te encuentra
Que quiera saber quien eres.

ROS. Entremos, Anselmo, allá.

ANS. Hecho un paraiso está
De hermosísimas mugeres.
Pero el peligro es notable,
Porque del bando Montes
Tu padre cabeza es,
Y aun no sufre que se hable
Desta gente en su presencia,
Cuanto mas verla en su casa;
Que luego en furor se abrasa
Sin modestia y sin paciencia:
Pues Antonio, donde agora
Se celebra este festin,
Es cabeza Castelvin,
Y aborrece vuestras vidas.

ROS. Basta que el cielo reparte
En la una y en la otra parte
Dos cosas bien conocidas.
Á nuestro bando Montes
Ha dado valientes hombres
De tan excelentes nombres,
Como en las historias ves,
Y en el de los Castelvines
Mugeres de tal belleza,
Que hurtó la naturaleza
La estampa á los Serafines.
Pienso que, si se juntaran
Los bandos por casamientos,

De su venganza dejaran,
Tuviera la Italia envidia
De los hombres de Verona.

MAR. No solo en cualquier persona
Me cansa, enoja y fastidia
Ver el odio que en vosotros
Es causa de tantos yerros,
Pero el ver que hasta los perros
Se muerdan unos con otros:
Que ès ver salir de las puertas
Monteses y Castelvines,
Bravos gozques y mastines,
Las bocas de furia abiertas;
Que si los dientes sútiles
Espadas pudieran ser,
Bastaban á enriquecer
Por horas los alguaciles.
No hay hombre que sin carlanca
Traiga su alano valiente,
Que parece linda muerte
Sobre la piel negra ó blanca:
Pues los gatos tan airados
Andan en sus bandos juntos,
Que hacen campaña por puntos
Las cocinas y tejados.
Sí maullan, es por fin
De declarar su interes;
Porque unos dicen Montes,
Y otros dicen Castelvin.
Hasta en los gallos se ve
De aquestos bandos la furia:
Porque tienen por injuria
Que alguno cantando esté,
Y con tantos intereses,
Que, si un Castelvin primero
Comienza en su gallinero,
Responden treinta Monteses.

ROS. Tus discursos son muy propios
De tu ingenio y condicion.

MAR. Los tuyos pienso que son
Harto mas locos y impropios,

Pues en casa van á entrar,
Donde están mil enemigos
Que de pasados castigos
En tí se pueden vengar:
Que si estos discursos hago,
Es por solo entretenerte.

ROS. Pues yo, Marin, de otra suerte
Mi condicion satisfago:
Desprecio lo que es posible,
Lo difícil apetezco.
Anselmo, si algo merezco
Con tu prudencia invencible,
Pierde esta vez de tu humor,
Y acompaña el loco mio;
Porque la sangre y el brio
Son temerario furor.
Dos ropas nos vestiremos,
Con dos rostros de Ferrara,
Y en la parte menos clara
De la sala nos pondremos.
Ven, que en tanta confusion
No seremos conocidos.

ANS. Los rostros y los vestidos
Nuestro pasaporte son.
Vamos, que á ti la hermosura
De las damas te ha invitado.

ROS. Y la privacion me ha dado
Ánimo á tanta locura.

ANS. De tu condicion lo creo.

MAR. Mas que vuelves con disgusto.

ROS. Los peligros en el gusto
Despiertan siempre el deseo.

Éntrese, y salga la Música del festin, ANTONIO *y* TEOBALDO, *viejos hermanos, las Damas que puedan,* JULIA, *hija de* ANTONIO, *y* OCTAVIO *de* TEOBALDO.

ANT. Aqui estaremos mejor
Por el calor de allá dentro.

OCTA. Yo, prima, ni salgo, ni entro;
Todo es un mismo calor.

JUL. Á falta de algun galan
Favor me quereis hacer.

OCTA. Favores he menester.

JUL. ¿Y estas damas no os los dan?

OCTA. Cómo? si no se los pido.

JUL. Pues pedídselos.

OCTA. No quiero,
Por querer donde no espero
Ser para siempre admitido.

TEO. Tomad asientos aqui.

ANT. ¡Cuáles están nuestros hijos!

TEO. No fueran los regocijos
Menos buenos para mí,
Si pudieran ser casados.

ANT. Primos son, bien pueden ser;
Y bien lo pueden hacer
Hermanos tan concertados.

Dos Máscaras CELIO *y* FABIO.

CEL. ¿Hay licencia de danzar?

ANT. Porqué no, si vos quereis.

CEL. Dancemos.

FAB. ¿Qué danzareis?

CEL. Con los ojos un mirar,
Una mudanza que veo
Que en el alma el son me toca,
Unas quejas con la boca,
Y un favor con el deseo.

Entren con máscaras ANSELMO, ROSELO, *y* MARIN *de Máscara graciosa.*

ANS. ¿Máscaras hay por acá?

MAR. Siempre por acá es lenguage
De danza.

ROS. La voz se baje.

ANS. Pienso que danzaron ya,

Y se han salido al jardin
Solo á hablar.

ROS. Brava hermosura,
Asi Dios me dé ventura,
Que seis cielo Castelvin.
Perdono todo el rigor
Que con la leche me han dado
Los padres que me han criado.

ANS. ¿Quién te parece mejor?

ROS. La que habla aquel dichoso
Que mereció lugar.

ANS. Tú puedes tambien hablar.

ROS. ¡Qué rostro tan enfadoso!

ANS. La máscara te has quitado.

ROS. No reparé en lo que hacia.

ANS. Póntela presto.

ROS. Seria
Dar á esta gente cuidado
Que imaginasen traicion.
Mejor es estarme ansi.

ANS. Ya te han visto.

ROS. Necio fui.

ANS. ¡Qué notable confusion!

ANT. ¿Hay mayor atrevimiento?
Roselo en mi casa.

TEO. Oid.

ANT. ¿Qué he de oir?

TEO. Solo advertid
Lo que deste mozo siento:
Que es una noble llaneza,
Y que con su poca edad
No siente la enemistad
Que es en él naturaleza:
Y es señal que no ha tenido
Odio jamas á esta casa;
Pues, sabiendo lo que pasa,
Adonde veis ha venido.

ANT. ¿No puede venir armado
Y intentar una traicion?

TEO. Eso es hablar con pasion.
De noble el mancebo ha entrado,
Sin reparar si era error,
Estando junto un linage.

ANT. ¿Y no es de mi casa ultrage?

TEO. Antes me parece honor.

ANT. Yo lo jugzo de otra suerte,
Y le quisiera matar.

TEO. Pues yo no os pienso ayudar
Á hacer tan cobarde muerte.
Este como simple azor
Se ha entrado en el palomar
Á ver si puede cazar
Algunas aves de amor.
No alboroteis á Verona,
Ni el bando resuciteis.

ANT. Mucha prudencia teneis.

TEO. La edad,
Antonio, me abona;
Y si teneis hija aqui,
Yo tambien.

ANT. Por vos le dejo.

TEO. Lo que importa os aconsejo.

ANS. ¿Qué miras?

ROS. Mi muerte ví.

ANS. No dices mal; pues mirando
Con tanta contemplacion,
Has dado justa ocasion
Á los del contrario bando,
Para que te den la muerte.

ROS. Con mucho sosiego están.

ANS. Por ventura juzgarán
Tu necedad de otra suerte.

ROS. Déjame, Anselmo, que vea
Aquel ángel celestial,

Y sucédame tan mal,
Como esta gente desea:
Que si es fuerza que la vida,
Para llegar hasta el cielo,
Se ha de perder en el suelo,
La muerte es justo que pida.
Si matan los Castelvines
Con basiliscos mirando,
¿O quién fuera de su bando?

ANS. No me espanto que te inclines
Á tan divina hermosura.

ROS. ¿No es bella?

DOR. ¡Qué hermoso talle
De mancebo!

ROS. Cuando calle
Mi temor, mi amor procura,
Anselmo, hablando por mí.
Dará á entender mi pasion
Que estos mis contrarios son.

ANS. Bien haces; piénsalo asi.

JUL. Si el amor se disfrazara,
Para disfrazar su hecho,
Pienso que deste mancebo
El talle y rostro buscara:
Y yo pienso que amor es,
Que, para quitar la paz,
Viene con este disfraz.

ROS. ¡Ay cielos, que fui Montes!
No fuera yo Castelvin,
Tanto le costaba al cielo.

JUL. Entre las flores del suelo
De aqueste verde jardin
El Abril debe de haber
Resucitado á Narciso.

ROS. Si aqueste es el paraiso,
Mi bando que viene á ser
Claro está, pues es contrario,
Que es el infierno por fuerza.
Amor, mi temor es fuerza,

Loco soy, soy temerario;
Creo que me he de atrever.

JUL. ¡O si se llegase á mí!
Que de cuantas hay aqui
Mas lo pienso agradecer.

DOR. Mi hermano con Julia está;
Sin duda que á mí se llega
La máscara.

ROS. El amor me ciega,
Y el mismo me alumbra ya.

JUL. ¡Ay mancebo, si yo fuese
Tan dichosa!

DOR. ¡Ay si tomase mi lado!

JUL. ¡Ay Dios, si llegase!

DOR. ¡Ay Dios, si amor me tuviese!

Siéntese al de JULIA ROSELO, *y* ANSELMO *al de* DOROTEA, *y diga* OCTAVIO.

OCTA. Habrá parecido amor,
Para enseñarme á querer;
Que habia yo menester
Tan cerca el competidor.
Mas en vano gasta el fuego,
Aunque está fresco el jardin:
Perdóneselo, que en fin
Todos me dicen que es ciego.

ROS. Aunque atrevimiento ha sido,
Señora, el haber tomado
El lugar de vuestro lado,
De mí tan mal merecido,
Bien me podeis perdonar,
Puesque vos teneis la culpa,
Y para vuestra disculpa
Ya no me podeis culpar.
De vuestra rara hermosura
Mi atrevimiento nació;
Ella misma me llamó
Con su luz divina y pura.
Como mariposa anduve

Al rededor de la llama;
Que para morir con fama
Cobarde al principio estuve.
Dí tornos al rayo hermoso,
Hasta que vine á tener
Atrevimiento de ser
Faeton en morir dichoso.
Abrásame vuestro cielo;
Que mas estimo á este lado
Morir, señora, abrasado,
Que vivir conmigo en hielo.
Y no os parezca mi bien
Atrevimiento y locura;
Que si es rayo la hermosura,
Su efeto es rayo tambien.
Presto digo lo que os quiero,
Presto me siento mortal.
No es mal, sino mata el mal;
Bien puedo hablar, pues yo muero.

JUL. Tierno la máscara viene,
Razones fingidas son.

OCTA. No habla como es razon,
Pues ya quitada la tiene.

ROS. Como máscara he tenido,
Octavio, este atrevimiento;
Que solo el calor que siento
Me puede hacer atrevido.
Si os canso, levantaréme.

OCTA. Bien podeis, si gusto os da.

JUL. ¿Para qué? Bien estará
Junto á vos, si el calor teme;
Que de lo que á mi helais,
Le podré helar de tal modo,
Que le vuelva en hielo todo.

OCTA. Prima, mirad como hablais.

JUL. Favorezco á un hombre extraño,
Porque á vos no es menester.

OCTA. Sí, mas no me habeis de hacer,
Por tan vuestro, tanto daño;

Que si pierdo el bien, creed
Que no le quiero sin vos;
Y haréme extraño por Dios,
Para que me hagais merced.

ROS. Señora, si yo he tenido
La culpa, iréme de aqui.

JUL. Dónde?

ROS. Á entretenerme alli.

JUL. Estais mal entretenido.

ROS. No lo puedo estar mejor;
Pero si soy descortes, ...

JUL. Nunca es descortes el que es
Digno de hacerle favor.
Estaos quedo, y ¡ojalá
Que este necio se enojase
De suerte que nos dejase!
Octavio, llégate acá.

OCTA. ¿Qué me tengo de llegar,
Si al otro lado te vuelves?

JUL. Presto á enojos te resuelves;
Mas quiero contigo hablar.

Vuélvese á él, y da la mano al otro.

OCTA. Agora sí que me pagas.
El enojo que tenia
Te perdono.

ROS. ¡O mano mia!

JUL. Quiero que te satisfagas
De que, pues mi atrevimiento
Llega á no mirar mi honor,
No puedo hacerte favor
De mas encarecimiento.

Adviértase que JULIA *hable con* OCTAVIO; *pero la intencion y señas sean con* ROSELO, *y él lo mismo: pero* OCTAVIO *piense que es por él.*

ROS. No ha menester quien le brinde
El que á beber se resuelve.

JUL. El que las espaldas vuelve,
Á su enemigo se rinde.

OCTA. Cuando tú me las volvias,
Y á mi enemigo la cara,
No era mucho que pensara,
Julia, que me aborrecias.

JUL. Aborrézcote de modo
Que todo por tí lo dejo.

OCTA. Señora, ya no me quejo.

ROS. Bien por mí lo dice todo.

JUL. Esto de no poder mas
Obliga á descortesías.

OCTA. Ya entendí yo que lo hacias
Por el lugar en que estás.

JUL. Bien tienes que agradecerme,
Aunque te parezca poco.

OCTA. Digo que me vuelvo loco.

ROS. ¡Notable favorecerme!

JUL. Si aqui me dieran lugar,
Tú vieras mi atrevimiento.

OCTA. ¡Bien haya mi pensamiento!

ROS. ¿Hay tal manera de hablar?

JUL. Grande es la fuerza de amor.

OCTA. ¡Tanto bien tras tal desprecio!

ROS. Habla conmigo, y el necio
Piensa que le da favor.

JUL. En mi vida, Octavio, ví
Cosa que mas me agradase.

OCTA. ¡Mil veces amor me abrase!

ROS. Todo lo dice por mí.

JUL. No te parezca que ha sido
Libertad este favor.

OCTA. No hay liviandad en amor.

ROS. No soy yo tan atrevido;
Que de la suerte que yo

Te quise, cuando te ví,
Pudo sucederte asi.

JUL. Mucho el verte me agrada;
Eres gallardo y galan.

OCTA. Seré un ángel, si me quieres.

ROS. Espejo á lo menos eres,
Adonde sus rayos dan;
Que aunque dan agora en tí,
Porque del sol estoy lejos,
Salen de tí los reflejos,
Y queda la luz en mí.
Presumes que el sol me asombra,
Porque le tienes enfrente;
Pero como es transparente,
Ni tiene espaldas, ni sombra.

JUL. ¿Quién me quiere bien?

OCTA. Yo.

ROS. Yo.

JUL. ¿De quién soy?

OCTA. De mí.

ROS. De mí.

JUL. ¿Serás tú mio?

OCTA. Sí.

ROS. Sí.

JUL. ¿Y negaráslo

OCTA. No.

ROS. No.

JUL. Verásme?

OCTA. Veré.

ROS. Veré.

JUL. ¿Tarde es bien?

OCTA. Mejor.

ROS. Mejor.

JUL. ¿Quién te guia?

OCTA. Amor.

ROS. Amor.

JUL. Ven solo.

OCTA. Sí, haré.

ROS. Sí, haré.

JUL. Esperaré?

OCTA. Espera.

ROS. Espera.

JUL. ¿Será cierto?

OCTA. Cierto.

ROS. Cierto.

JUL. ¿Á qué parte?

OCTA. Al huerto.

ROS. Al huerto.

JUL. Calla.

OCTA. Aunque muera.

ROS. Aunque muera.

OCTA. Paréceme que he sentido
El eco de mis razones.

JUL. Serán imaginaciones.

ROS. Todo lo tengo entendido.

JUL. No me espantan tus recelos,
Ni me agravia tu temor;
Que de las voces de amor
Siempre son ecos los celos.
Y aunque la voz se reparte,
Por haber mas gente aqui,
Como sale y topa en tí,
Resurte el eco á otra parte.

OCTA. En fin, Julia, que los celos
Son ecos de amor.

ANT. Ya es tarde.

Pone JULIA *á* ROSELO *un anillo en la mano que le tiene.*

JUL. Guarda aqueste.

ROS. ¿Que este guarde?

OCTA. ¿Qué me das?

ROS. ¡Qué os debo, cielos!

JUL. Luego no me has entendido.

OCTA. No, Julia.

JUL. Puse la mano
En el corazon; que es llano
Que te le he dado y rendido;
Y por eso te decia:
Guarda aqueste.

OCTA. Y dices bien,
Porque tus manos le den,
Y le guarde el alma mia.

ROS. ¡Qué divina discrecion!
De oirla me maravillo.
Dice que guarde el anillo,
Y él piensa que el corazon.
Matóme el entendimiento,
Si me rindió la hermosura.

ANT. Por tí he tenido cordura.

TEO. Lo que te aconsejo siento.
Cese la fiesta, que es tarde.

ANT. ¡Hachas, holá!

TEO. Guárdeos Dios.

ANT. Mañana hablemos los dos.

DORO. Prima, á Dios.

JUL. El cielo os guarde.

Todos se vayan, y quédense allí JULIA *y* CELIA *Criada, y adviértase que al salir* ROSELO *se vayan él y* JULIA *mirando.*

JUL. Espérate, Celia, aqui,
Que tengo un poco que hablarte.

CEL. Bien tengo yo que contarte,
Y mas si te importa á tí.

JUL. ¿Has visto mas gallardía
Que la de aquel gentilhombre
Que me habló?

CEL. ¿Sabes su nombre?

JUL. No, mas saberle querria;
Porque en la vista primera
Hizo tal efeto en mí,
Que pienso que él galan fui
De atrevida y lisonjera.
Mas el oido que se ponen
Hechizos muchos mancebos,
Con que á pensamientos nuevos
Las mas altivas disponen;
Y este sin duda traia
Algo destos, porque ya
Sin su vista no podrá
Sosegar el alma mia.

CEL. Buen lance habemos echado.
Pero no juzgues á hechizo
Lo que este mancebo hizo,
Siendo en Verona estimado
Por su talle y discrecion
De las mas hermosas damas.
Pero haz cuenta, si le amas,
Que es tu misma perdicion;
Porque este mozo es Roselo,
Hijo de Arnaldo, cabeza
De aquel bando.

JUL. ¡Qué tristeza!
¡No me digas mas, ay cielo!

CEL. Pues bien, ¿de qué es el pesar?
¿No fuera mejor avisarte,
Para que puedas guardarte,
Cuando te puedes guardar?

JUL. ¿Cómo puedo? que le dí
Livianamente la mano.
¿Pero cómo ese villano
Osó, Celia, entrar aqui?

CEL. Á fe que ví yo tratar
Á los viejos de matalle;
¡Y quiera Dios que á la calle
No le salgan á matar!

JUL. Escucha, ¡válgame Dios!
Asómate mas, no es nada;

Toda estoy alborotada,
Y va solo.

CEL. Y otros dos.
Pero Tebaldo tu tio
Sé yo que le reportaba.

JUL. ¿Para qué este mozo entraba
En casa? ¡Hay tal desvarío,
Hay tal locura! Y si entró,
Con máscara se estuviera;
Ni mi padre se ofendiera,
Ni me enamorara yo.

CEL. Calla; que es mayor locura
Decir que le quieres.

JUL. Quiero
Mi honor. ¡Ay tirano fiero,
Visto por mi desventura!

CEL. ¿Pues tú qué honor has perdido,
Si aun la espalda le volvias
En el estrado, y tenias
Á Octavio favorecido?

JUL. Con Octavio hablaba, ¡ay cielo!

CEL. ¿Pues de qué triste te pones?

JUL. De que todas las razones
Las dije siempre á Roselo,
De suerte que hablaba á Octavio,
Y Roselo me entendia.

CEL. Todo el sarao lo sufria;
No hay en el honor agravio.

JUL. Díle un anillo.

CEL. Es favor
De fiestas.

JUL. Hice concierto
Que me viese en este huerto.

CEL. No verle.

JUL. Téngole amor.

CEL. Olvidalle, porque es hombre;
Que antes te darán á un Moro
Tus padres.

JUL. ¡Con qué decoro
Le hablara, á saber su nombre!
¡Ha que mal que me atreví!
No dudes, hechizos tiene.
Si él á verme otra vez viene,
No sé que ha de ser de mí.
Mañana, Celia, mañana
Le busca, y di que he sabido
Quien es, y di que le pido,
Ya que he sido tan liviana,
Que no atraviese esta calle.

CEL. Yo lo haré; y cree que á mí
Me pesó, cuando te ví
Con tanto despejo hablalle.

JUL. ¡Ojalá me lo dijeras!

CEL. Cayóme, señora, al lado
Su criado.

JUL. ¿Su criado?

CEL. Sí, por tu vida.

JUL. ¿De veras?

CEL. Y te juro que si tiene
Talle y discrecion el dueño,
Que el del mozo no es pequeño.

JUL. Mucho saber me conviene
Del mozo si quiere bien
Roselo en alguna parte.
Procura, Celia, informarte;
Que me va el honor tambien.

CEL. ¿Para qué? si has de olvidalle.

JUL. Asi ya no me acordaba.
Dile que inocente estaba,
Y que no pase esta calle.
¿Pero qué puede dañar
Que sepas si quiere bien?

CEL. Eso es locura tambien.
Déjale, señora, ansar
Adonde le diere gusto,
Pues para tí no ha de ser.

JUL. ¡O qué enfadosa muger!
Siempre me ha de dar disgusto.
¿Qué se te da que yo quiera
Que no quiera á nadie?

CEL. Es cosa injusta.

JUL. ¡Otra vez enfadosa!

CEL. Ven, que la cama te espera.

JUL. Ya no me quiero acostar.

CEL. Iré á llamar á Roselo
Que te lo ruegue.

JUL. Consuelo
Me da el oirle nombrar.
Ponte mañana el vestido,
Con que ayer ví á Dorotea.

CEL. ¡Plega á los cielos que sea
Roselo . . . . . .

JUL. Qué?

CEL. Tu marido.

JUL. ¿No ves que no puede ser?

CEL. Como eso puede el amor.

JUL. Agora hablaste mejor.
¡O qué discreta muger!
Y aprende deste disgusto
Que no hay remedio importante,
Para templar un amante,
Como hablar bien de su gusto.

Éntrense, y salga de camino FABRICIO, *viejo padre de* ROSELO, *con un Criado.*

FAB. Quítame, Lidio, estas espuelas.

LID. ¿Vienes
Cansado de la villa?

FAB. No me cansa
La soledad del campo; que á Verona
El cuidado me trae de mi casa:
Que á no ser por la hacienda y la familia,

Mejor estoy cazando en la aldea.
Toma aqueste arcabuz.

LID. Mucho me pesa
Que vayas solo y vengas.

FAB. Mira, Lidio,
Donde le pones.

LID. Bien bien cargado.

FAB. Si lo que trae en el cañon tuviera
Antonio Castelvin dentro del pecho,
Gozara agora mas descansado el mio.
¿Qué hay de mi hijo?

LID. Bueno está, á Dios gracias.

FAB. Estudia?

LID. Poco;
Pero no le faltan liciones virtuosas.

FAB. Qué?

LID. La esgrima,
El caballo, y un poco de pelota.

FAB. ¿Virtud llamas al juego?

LID. Entre los nobles
Se tiene por virtud este ejercicio,
Como dados y naipes por mal vicio.

FAB. ¿Sale de noche?

LID. Yo me acuesto luego.
Su privanza es Marin; ellos se entienden.

FAB. ¡Gran persona Marin! Yo te aseguro
Que no le lleve á que sermones oiga.
¡O qué de mugercillas que en mi ausencia
Habrán entrado en esta galería!

LID. Hasta que esté Marin en las galeras,
La galería pasará trabajo.

FAB. En faltando á una fuerte barbacana,
Entra quienquiera en ella fácilmente.
Mi hijo es mozo, y temo que estos bandos,
Que saben que los ojos con que veo
Me los eclipsen, dándole muerte,
Efeto fácil de la escura noche,

Que cubre las traiciones fácilmente,
Y se deleita en agradar la envidia.

LID. Quitalle este Marin, que es el cabestro
Con que le lleva manso dondequiera.

FAB. ¿Y faltarále otro Marin tan malo
En los criados? dice una experiencia
Toda mi vida.

LID. ¿Y es?

FAB. Si no me engaño,
Aquel es el peor que entonces sirve,
Y mas si ha mucho tiempo que está en casa:
Que entonces el señor es su criado,
Y mas si acaso sabe algun secreto,
Por no haber sido su señor discreto.

LID. Si el criado lo es y bien nacido,
Mientras mas sirve, mas leal parece.

FAB. Lidio, yo quiero cautivar mi hijo.
Con esto pienso que estaré seguro;
Que no hay pasion para los tiernos años
De mas fuerza que un noble casamiento.
Una de sus virtudes, que son muchas,
Es dar seso á los mozos.

LID. Mientras tenga
Al lado un socarron como Marin,
No haya miedo que baste el casamiento;
Antes será peor.

FAB. ¿De qué manera?

LID. Porque cualquiera libertad que haga,
Siendo mancebo, esa disculpa tiene.
Pero si este Marin, que le conduce
Á casa de mugeres sospechosas,
Casádole cautiva con alguna,
¡Cuál andará su honor y el de su casa!
Luego tendrás pendencia con sus suegros,
Luego andarás pagando mil deudillas,
Para que no se sepan sus flaquezas:
Luego hallarás á su muger llorando
De celos de la libre mugercilla.
Quitarále las joyas y vestidos;

No comerá en su casa muchas veces,
Y cuando coma, será mal y tarde.
Vendrá acostarse al alba, y la familia
Estará desvelada y afligida:
Todo será pendencias y deshonras,
Y mas si pone alguna vez las manos
En su muger celosa, que es muy cierto;
Pues tenlo tú que es un infierno en vida,
Galera donde vive el alma asida.

FAB. ¿Tanto podrá Marin?

LID. ¡Y cómo tanto!

FAB. Algo te ha hecho á tí.

LID. Ya me espantaba
Que no juzgases mal de mis consejos.

FAB. Malicias nunca faltan á los viejos.
Yo, siempre que un criado se apasiona
En decir mal de otro, pienso y creo
Ó que le quiere mal, ó que le envidia.

LID. Eso será en las casas de los príncipes.

FAB. Dondequiera la envidia se entremete.

LID. ¡Que tenga esta ventura un alcahuete!
Pero pienso que á mí me ha sucedido,
Diciéndote que sabe deste trato,
Lo que al juez que el alcahuete azota;
Que desde que le azota le da fama.
Tú como todavía te enamoras,
Habráte parecido buen criado
Marin para tus gustos.

FAB. No respondo,
Porque cansado estoy de tí y del campo. *(Váyase.)*

LID. Las verdades carecen de respuesta.
Confieso mi pasion; mas todavía
Me obliga la lealtad que te debia.

MARIN *entre.*

MAR. Famoso Lidio, ¿qué hay desque ha venido
El gruñidor de casa?

LID. Y está en ella.

MAR. ¿Qué dice de su hijo? ¿No pregunta,
Como suele, prolijas sutilezas?

LID. Pocas son á sus voces mil cabezas.
Aqui me estuvo agora examinando.

MAR. ¿Preguntóte de mí? ¿Mas quién lo duda?

LID. Hartas cosas me dijo; mas yo á todas
Le respondí que no tuviese pena:
Que, mientras te tuviese por maestro
Y trajese por ayo, bien podia
Dormir á sueño suelto y confiado
En tu virtud y buen entendimiento.
Díjele los consejos que le dabas,
Y cuantas ocasiones le quitabas.

MAR. ¡Bien haya el dia que te dí la mano
De amigo, el vino que bebimos juntos,
Y las muchachas, cuya limpia casa
Fue de aquella merienda campo ilustre!
Pues yo te juro, Lidio, que no pierdas
En las fianzas nada.

LID. Á mí me basta
Cumplir con lo que debo á bien nacido.

MAR. Hoy por esa merced quiero llevarte
En casa de dos bellas forasteras,
Donde verás con una guitarrilla
Todo el donaire que despierta el gusto.

LID. Yo voy á ver agora si reposa
Nuestro cansado viejo. Tú entretanto
Preven la casa.

MAR. Haré cuanto me mandes.

LID. De hoy mas hemos de ser amigos grandes.

Váyase LIDIO.

MAR. Este es el mayor bellaco,
Envidioso y socarron,
Que ha disfrazado traicion
Con el rosario y el saco.
Pero quien quiere vivir
En paz en agena casa,

Ha de sufrir lo que pasa,
Y ver, y callar y oir.
Siempre ha de ser lisonjero,
Y hasta el mal agradecer,
Y para causar placer,
Hablador y chocarrero,
Poco obrar y gran parola,
Para no caer en mengua:
Y cuando alargue la lengua,
Ha de picar con la cola.
Esto del servir entiendo,
Y que es en fuerza ó voluntad:
El que tratare verdad,
Medrará poco sirviendo.

Sale ROSELO *y* ANSELMO.

ROS. Nunca mayor desventura
Ha sucedido por hombre.

ANS. Este es su linage y nombre.

ROS. ¡Mal empleada hermosura!
Que de Antonio Castelvin
Este Serafin nació.
Enganóme, pues me dió
Veneno en un Serafin.

ANS. ¿Para qué fuiste á su casa?

ROS Marin!

MAR. En la tuya está
Tu padre.

ROS. Presto sabrá
Este furor que me abrasa.

MAR. ¡Lindo desatino!

ROS. Estoy
Que pierdo el seso, Marin.

MAR. ¿Sabes ya que es Castelvin
Tu dama?

ROS. Y que muerto soy.

MAR. En los principios no hay mal
Que el remedio dificulte.

ANS. Harto temo que resulte
Algun desatino igual.
Y si toma mi consejo,
Ha de hacer cuenta que entró,
Y que una pintura vió,
Y que se vió en un espejo:
Que, en quitándose de alli,
No se ve mas la figura.

ROS. No importa, si su hermosura
Truje retratada en mí.
Que fue Julia espejo digo;
Mas si la figura fui
Que en sus bellos ojos ví,
Esa me traigo conmigo.

ANS. Pues, Roselo, no hay que hablar
De querer esta muger;
Que es echaros á perder
Y revolver el lugar.
Advierte que, si algun dia
Pasases una vez sola
Por su calle, una pistola
Castelvin te tiraria,
Que las piedras y la casa
Se moverán y caerán
Sobre tí.

ROS. No harán.

ANS. Sí, harán.

ROS. ¡Que mal sabes lo que pasa!

ANS. ¿Yo qué tengo que saber
Mas de que eres su enemigo?

ROS. De lo que pasa conmigo
Aquella hermosa muger.

ANS. ¿Qué te pudo á tí decir
La que en su vida te vió?

ROS. ¡Ay que la mano me dió!

ANS. Cómo! Eso pudo fingir,
Para que te den la muerte.

ROS. Dióme este anillo tambien.

ANS. Los ojos mas ciegos ven
Que te engañó desta suerte.

ROS. Quiere que por el jardin
La vea.

ANS. Bien digo yo
Que para el jardin trajo,
Pobre Roselo, tu fin.

ROS. Eres un necio, pues ella
No sabe con quien habló;
Solo el amor la obligó,
Como á mí el verla tan bella.
Y porque no me canseis,
Sabed que me voy á armar;
Que esta noche la he de hablar,
Aunque mas me lo estorbeis.
Anselmo, si eres mi amigo,
Marin, si eres mi criado,
En esta locura he dado,
Y esto he resuelto conmigo.
El que me quisiere bien . . . . . .

ANS. Seguiréte, aunque me pese,
Y aunque mal muertes me den.

MAR. Puesque soy temerario,
Á tu lado moriré.

ROS. Quien con tanto amor se ve,
No tiene mayor contrario.
Poco hiciera yo en quererte,
Julia, á ser amiga mia.
¡Ojalá llegase el dia
Que te obligase mi muerte!

Váyanse, y entren OCTAVIO, JULIA *y* CELIA.

OCTA. No te entiendo.

JUL. Ni yo á tí.

OCTA. Mira, prima, que he venido
Á lo que me has advertido.

JUL. ¿Yo á tí?

OCTA. Sí, Julia, tú á mí.

Y si es que no me aguardabas,
¿Qué hacias en el jardin?

JUL. Pienso que solo á este fin
De enojarme, si llegabas.

OCTA. En el festin me dijiste:
Ven aquesta noche á verme.

JUL. Primo, mi padre no duerme.
Yo lo dije, y bien hiciste.
Sube á entretenerle un rato;
Haz que se acueste, y despues
Verás, Octavio, si es
Contigo mi amor ingrato.

OCTA. Cumpliráslo?

JUL. No hayas pena
Que niegue lo que prometo.

OCTA. Voy á entretenerle, á efeto
De que despues de la cena
No recoja, como suele,
La familia.

JUL. Aqui te espero.

OCTA. Haz, sueño, que el mas ligero
Ministro á esta casa vuelva,
Y la cubra de tu olvido.

JUL. Celia!

CEL. Señora!

JUL. ¿Qué haré?

CEL. Que, mientras tu padre esté
Con Octavio entretenido,
Desengañes á Roselo,
Si acaso viniere aqui.

JUL. ¿Que le desengañe?

CEL. Sí.

JUL. ¡Cruel sentencia! Á Amor apelo.

CEL. Cuanto sabe una muger,
Del mismo competidor
Se vale para el favor
Que á quien ama quiere hacer.

Á tu primo haces estar
Con tu padre entretenido.

JUL. Y entretengo á quien pretendo
Aborrecer y engañar.
Si Octavio hablarme quitaba
Mi Roselo, estése allá.

CEL. Ruido he sentido.

JUL. Y ya
El corazon me avisaba.

CEL. Con escala habrá subido.

JUL. ¿Pues dónde la pudo asir?
¡O plegue á Dios que al subir
No caiga!

CEL. Si no ha caido.

JUL. Si escala la tapía iguala,
Alta ha sido.

Entre ROSELO *muy galan.*

ROS. Aqui esperad.

JUL. Si fuera mi voluntad,
No era menester escala.

ROS. ¿Podré, querida señora,
Llegar á verte?

JUL. Bien puedes
Con la modestia que es justo
Mas que á quien soy á quien eres.
Y antes, Roselo, que digas
Palabras tiernas que suelen
Engañar nuestros oidos
Lisongera y fácilmente;
Que las mugeres en fin,
Aunque discretas y fuertes,
Son mugeres, y si escuchan,
Responden como mugeres:
Quiero que sepas que sé
Quien eres, y que me duele
Tanto que quien eres seas.
¡O que yo lo que soy fuese!

Que estoy perdiendo el juicio
Y maldiciendo mi suerte,
Pues soy de los Castelvines,
Como tú de los Monteses.
Cuando en tí los ojos puse,
Siguióse amarte de verte,
Porque dicen en Verona
Las damas que lo mereces.
Entonces te dí licencia
Para hablarme y para verme,
En fe de hacerte mi dueño,
Si igual á mis prendas fueses:
Pero en sabiendo tu nombre,
Atras el amor se vuelve
Con el temor que es razon
De mi daño y de tu muerte.
Hazme un favor como noble,
No que el anillo que tienes
Me vuelvas; no quiero digas
Que me arrojaba á quererte:
Sino solo que no hables,
Y por las mismas paredes
Te bajes, que estoy temblando,
Y pues no pierdes me dejes.

ROS. Sabe el cielo que lo hiciera,
Si pudiera obedecerte,
Querida enemiga mia,
Luz del alma que aborreces.
¿Mas cómo será posible?
Pues será fácil volverte
El anillo y las palabras
Y el saltar estas paredes:
Pero no dejaré de hablarte
Y decirte que no pienses
Que hay volver, si no hay peligro,
Ni amor que sin él se esfuerce.
Advierte pues, Julia mia,
Que tambien de oirte y verte
Te amé, sin saber quien eras;
Tú sabes si lo mereces:
Y que, cuando supe el nombre

Y ví el peligro presente
Amenazando mi cuello,
Si este mi amor se supiese,
Procuré dejar de amarte.
Mas Amor, que siempre ofrece
Industrias en imposibles,
Y no hay mal que no remedie,
Me dijo que no dejase,
Julia mia, de quererte;
Pues de secreto los dos,
Si el amor nos favorece,
Bien podremos, Julia mia,
Bien, Julia mia, ...

JUL. Detente,
Detente pues, y no digas
Julia mia tantas veces:
Que temo que harás en mí
Los efectos que quisieres;
Que el nombre en agena boca
Alegra, enternece y mueve.
Mas di, ya que hablaste, ¿cómo
Podrás hablarme y quererme?
¿Qué intento llevas, qué fin?
¿Qué procuras? qué pretendes?

ROS. Que nos casemos los dos,
Luz mia, secretamente
En vuestra parroquía un dia:
Que con quien hacerlo puede
Yo tengo estrecha amistad;
Y si el peligro le ofende,
Bien podemos engañarle.

JUL. Tiemblo de oirte.

ROS. ¿Qué temes?

JUL. Mis desdichas.

ROS. Ay señora,
¿Qué desdicha te detiene,
Si puede ser que estos bandos
Con tu casamiento cesen?
Mira que por dicha el cielo
Nos provoca ocultamente

Á este amor honesto y santo,
Con que todo en paz se quede.

JUL. ¡Ay Sirena, bien decia
Que no hablases! Pero véte,
No venga acaso mi primo
Que á tu enemigo entretiene.
No sé como me engendró
Para amarte.

ROS. ¿Qué resuelves?

JUL. Que iré á la iglesia que dices,
Si á quien nos case previenes:
Que pues yo quise escucharte,
Y no soy discreta sierpe
En taparme los oidos,
Bien es que los ojos cierre.
Véte pues, que siento pasos.

ROS. Voyme, pero no te quedes,
Porque á tu primo no hables.

JUL. Mira que de mí te acuerdes.

ROS. Eso dices. ¡Plega á Dios
Que nunca mis cosas lleve!

JUL. No jures; que los que juran
Mucho del crédito pierden.

ROS. ¿Qué diré?

JUL. Que me deseas.

CEL. Señora mia, que vienen.

JUL. ¿Quieres el pie?

ROS. Y aun la mano.

JUL. Los brazos tambien.

MAR. Véte.

Jornada Segunda.

Las personas que hablan en la segunda jornada.

TEOBALDO.
FESENIO.
OCTAVIO.
JULIA.
CELIA.
ROSELO.
ANSELMO.
ANTONIO.
MARIN.
FABRICIO.
DOROTEA.
UN CAPITAN.
EL SEÑOR DE VERONA.
LUCIO.
TEODORO.
EL CONDE PÁRIS.

Sale TEOBALDO *y* FESENIO.

TEO. ¿Y queda ya en la iglesia Dorotea?
FES. En ella está, mas triste y con cuidado;
Que dos Montesas, Dorida y Andrea,
De su lugar quitaron el estrado.
TEO. ¿No habia un Castelvin allí?
FES. Aunque sea
De todo el bando el mas determinado,

Solo no ha de atreverse, y fuera desto
No ha de ser en la iglesia descompuesto.
Ya quise hablar con él; pero en un punto
Tantos Monteses juntos acudieron,
Que parece que estaba el bando junto;
Y asi los Castelvines se rindieron.

TEO. ¿Cómo rendir?

FES. Callar.

TEO. Eso pregunto.
Y aun en solo callar cobardes fueron.
¿Y dónde está mi hija Dorotea?

FES. Callando está; que tu quietud desea.

TEO. En fin que las señoras Castelvines
Inferiores están á las Montesas.

FES. No es bien que de esa suerte lo imagines,
Si en peso de la paz tu quietud pesas.

TEO. Apostaré que echaron los cojines
Dos leguas del estrado.

FES. Si profesas
El sosiego y la paz de tus parientes,
¿Porqué tu agravio en tanto extremo sientes?
¿Quieres dar ocasion á que por dicha
Tomen las armas y se pierdan todos,
Y se atribuya á tí tanta desdicha?

TEO. ¿Pues sufriré tan descorteses modos?

FES. Y si no hay libertad hecha, ni dicha.

TEO. No es libertad hacerse de los Godos,
Y quitar un estrado de una dama
De nobles padres y de casta fama.

Sale OCTAVIO *acompañando á* JULIA, CELIA *y Criados.*

JUL. ¿Y vuestra hermana ha venido?

OCTA. Habrá una hora que salió.

JUL. ¿Tanto madrugó?

OCTA. Pensó
Que te hubieran advertido
De la fama deste padre

Que hoy predica, y que vinieras
Antes.

JUL. Si tú lo dijeras
Anoche, primo, á mi madre,
Ya estuviéramos acá;
Que es devota por extremo.

OCTA. Que haya gente y damas temo;
Bien llena la iglesia está.

TEO. ¿Es mi hijo aquel?

FES. Sospecho
Que la dama que acompaña
Es su prima.

TEO. ¡Cosa extraña!

FES. Es ídolo de su pecho.
Ya se entran.

TEO. Di que le llamo.

FES. Voy.

TEO. La deshonra me incita,
Me premia y me solicita:
Tanto esta gente desamo
Yo que siempre á mis parientes
La paz les aconsejaba;
Porque entonces no pasaba
Por estos inconvenientes.
Agora á la guerra incito;
Que en juzgar cosas agenas,
Ó propias malas ó buenas,
Menos libertad permito.

Salen OCTAVIO *y* FESENIO.

OCTA. Mi padre me llama.

FES. Aqui
Te espera.

OCTA. ¿Qué es lo que mandas?

TEO. ¡Que descuidado que andas
De lo que me importa á mí!
Para acompañar tu prima
Gran punto y lisonja vana;

Pero no para tu hermana
Que tu amor en tanto estima.
¡O que bien echa de ver
En esto tu liviandad!
La honra y la autoridad
Dejas, Octavio, perder,
Por andar tras los antojos
De un imposible.

OCTA. ¿Á qué efeto
Me riñes?

TEO. Yo te prometo
Que no me faltan enojos,
Octavio, por tu ocasion.
Si con tu hermana vinieras,
Y que lo es tuya hicieras
Alguna demostracion,
No me viera yo corrido,
Ni en el estado que estoy.

OCTA. ¿Cómo corrido? ¿Pues hoy
Qué puede haber sucedido?

TEO. Si yo tuviera tus años,
Si yo tus fuerzas tuviera,
Hoy, hijo, la patria viera
Sucesos varios y extraños;
Y pues el tenerte amor
No me puede reportar,
Ya debes de imaginar
Que me han tocado al honor.

OCTA. ¿Qué dices?

TEO. No te alborotes,
Hasta que me escuches bien.

OCTA. Eso es bueno, y que tambien
De ser cobarde me notes.
¿Quién te ha ofendido? Habla presto.

TEO. El estrado que á tu hermana
Pusieron esta mañana,
Le han quitado y descompuesto.

OCTA. Quién?

TEO. Tú lo sabrás allá.

OCTA. Aguárdame, padre, aqui.

TEO. No te animaba yo á tí;
Solo por quedarme acá
Á tu lado estaré bien.

OCTA. ¿No has de entrar?

TEO. Tengo de entrar.

FES. Que le ha querido incitar,

Éntrense los dos.

Y le vaya ayudar tambien,
Por Dios, que es poca prudencia.

Entren ROSELO *y* ANSELMO.

ROS. Aqui ha entrado acompañada
De Octavio.

ANS. Por olvidada
La juzgaba en esta ausencia;
Que no me has escrito cosa
En que de Julia tratases.

ROS. Porque no te alborotases,
Ó no te fuese enojosa;
Fuera de que tal secreto
No es para carta.

FES. Estos son
Monteses. ¡Triste ocasion,
Si el enojo llega á efeto!
Quiero entrar á ver que intenta
Octavio.

ANS. Secretos tienes
En su amor.

Éntrese FESENIO.

ROS. Á tiempo vienes;
Que es forzoso el darte cuenta
Del estado de mi amor;
Porque hay una historia rara,
Despues que fuiste á Ferrara.

ANS. Ya te escucho con temor.

ROS. La noche, Anselmo, que fuiste
Á acompañarme contento,
Para que pudiese hablarla
Por las paredes del huerto,
Concertamos que algun dia,
Que pudiese con secreto,
Ir á la iglesia tuviese,
Para hacer el casamiento,
Prevenido ó engañado
Al beneficiado Aurelio,
Porque quedasen alli
Nuestros desposorios hechos.
Yo puse tanto cuidado,
Que, aunque él no pensaba hacerlo,
Se dispuso á mi gusto
Con lágrimas y con ruegos.
Vino Julia á una capilla
Sola con Celia, diciendo
Que queria confesarse.
Fuéronse los escuderos,
Entramos Aurelio y yo,
Y la voluntad sabiendo
De los dos, nos dió las manos.

ANS. ¡Qué notable atrevimiento!

ROS. Porque si vió que los dos
Habíamos presupuesto
La destruicion de Ferrara,
Si se excusaba de hacerlo;
Porque si yo la robaba,
Era poner á sus deudos
Y los mios en peligro
De mil trágicos sucesos,
Finalmente nos casó.

ANS. Mejor dijeras, Roselo:
Finalmente fue mi fin;
Pues el mismo daño espero,
Cuando se sepa el agravio.

ROS. No será, queriendo el cielo.

ANS. Puede dejar entenderse,
Roselo, tu pensamiento,

Ya paseando de dia
Su calle á su reja atento,
Ya como agora en la iglesia.

ROS. En esto, Anselmo, procedo
Con la cordura que basta.

ANS. ¿Pues hay hombre amando cuerdo?

ROS. No paseo yo su calle,
Y de milagro á este templo
Vengo á misa.

ANS. ¿De qué suerte
Os veis?

ROS. Sin peligro, Anselmo.

ANS. Cómo?

ROS. Poniendo una escala
Las mas noches con silencio
Á la pared del jardin
De los naranjos y cedros,
Bajo, y Celia me espera,
Me guia hasta su aposento,
Donde, primero que el alba
Peine esos rubios cabellos,
Ya doy la vuelta á la escala,
Donde Marin llega presto:
Subo y desciendo, y en casa
De dia descanso y duermo.

ANS. ¿Y eso no tiene peligro?

ROS. No, Anselmo; que, cuando llego,
Todos duermen en Verona.

ANS. ¿Y no está Octavio despierto?

ROS. Octavio la quiere bien;
Pero el peregrino ingenio
De Julia sabe engañarle.

ANS. Cómo?

ROS. Por el mismo huerto
Desde la diez á las doce
Habla con él, y él con esto
Vase acostar á su casa.

ANS. ¡Ingenioso pensamiento!
Con eso andará seguro.
¿Pero tú no tienes celos
De que hable con tu esposa?

ROS. No; porque los oigo y veo
Muchas veces escondido,
Y sé que es lenguage honesto
El que pasa entre los dos.

ANS. ¿Y el tuyo?

ROS. Licencio tengo
De marido.

ANS. ¿Luego ya
En la posesion te has puesto?

ROS. Pues si ya estamos casados,
¿Quién nos obliga á respeto?

ANS. Tiemblo de lo que me dices.

ROS. Yo con el calor no tiemblo.

ANS. ¿No te da miedo la casa?

ROS. Nada, Anselmo, me da miedo;
Porque amor y posesion
Son valientes en extremo.

ANS. Ya no sé que aconsejarte.

ROS. Mi bien no quiere consejo;
Porque es llover en la mar
Dar consejo á casos hechos.

ANS. ¿Pues qué habeis de hacer ansi?

ROS. Aguardar, Anselmo, al tiempo
Que levanta humildes valles
Y humilla montes soberbios.

Ruido de espadas dentro.

ANT. ¡Fuera, cobardes Monteses!

FAB. ¡Fuera, infames Castelvines!

ROS. ¿Qué es esto?

TEO. No te imagines
Tan soberbio.

ANT. Aunque tuvieses
Sobre ellos estos cojines,
De alli te los quitaria,
Y en el infierno pondria.

FAB. ¡Calla, que mientes!

ANT. Afuera!

ROS. Mi padre es aquel.

ANS. Espera.

ROS. ¿Que espere?

ANS. Por vida mia.

Salgan al teatro las espadas desnudas, y póngase á una parte ANTONIO *Castelvin*, TEOBALDO, OCTAVIO *y* FESENIO, *y de la otra* FABRICIO, LIDIO, MARIN *y* ANSELMO, *y en medio solo* ROSELO.

ROS. Anselmo, á mi padre llega;
Que Julia á ponerme obliga
En medio, aunque me lo niega
La sangre.

ANS. No hay mas que diga
Quien de amor tanto se ciega.

ROS. ¡Ha caballeros, teneos!
Que aunque soy Montes y mozo,
No con tan malos deseos,
Que en vuestro daño me gozo
De vengativos trofeos,
Sobre que fue la cuistion.
Bueno está, bueno está ya;
Valga esta vez la razon.
Puesque tan segura está
La nobleza y la opinion
(Todos sois tan bien nacidos,
Como Verona lo sabe,
Todos fuertes y atrevidos),
Es el negocio muy grave.

OCTA. Los nuestros los ofendidos.

ROS. ¡Cuéntalo, Octavio, por Dios!

OCTA. Mueran!

ROS. Refiérelo, Octavio;
Que no es eso de hombre sabio.

OCTA. Mejor fuera entre los dos
Averiguar este agravio,
Y que se fueran los viejos.

ROS. Padre tengo aqui, y me holgara
Ya mejor para consejos;
Pero en que te amo repara,
Aunque de amarme estás lejos.

OCTA. Que no quiero yo tu amor.

ROS. Ni yo el tuyo.

OCTA. Eres cobarde.

ROS. Calla, Octavio; que es rigor
Que me obligue á que te guarde
Respeto tu mismo honor.

OCTA. Es bien que ponga su estrado
De mi hermana su criado,
Y que el tuyo se le quite.

ROS. Si satisfacion permite,
No quedarás mal vengado.

FAB. No era ese criado mio.

TEO. ¿Pues de quién era?

FAB. De Andrea.

ROS. Si con la paz os porfío,
Es porque aqui no se vea
Un notable desvarío.
Entrad, y pondré el estrado
Yo mismo en mejor lugar.

OCTA. Eso estará remediado;
Pero el descompuesto hablar
Hoy ha de ser castigado.

ROS. Si algo es agravio, eso sea
Causa de paz.

TEO. Bien lo anima.

ROS. Cásate tú con Andrea,
Y yo con Julia tu prima.

OCTA. ¡Primero mi muerte vea!
¿Con Julia tú?

ROS. Desta suerte
Se excusará alguna muerte.

OCTA. Cobarde, deja de hablar;
Que te tengo de matar
Como á muger.

ROS. Oye, advierte.

OCTA. No hay que advertir; llega ya.

ROS. Señores, séanme testigos
Que provocando me está;
Y que os quise hacer amigos,
Y la ocasion que me da.

OCTA. ¡Llega, infame!

ROS. Julia mia,
Perdona. Fuera villano;
Que esto no fue cobardía,
Sino tenerme la mano
Quien solamente podia.

OCTA. ¡Muerto soy!

TEO. Matóle?

ANT. Sí.

ROS. Huye, padre, por aqui.

ANT. ¡Aqui, Castelvines!

TEO. Hijo!

OCTA. Confesion?

ANT. Confesion dijo.

Húyanse los Monteses.

TEO. ¡Expiró, triste de mí!

ANT. Entralde en la iglesia presto;
Remedie siquiera el alma.

TEO. Que yo fui la causa desto.

FES. Teobaldo estaba en la calma,
Y en la tormenta se ha puesto.
Ello ha sido grande error:

Pero pues tuvo la culpa,
Pida disculpa á su honor;
Pues á Roselo disculpa
Su defensa y su valor.

Sale el SEÑOR DE VERONA *con una alabarda, y gente armada con él y un* CAPITAN.

VER. No ha de quedar un hombre solamente
De los culpados vivo.

CAP. Del suceso
Teobaldo Castelvin tuvo la culpa.

VER. ¿Quién hay heridos?

CAP. Muchos de ambas partes.

VER. ¿Quién muerto?

CAP. Octavio, de Teobaldo hijo.

VER. ¿Dónde está el cuerpo?

CAP. Aqui en la misma iglesia,
Donde se ha confesado y le han absuelto
En brazos de su padre y sus hermanas.

VER. ¿Quién le mató?

CAP. Roselo Montes, hijo
De Fabricio Montes; mas todos dicen
Que fue de Octavio el mozo provocado
Una y mil veces tanto, porque esta ofensa
Mas que delito fue propia defensa.

VER. ¿Vos teneis algo de Montes?

CAP. No tengo
De Castelvin y Montes un átomo,
Ni soy parcial de alguno de los bandos.

FES. Yo soy criado de Teobaldo, y quiero
Á Octavio como á hermano; que en su casa
Me dieron este ser hasta ser hombre.
Pero no dejaré por mi conciencia
De confesar que Octavio fue culpado,
Provocando á Roselo con palabras
Infames, de manera que Roselo
Á todos dijo que testigos fuesen

Que solo su persona defendia
Y la paz de Verona pretendia.

CAP. Señor excelentísimo, no creo
Que hallarás otra cosa.

FES. Excelso príncipe,
Infórmate de todos los presentes.

VER. ¿Adónde está Roselo?

CAP. En esa torre,
Donde con un lacayo se ha subido
Que con piedras su dueño ha defendido.

VER. ¡Holá, Roselo, escucha!

Sale ROSELO *y* MARIN *con piedras en la torre.*

ROS. ¿Quién me llama?

CAP. ¿Ya no conoces al señor que tienes?

ROS. ¿Qué me manda, señor, vuesa excelencia?

VER. Que bajes de la torre; que debajo
De mi palabra bien seguro puedes.

ROS. Si me la das, señor, de defenderme
De tantos enemigos que me cercan,
Yo bajaré, y á tus reales plantas
Las armas rendiré: de otra manera
Aqui pienso morir con hambre ó fuego,
Mas no en poder de fieros Castelvines.

VER. Baja seguro; que la doy al cielo
De defenderte contra todo el mundo.

ROS. Yo bajo en tu palabra confiado.

MAR. Mira primero como bajas.

ROS. Calla;
Que á nadie teme quien está inocente.

MAR. Yo sé que tierra en medio es linda cosa,
Y no que andemos llenos de papeles
Con el procurador y escribano,
Sonando los dineros y los grillos,
Á que jure un bellaco que lo ha visto,
Y estaba cuatro leguas de la calle,
Y aquel otro disponga el juramento,

Como se le pusiere en el capricho
Con mil veces el dicho y sobredicho.

Mientras baja, salga JULIA *y* CELIA.

JUL. Ya no tengo que temer
Vanos respetos de honor,
Ni me queda que perder.

CEL. Tente, que aqui está el señor.

JUL. ¿Mas qué le viene á prender?

CAP. ¿Quién va?

JUL. Julia Castelvin.

CAP. Su hija de Antonio es.

JUL. Soy quien desea su fin.

Metan á ROSELO *y á* MARIN *presos.*

GUA. Este es Roselo Montes.

ROS. Aqui está Julia, Marin.

MAR. Vendrá á jurar contra tí.

VER. ¿Roselo, mataste á Octavio?

ROS. Si es muerto, digo que sí,
Provocado y con agravio,
Y defendiéndome á mí.

VER. Mira que está aqui presente
Una prima del difunto
Que le amaba tiernamente.

ROS. Y yo á la misma pregunto
Si le maté justamente.

JUL. Aunque en Octavio perdí,
Gran señor, primo y marido,
Digo que mil veces sí,
Porque obligada he nacido
Á esta verdad contra mí.

VER. Vístelo?

JUL. Desde la puerta
De la iglesia; y en aquesto
Toda Verona concierta

Que este hombre estaba dispuesto
A la paz segura y cierta,
Cuando Octavio le importuna
Á que se maten los dos,
Soberbio desde la cuna.
¡Ay Celia, mal me haga Dios,
Si he visto cosa ninguna!

VER. ¿Y qué dice esa muger
Que viene con Julia?

CEL. Digo
Que le buscó desde ayer
Porque, tras ser su enemigo,
Celos debieron de ser.
Para esto Octavio junta
Sus deudos, con quien agora
Á Roselo el pecho apunta.
¡Mal me haga Dios, señora,
Si sé lo que me pregunta!

CAP. Esto mismo te dirán
Cuantos parientes están
En esa iglesia con él.

JUL. No hay testigo contra él.

VER. ¿Pues qué he de hacer, capitan?

CAP. Destiérrale de Verona;
Porque será revolver
La ciudad, si se apasiona,
Y es en peligro poner
Tu autoridad y persona.
Julia es su prima y confirma
Su ignorancia, y su criada,
Como lo has visto, lo afirma.

VER. Ese conceto me agrada.

CAP. Dame un bando con tu firma
Con que el vulgo se sosiegue,
Pena de muerte.

VER. Sí, haré.
Y antes que el bando se llegue,
Guarda á Roselo; se dé

Que libre en Roma le entregue,
En Venecia, ó en Milan.

ROS. No es menester, capitan;
Yo me sabré defender.

VER. Con todo es bien menester,
Mientras airados están.
Idvos, señora, en buena hora;
Que yo llevaré á Roselo
Á mi palacio.

JUL. ¡O si agora
Me sacara el alma el cielo
De la prision en que mora!

VER. En mi palacio os tendré,
Mientras os vais.

ROS. Haz tu gusto.

JUL. Ven, Celia, porque no dé
Ocasion con mi disgusto
Á mas mal del que se ve.

CEL. Si aqui paran los enojos
De la furia deste dia,
No son muchos los despojos.

ROS. ¡Ay Julia del alma mia!

JUL. ¡Ay Roselo de mis ojos!

Váyanse, y entre TEOBALDO *y* DOROTEA.

TEO. Pues yo tuve la culpa, de ninguno
Debo quejarme en desventura tanta.

DOR. Por venganza á los cielos importuno.

TEO. Que viva yo con tal dolor me espanta.
¿Escribióse jamas de padre alguno,
Aunque al amor la honra se adelanta,
Que provocase un hijo hasta la muerte?
¡O furor de venganza, pasion fuerte!

DOR. Todos culpan á Octavio (¡que esto siento!)
En incitar á su enemigo manso
Que intentaba la paz con pensamiento
De dar á nuestra patria algun descanso.
Vuélvese el incitado sufrimiento

Furor mil veces. ¿Pero qué me canso
En lo que ya ningun remedio tiene?

TEO. Que se pierda la patria me conviene.
Con el mismo vestido, espada y capa
En la bóveda lóbrega y escura
De sus mayores una cosa tapa
Su verde edad, su jóven hermosura,
Hija, si no es que aquel traidor se escapa
En las alas del viento, y su ventura
Le lleva sin peligro á extraña tierra.
Ya he dado la señal de guerra:
Enterralle vestido significa.
Que sus deudos se obligan á vengalle,
Ya por todos mis deudos se publica.

FESENIO *entre.*

FES. Ya se cansan tus deudos en buscalle.
Á Roma dicen que la posta pica,
Y que ha mandado el duque acompañarle
Alguna armada gente hasta Ferrara,
Con que la furia de las armas para.
Dicen que ha sido acuerdo conviniente
Para templar los Castelvines fieros;
Y porque dice el vulgo que inocente
Estaba el agresor, para ofenderos,
Todos culpan á Octavio de insolente,
Y algunos envainaron los aceros
En sabiendo . . . . . .

TEO. No pases adelante;
Que no soy piedra yo, ni amor diamante.
Bástame mi desdicha, sin que agora
Me den la culpa, pues la pena tengo.
¡O canalla cobarde, vil, traidora!
Pues muera yo, si mi dolor no vengo;
Que bien consuelan al que un hijo llora.
¡Pero cómo en vengarle me detengo!
Quejarme quiero al duque deste agravio;
No viva yo, pues he perdido á Octavio.

DOR. ¡Que bárbaro anduviste!

FES. No he perdido
Con la lisonja del servir, señora,
La verdad del honor con que he nacido;
Que todos culpan á tu hermano agora.

DOR. Aunque á Octavio perdí, perdon le pido
Á la sangre de hermano que le llora,
Para alegrarme de que guarde el cielo
Los tiernos años del Montes Roselo.

FES. ¿Pues cómo dices eso?

DOR. Era estimado
Roselo de las damas de Verona,
Y de los Castelvines celebrado
Por su brio, su ingenio y su presencia.
Yo sé que fue de Julia codiciado.

FES. Las cajas oigo; el bando se pregona.

DOR. Parte á saber lo que es; que no querria
Perder tras tanto mal la patria mia.

Sale ROSELO *de camino y* MARIN *á lo gracioso.*

ROS. ¿Recogiste las escalas?

MAR. Ya, señor, las recogí.

ROS. ¿En fin has entrado aqui?

MAR. Tu amor me ha dado las alas;
Que te quiero defender,
Si algun peligro se ofrece:
Que quien la vida aborrece,
Ya no tiene que temer.

ROS. Al amor que á Celia tienes,
Y no al mio lo atribuyo.

MAR. Al tuo, señor, y al suyo.

ROS. ¿Della á despedirte vienes,
Como de mi Julia yo?

MAR. Celia sola no pudiera
Traerme desta manera;
Todo, señor, se juntó.
Pero viéndome en el puerto,
Tu amor me tiene admirado;

Que no sé como has entrado
Y no has sido descubierto.
¡Tanto tiempo por aqui
Entrarse sin ser sentido!

ROS. Mi dicha, Marin, ha sido;
Mas yo todo el bien perdí.

MAR. Ruido siento.

ROS. ¿Prenden las armas?

MAR. De aquestas fuentes
Pienso que son las corrientes.

ROS. Mi Julia viene tambien.

Sale JULIA *y* CELIA.

JUL. ¿Eres tú, mi esposo amado?

ROS. ¡Ay cielos, dadme paciencia!
Que no me basta la vida
Para perder la luz della.
Julia, yo soy y tu esposo
En bien, en mal, gloria y pena;
Y como en presencia he sido,
El mismo seré en ausencia.
Pienso que tendrás llorada
Nuestra desdicha; no seas
Mi muerte llorando aqui,
Ni des causa á que te sientan.
Aunque si quieres que á entrambos
Una misma espada sea
Fin de desventuras tantas,
Aqui estoy, las vidas mueran;
Que no apartarán las almas
Los que mi muerte desean,
Porque los cuerpos dividan;
Que no hay en las almas fuerza.
Esto no fue culpa mia.
Si de mi espada te quejas,
Vas contra toda opinion;
Pues mil infamias y afrentas
Por no perderte sufro
Á su temeraria lengua.

Mas si estimas á tu primo
Mas que á tu esposo, no tengas
Suspensos nuestros dos bandos.
Toma esta daga, y con ella
Pasa este pecho, y su furia,
Si está en mi muerte, sosiega.
¿No respondes?

MAR. Si por dicha
Estás enojada, Celia,
De que he sido tan gallina,
Que apenas ví la pendencia,
Cuando me subí á la torre
Y en los chapiteles della
Dije que era de corona
Para provocar la iglesia:
Vesme aqui con esta daga;
Tu mismo pecho atraviesa:
Porque si me das á mi,
No des lugar que te prendan.
¿No respondes?

JUL. Quien, esposo,
Por tí tantas cosas deja,
¿En qué ha de estimar un primo,
Ni cuando su padre fuera?
Si de todo mi linage
Quieres que la sangre vierta,
La destas venas, mi bien,
Te ofreceré despues della.
Yo no tengo ya otro padre,
Ni otro remedio me queda;
En tí consiste mi amparo;
Basta que tú me defiendas.
Tu eres el bando que sigo,
No el que mis padres profesan;
Castelvin soy en el cuerpo,
Y en el alma soy Montesa.

CEL. Quien por tí, Marin querido,
De su casa no se acuerda,
Ni estima su ropa blanca,
Ni sus vidros de conservas.
¿Porqué he de querer, me di,

Que bravo y valiente seas?
Que á serlo pudiera ser
Matarte en esta pendencia,
Y no te gozara yo,
Que me diera mayor pena.
Creeme que los galanes
Han de ser desta manera:
Gallinas para durar,
Y darlas para comerlas.
Los cobardes son secretos;
Los bravos con sus bravezas
Desvelan á la justicia,
Y la vecindad despiertan.
Mas te quiero yo gallina,
Que si Rodamontes fueras:
Las gallinas, Marin, ponen
Vestidos, joyas, cadenas;
Los gallos quitan y riñen,
Celan, sacuden y mesan.
Matarte yo no es posible
De la suerte que me enseñas.
Aqui tengo á tu servicio
Las llaves de la bodega:
Saca de lo tinto sangre;
Que yo no tengo otra prenda
Que me ampare. Tú eres bando
Que sigo, para que creas
Que soy Marina en el alma,
Aunque en el cuerpo soy Celia.

ROS. ¿Qué quieres, mi bien, que haga
En tal desdicha?

JUL. Que vengas
Con gran secreto á Verona
Todas las noches que puedas,
Hasta que llegue ocasion
Que nos vamos á Venecia,
Dando á estas paredes paso
Los de la escala de cuerdas:
Que hasta que viva contigo,
¿Cómo puedo estar contenta?
¿Cumplirásme esta palabra?

ROS. Ay mi bien, mucho me pesa
Que pongas duda en mi amor.
¡Plega á Dios que nunca vea
En paz mi padre y sus deudos
Destas vengativas guerras,
Que llegue muerto á Ferrara,
Ó en el camino me prendan
Celadas de Castelvines,
Que para venganza fiera
Me coman el corazon
Y mi propia sangre beban,
Si te faltare en algunas
De todas nuestras promesas!

CEL. ¿Y él no ha de venir por mí?

MAR. ¡Plega al cielo que no vea
Cosa que me disguste,
Ni en el camino en las ventas
Falten perdices que coma,
Y vino blanco que beba,
Si hiciere cosa por tí
De que algun daño me venga!
¿Pero tú tendráste firme?

CEL. No lo está tanto una rueda,
Una nube, un viento, un dado,
Como yo, mientras tú quieras.

Dentro ANTONIO.

ANT. Muestra, Lucio, esta alabarda;
Que sospecho que nos cercan
La casa.

JUL. Mi padre es este.

ROS. ¡Pon la escala!

MAR. Salta!

CEL. Espera!

MAR. Que no hay, Celia, que esperar.

JUL. ¿Tienes fuera guarda?

ROS. Y buena.

JUL. Quién?

ROS. Anselmo y seis amigos.
JUL. ¡Á Dios!
ROS. Lindo miedo llevas.
CEL. ¿Qué has de decir á tu padre?

Sale ANTONIO y LUCIO y TEODORO.

LUC. Gente está junto á las hiedras.
ANT. Dispara!
JUL. ¡Tente, señor!
ANT. ¿Es Julia?
JUL. Yo soy.
ANT. No temas.
¿Y quién mas está contigo?
JUL. Celia.
ANT. ¿Pues desta manera
Estás en tiempo como este?
JUL. ¿Y en este quieres que duerma?
ANT. ¿Qué hacias?
JUL. Llorar mi primo
Adonde nadie me oyera.
ANT. ¿Resucitará por eso?
JUL. No, señor; pero ¿qué piedra
Estará sin sentimiento
En fortuna tan adversa?
Yo perdí marido en él.
ANT. Marido?
JUL. ¿Pues no lo fuera?
Y si aun marido he perdido,
No te espantes que lo sienta.
Yo por mi marido lloro;
Soy muger, y no es flaqueza,
Sino razon y justicia.
Tú con tus venganzas fieras
No sientes mas que un diamante.
¡Plega á Dios que tantas guerras
No paren en daño tuyo! *(Váyase.)*

LUC. Fuese llorando.

ANT. ¡Oye, espera!

LUC. ¿De qué te espantas, pues te dice claro
Que por vuestras venganzas ha perdido
Marido de su sangre?

ANT. Ya reparo,
Teobaldo, en lo que dice de marido;
Mas pues yo me quedo, no le falta amparo.
Su padre soy en fin, y haber sabido
Que amor tenia á mi sobrino Octavio,
No hubiera sucedido tanto agravio.
Hartas veces mi hermano me rogaba
Que por muger á Octavio se la diera,
Y que della jamas le presumiera.
El efeto á sus ruegos dilataba,
Lo que á saber su voluntad no hiciera:
Y es muerto Octavio, y mas me pesa agora
Que por marido, como veis, le llora.
Mas yo soy padre, y padre que la quiero
Con mas extremo del que fuera justo:
Casarla quiero, y darla presto espero
Marido noble, rico y de su gusto.
El conde Páris me pidió primero
Que fuese á acompañar al duque augusto
Mi hija por muger, y ya ha venido.
¿Paréceos que mejora de marido?

LUC. ¡Y cómo si mejora! que es el conde
Gallarde caballero. Dile luego,
Para ver si á su gusto corresponde,
El rico esposo que la das, te ruego.

ANT. Es en todo muger. Sol que se esconde
El muerto esposo, todo queda ciego;
Mas si otro sale en el siguiente dia,
Luego se olvida el que llorar solia.

Vdyanse, y entren EL CONDE PÁRIS *y* ROSELO *y* MARIN.

PAR. Pesado estás en pesarte
De haber topado conmigo;
Que yo no soy tu enemigo,
Ni de la contraria parte,

Cuando tú decir oiste
Que el conde Páris trató
De ser Castelvin.

ROS. Si yo
Tan desesperado y triste
Discursos pudiera hacer
De tu valor y mi pecho,
Bien pasara satisfecho;
Pero es forzoso el temer
Á un dudoso corazon,
Á un pensamiento afligido.
Intercadencias han sido
Del alma y de la razon.
Voy, señor conde, de suerte
Que todo cuanto hay aqui
Pienso que es muerte, y en mí
Todo es desear la muerte.
No sé en que estado me veo
Entre morir y vivir;
Pues vengo yo mismo á huir
De lo mismo que deseo.
Crea vuestra señoría
Que con desear mi fin
Soy mas cierto Castelvin
Que el mismo que me seguia.

PAR. Roselo, haberte amparado
En causa tan peligrosa
Ha sido muy justa cosa,
Y de que estoy muy pagado.
Estimo en el camino
Llegase á tal ocasion
Que librase de traicion
Un hombre tan peregrino.
Y aunque he sabido despues
Que has muerto un amigo mio,
Sabiendo su desvarío,
Perdí mi propio interes.
Verdad es que pretendí
Casarme con Julia yo;
De Castelvin me quedó
Que algun tiempo la serví:

Mas viendo la dilacion
Que en dármela el padre tuvo,
Corrida algun tiempo estuvo
Con mi valor mi aficion.
Yo soy ya Castelvin,
Pues á Julia no me dieron;
Montes soy, pues me pusieron
Entre amigos en fin.
Si quieres que hasta Ferrara
Acompañe tu persona,
Dejaré de ir á Verona.

ROS. Bien tu valor me declara,
Conde Páris, que naciste
De la sangre mas real
Que tuvo Italia; pues tal
Para mis desdichas fuiste.
Por esclavo tuyo quedo,
Pues desta fiera celada
Me sacó vivo tu espada,
Que es lo mas que decir puedo.
De aqui á Ferrara no hay ya
Cosa que pueda temer,
Y bien te puedes volver;
Que pienso que cerca está:
Que no es razon que Verona,
Alterada la ciudad,
En tanta necesidad
Carezca de tu persona.
Oí decir que trataste
Casar con una señora
Castelvin; pero ya agora
Que mi pecho aseguraste
Mas te tendré por Montes,
Y escribiré desde aqui
Esto que has hecho por mí.

PAR. ¿Es gente?

FESENIO *de camino.*

ROS. ¿Quién va?

FES. ¿Quién es?

PAR. El conde Páris.

FES. Á tí
Traigo esta carta, señor.

PAR. Roselo, no hayas temor;
Yo estoy á tu lado aqui.
¿De quién es esta carta?

FES. Es de Antonio Castelvin.

MAR. Mataréle?

ROS. No, Marin.
Déjale que en paz se parta.

MAR. ¿Si en aquesta carta escribe
Que en el camino te mate?

ROS. ¡Ojalá de hacerlo trate!
Bien muere quien triste vive.

MAR. Notables admiraciones
Hace leyendo.

ROS. Sin duda
Quiere que á matarme acuda.

MAR. Á gran peligro te pones,
Si no le das de estocadas.

ROS. ¿Y podré matarle yo,
Si aqui la vida me dió?

MAR. ¡Cortesías excusadas!
Por la vida no hay traicion;
Y el que en esto fue cortes,
Tras quedar muertos despues,
Deja en duda su opinion.

PAR. Yo he leido, y porque veas
Lo que esta carta contiene,
Y á lo que el criado viene,
Quiero que tambien la veas.
Toma, Roselo; que es justo
Tengas parte de mi bien,
Y me des el parabien
De cosa de tanto gusto:
Que no por ser yerno aqui
De aquel tu grande enemigo
Dejaré de ser tu amigo.

ROS. Cómo?

PAR. Lee.

ROS. Dice ansi.

Lea.

Si alguna cosa pudiera
Consolarme en tanto dolor,
Será que vengas, señor,
Donde esta casa te espera.
Hónrala con tu persona,
Porque á defender te inclines
No solo á los Castelvines,
Pero á tu patria Verona.
Ya sabrás como Roselo
Mató á mi sobrino Octavio,
Cuya sangre y nuestro agravio
Dan juntos voces al cielo.
Todos te quieren aqui
Por amparo y protector,
Y yo por yerno y señor.
Julia te espera. ¡Ay de mí!
Julia te espera. ¿Qué es esto?

PAR. ¿De qué te turbas?

ROS. De ver
Que, si es Julia tu muger,
En gran peligro estoy puesto.
Toma, que no hay que pasar
Adelante; pues en fin,
Siendo, conde, Castelvin,
Me has de procurar matar.

PAR. No te receles, detente;
Que aunque esta carta ha llegado
A tiempo que te habrá dado
Sospechas forzosamente,
No soy yo sangre tan ruin,
Que por lo que hacen conmigo
Dejase de ser tu amigo.
Aunque, Julia Castelvin,
Yo te halle desamparado,
Antes que esta carta viese,

Que alli te favoreciese,
Es porque estaba obligado
Por ley de ser caballero
Desfavorecerte agora;
Porque esta hermosa señora
Por muger estimo y quiero.
Desdice mucho á quien soy.
Véte, que pues desterrado
Vas de donde estoy casado,
Libre de ofenderte estoy.
Fesenio hará como hidalgo;
Pues este es gran testimonio
En que á su señor Antonio,
Si para servirle valgo,
No diga que te amparé,
Ni que dejé de matarte.

FES. Fuera, señor, de agradarte,
Por mi voluntad lo haré;
Que, aunque sirvo Castelvin,
Quiero en extremo á Roselo.

PAR. ¡Roselo, guárdete el cielo!
¡Queda á Dios!

FES. ¡Á Dios, Marin!

PAR. El miedo le tiene tal
Que aun no responde.

FES. No importa.

PAR. Mucho el ver la muerte corta
De hombre mas principal.

Váyase el Conde y su gente y FESENIO.

MAR. ¿Echas acaso de ver
El peligro en que te hallas?
¿Sabes que nos pueden dar
Mil muertes de aqui á Ferrara?
Deja el éxtasis de amor,
Deja suspensiones vanas;
Cásese Julia en buen hora,
Pues para su mal se casa.

ROS. ¿Que se case?

MAR. ¡Santo Dios,
Qué voces das!

ROS. ¡Quién pensara
Que en aquel ángel, Marin,
Hubiese tantas mudanzas!
Los cielos dicen que mueve
Con velocidad tan rara
Un ángel, que en solo un dia
De un polo al otro los pasa.
Ó lo imitas, ó lo eres,
Pues en tan breve distancia
Las esferas del alma
Desde los cielos al infierno pasas.
¡Triste de mí que creyendo
Tus ojos que siempre engañan
Que tambien por hermosura
Son cielos que nunca paran,
Dejé llevar mis deseos
De aquella dulce esperanza
Que halló su centro en tus ojos.
Niñas y ojos todo es agua;
Agua mis ojos, agua,
Que le abrasa la casa y dentro el alma.
No fue locura quererte,
Aunque ninguno te amara,
Si no es el que ahora estimas,
Sin estarlo por tu causa.
De tu parte hubo hermosura,
De la mia lo que basta
Para igualarte, no siendo
En lo que al cielo te igualas.
¿Quieres ver en quien has puesto
Los deseos, Julia ingrata?
Mira que no te conoce,
Pues yo sé que no te ama.
Mientras tu padre ambicioso
Del honor que no le falta
Te hace su muger, perdona
Á un hombre que á Octavio mata:
Que si Páris te pretende,
Alegre el vér que le llaman

Es por ver que le desprecian,
Que basta para vénganza,
No como tú que por ser,
Aunque es muy noble tu casa,
Mas señora que naciste
Te casas. Dirélo?

MAR. Calla!

ROS. Que calle? Pues tú no ves
Que en la creciente y mudanza
De la luna hablan los locos.

MAR. Pues si lo confiesas, habla.

ROS. Señora fueras conmigo,
Y no menos estimada;
Que títulos son mercedes
Y la sangre antiguas armas:
Que si no pongo en las mias
Coroneles de oro y plata,
Yo sé que traigo principio
De las coronas de Italia.
Espero que te arrepientas;
No lo tengas á arrogancia;
Que no está el gusto en las honras,
Sino en que le tenga el alma.
¿Qué importa el dosel de dia,
Cuyo cielo es sombra vana,
Si lo parece de noche
Quien lo ha de ser de tu cama?
Fuego, cielos, que mal da
Que hoy aborrece á quien ayer amaba.
¿Mas para qué me enternezco?
Habiéndome dado causa
Para maldecir tus bodas
Ver mi esperanza burlada.
Pero no permita el cielo
Que puedan tanto mis ansias,
Que pierda aquella modestia,
Con que de tus cosas tratan.
Si, porque maté á tu primo,
Tomas aquesta venganza,
¿Cómo no mataste Julia
Que vengas con tu infamia?

MAR. Calla, que no es de discretos
Véngarse con las palabras.

ROS. Podré vengarme con obras.

MAR. Pues no, en llegando á Ferrara.

ROS. Cómo?

MAR. Casándote en ella.

ROS. Bien dices.

MAR. Camina.

ROS. Aguarda,
Aguarda, Julia ingrata;
Ley es de amor que agravie
Á quien me agravia.

Jornada Tercera.

Las personas que hablan en la tercera jornada.

ANTONIO.
JULIA.
TEOBALDO.
EL SEÑOR DE VERONA.
MARIN.
ROSELO.
ANSELMO.
RUTILIO.
FERNANDO.
MÚSICOS.
SILVIA } Damas.
DOROTEA }
BELARDO } Villanos.
LORETO }
TAMAR.
Criados.

Salen ANTONIO *y* JULIA.

ANT. Quitaréte yo la vida.
JUL. ¡Ojalá que la quitases!
ANT. Es de mi gusto que te cases.
JUL. Estoy del conde ofendida.
¿Si no me estaba bien,
Pues no dió muerte á Roselo
Pudiendo?

ANT. No quiere el cielo,
Hija, que muerte le den;
De todo peligro escapa.

JUL. No se escapara aquel dia
Del conde, pues no tenia
Mas que su espada y su capa.

ANT. Tanto á tu primo queria,
Que, porque no le mató,
No te casas con él.

JUL. Yo
Disimulé muchos dias
Por mi propia honestidad:
Mas no me siento tan fuerte,
Que pueda sufrir su muerte;
Ni es ahora liviandad.

ANT. Bien estoy con tu venganza.
Pero puédesla tener,
Siendo del conde muger,
Con mas segura esperanza
Que él ha de ser nuestro amparo.
Y en sabiendo que deseas
Que le dé muerte, no creas
Que halle en el mundo reparo.
Él te matará á Roselo.
Cásate con él, y advierte
Que le he llamado, y que es fuerte
La palabra.

JUL. ¡Ay santo cielo!

ANT. Si tu voluntad supiera,
Jamas al conde llamara,
Ni en casamiento le hablara,
Ni como á yerno escribiera.
Ya es hecho, ya lo escribí,
Ya lo dije. ¿Qué he de hacer?
Tú eres del conde muger.
¿Qué respondes?

JUL. ¡Ay de mí!

ANT. Hija, no estes de esa suerte,
Ni seas cruel conmigo;

Que no soy yo tu enemigo,
Ni el que á Octavio he dado muerte.
Mira que salir no puedo
De mi promesa, y que soy
Hombre principal.

JUL. ¡Que estoy,
Cielos, temblando de miedo!
La muerte no sabré darme,
Puesque temo.

ANT. No responde.
¿Qué he de decir al conde?

JUL. Señor, ya quiero casarme.
Vengan esta tarde aqui;
Que yo le daré la mano.

ANT. ¿Será cierto?

JUL. Fuera en vano,
Señor, resistirme á tí,
Y mas tocando tu honor,
Porque yo debo perder
Mi gusto. Ya soy muger
Del conde.

ANT. Julia, mi amor
Has de manera aumentado,
Si es que se pueda aumentar,
Que sin lo que te he de dar
Y tu madre te ha dejado,
Seis mil ducados te doy
En dos joyas de diamantes,
Y á tu esposo para guantes
Otros seis mil.

JUL. ¡Muerta soy!

ANT. Voy á concertar que sea
Esta noche por lo menos
El concierto.

JUL. ¿Qué venenos
Mi pensamiento desea
Mas que mi propio dolor?

ANT. Federico, Federico, aprisa

Los Castelvines avisa
Vengan á cobrar su honor.

JUL. *Sola.* Porcia puede buscar ardiente fuego,
Hierro Lucrecia, Dido espada, y Marano
Reliquias dulces del traidor troyano
Que al mar de Italia dió su llanto y ruego,
Ífis cordel, por Anajarte ciego,
Y por las amenazas del Romano,
Veneno Sofonisba, y agua en vano
Éro en la torre, y arrojarse luego
La punta al pecho y el aliento en calma,
Tisbe en la sangre mísera resbale
Del que muriendo fue de amantes palma:
Que á mí ni fuego, ni cordel me vale;
Pues un acto de amor degüella el alma,
Y no hay cuchillo que al dolor se iguale.

CELIA *entre.*

CEL. Aurelio, señora, hablé,
Y tu billete le dí.

JUL. Leyóle?

CEL. Sí.

JUL. Todo?

CEL. Sí,
Y de verle me espanté
Llorar con notable afeto,
Dando mas suspiros juntos
Que tiene letras y puntos.
Fuese á su estudio en efeto,
Y al cabo de mas de una hora
Este pomillo me dió,
Para que le bebas.

JUL. Yo?

CEL. Tú, dijo.

JUL. Yo?

CEL. Sí, señora.

JUL. Pues éscribole que estoy
Determinada á matarme

Antes, Celia, que casarme;
Y asegúrole que voy
Derecha á un hierro ó cordel.
Conoce mi amor y sabe
Que, antes que el papel acabe,
Mi vida acaba con él;
¡Y en trance confaciones!

CEL. Ya sabes que es el mas sabio,
Sin hacer, señora, agravio
Á los antiguos varones
Que ha celebrado la fama
De cuantos su templo tiene.

JUL. Bien sé, Celia, que nos llama
Hijos á mi y á Roselo,
Y él solo este caso nuestro
Desde su principio sabe.
Sé que es filósofo grave,
Y en aguas y hierbas diestro:
Pero temo que no sea
Alguna cosa tan fuerte
Que amor del conde despierte
Por el bien que me desea,
Y de Roselo me olvide.

CEL. Eso es desatino grave.
Vuestro casamiento sabe,
Y antes el segundo impide.
Él sabe que estás casada,
Y que no puedes casarte;
Y pues, para remediarte,
Esta confeccion le agrada,
Cierra los ojos, y mira
En el peligro que estás.

JUL. Bien dices; ni ha de ser mas
El mal, cuando el cuerpo expira;
Y pues no puedo crecer,
Tomo el agua. Celia, á Dios.

CEL. Á Dios. Luego ya las dos
No nos habemos de ver.
Calla, que es para esforzarte
En tantas melancolías.

JUL. ¡Ay, de las entrañas mias,
Celia, el alma se me parte!
Jesus! ¿qué es lo que me has dado?

CEL. Señora, lo que me dió
Aurelio.

JUL. Pues pienso yo
Que habrá las aguas errado,
Y que esta debió de ser
De algun vaso de veneno.

CEL. Bebiste?

JUL. El pomo nos llevó.
Triste, ¿qué tengo de hacer?

CEL. ¿Qué sientes?

JUL. Que me han rompido
Del cuerpo todas las venas,
Y que tengo aliento apenas,
Acabado y oprimido.
Siento sobre el corazon,
Ay Jesus! un grave peso.
Celia!

CEL. Señora?

JUL. ¡Qué exceso
De rabia!

CEL. ¡Extraña traicion!
¡Nunca yo hubiera nacido
Para ser la mensagera
De tu muerte!

JUL. ¡Á Dios pluguiera
Que antes la hubiera traido!
Yo muero; dile á Roselo,
Si le vieres, ...

CEL. ¡Ay de mí!

JUL. Dile que su esposa fui;
Dile que le guarde el cielo;
Dile que muero por él
Y por no ser de otro; y di
Que no se olvide de mí.

CEL. ¡Qué congoja tan cruel!
¡Qué color y qué sudor!

JUL. No puedo tenerme en pie.

CEL. ¿Quiéreste acostar?

JUL. No sé.
¡Que triste fin de mi amor!
Pero ya voy consolada
Con que mi Roselo vive.
Celia, mi muerte le escribe.

CEL. ¿Qué dices?

JUL. No digo nada.
¡Ay, ay, ay de mí que muero!

CEL. Ven á tu cama.

JUL. Ya voy.
Padre de Roselo, soy . . . . . .

CEL. Calla!

JUL. Ni puedo, ni quiero.

Váyanse, y entren FERNANDO *y* RUTILIO *Caballeros con unos Músicos.*

FERN. Aqui podeis cantar.

RUT. Y vive enfrente
Él mismo; que si saliera agora,
Fueran sus rejas del mismo oriente.

MUS. Un forastero en ellas enamora.
Y aun á fe que le miran tiernamente,
Y él dice en sus papeles que la adora.

FERN. ¿Es de Verona?

MUS. Sí.

FERN. ¿Quién es?

RUT. Roselo.

FERN. ¿De tantas gracias le haya dotado el cielo?

RUT. Sí, pero es vida que ningun discreto
Fundara en ella.

FERN. Basta, ya lo entiendo.

RUT. Yo sé que le persiguen de secreto
Los Castelvines.

FERN. Vana empresa emprendo.

RUT. Dió muerte á Octavio; vive tan sugeto,
Que de que compitais con él me ofendo.

FERN. Canten algo los músicos.

RUT. Detente,
Que pasa gente.

FERN. Y forastera gente.

ROSELO *y* MARIN *de noche.*

MAR. ¿Cómo te va de amor?

ROS. Soy principiante,
Y entra con sangre la prima letra.
Fuera de que no soy tan de diamante;
Que aquel agravio el alma me penetra.

MAR. ¡Que se casase Julia!

ROS. No te espante.
Mas si del cielo un gusto amor impetra,
Marin, venganza yo la pido al cielo.

MAR. ¡Los cielos te la den!

RUT. Este es Roselo.

FERN. Si fuera Castelvin, no me parece
Que era mala ocasion.

RUT. Llega, Fernando,
Y sepamos que busca.

MAR. Aqui se ofrece
Gente, Roselo, que te está mirando.

ROS. Caballeros, si puede y si merece
Pedir un forastero caminando
Que le dejeis la plaza, eso pregunto.

MAR. Bien has hecho, que viene el mundo junto.

FERN. La plaza, hidalgo forastero, queda
En el fin de esa calle que pasaste.

ROS. Dadme licencia que buscarla pueda.

FERN. En buena hora. Volved por donde entrastes.

RUT. Sí, este es Roselo. Del valor que hereda
Á su linage mal os informastes.

FERN. Como le siguen tantos, aunque es hombre,
No os espanteis que de morir se asombre.

MUS. Cantaremos?

RUT. No, Silvio, que alli suenan,
Ó me engaño, gentiles cuchilladas.

FERN. Las piedras rompen, y la calle atruenan.

RUT. Vamos allá, sacando las espadas.

MUS. Para estas ocasiones se condenan,
Rutilio, las guitarras mal templadas.

RUT. Ya es mal broquel, Mauricio, un instrumento.

MUS. Yo tengo por mejor un aposento.

Vuelvan ROSELO *y* MARIN, *las espadas desnudas.*

ROS. Bien se fingió la cuestion.

MAR. Y allá van á ver lo que es.

SIL. ¡Ha, caballeros!

ROS. Despues
Te diré, Marin, quien son.

SIL. ¡Ha, gentiles hombres!

MAR. Á tí
De aquel balcon te han llamado;
Que si el hombre he tomado,
Desde aqui gentil nací.

ROS. ¿Qué manda vuesa merced?

SIL. ¿Quién son los dos de la cuestion?

ROS. Si callais, diré quien son.

SIL. Sí, haré, si me haceis merced.

ROS. Sabed que somos los dos,
Y estos los mismos aceros,
Para que seais majaderos,
Dejase de hablar con vos.
Ellos van á ver lo que es,
Y nosotros nos volvimos
Donde hablaros merecimos.

SIL. ¿Quién es?

ROS. Roselo Montes.

SIL. Vos seais muy bien venido;
Mas mirad que os atreveis
Á mucho.

ROS. Vos me debeis,
Señora, el ser atrevido.

SIL. ¿Qué hay de cosas en Ferrara?

ROS. ¡Ay, que Julia se casó!

SIL. ¿Con suspiros?

ROS. Nunca yo
Tuve en Julia fe tan rara;
Dejélo asi por memoria
De mis enemigos fieros.

SIL. Aqui me pesa de veros.

ROS. No hay pena con tanta gloria.

ANSELMO *entre.*

ANS. Aqui dicen que he de hallar
Á Roselo en su posada.

MAR. La gente desengañada
Vuelve á su puesto á cantar.
Retírate.

ROS. Silvia bella,
Gente vuelve; no es razon
Que los hableis.

SIL. El balcon cierra.

MAR. ¿Qué hablaste con ella?

ROS. ¡Qué sé yo! que estoy de suerte
Que no doy paso, Marin,
Sin ser de mi vida fin,
Y principio de mi muerte.

MAR. Vámonos, si estás sin gusto.

ROS. Asi entretengo mi mal;
Pero como estoy mortal,
Todo me causa disgusto.

Ay, Julia, amor me combate,
Aunque el agravio me sigue.

MAR. Un hombre llega.

ROS. Llegue,
Y plega á Dios que me mate.

MAR. ¿Quién va?

ANT. ¿Quién lo pregunta?

MAR. Si no tiene
Que hacer en esta calle, tome márgen.

ANT. Seguros pueden en cualquiera parte
Hablar vuesas mercedes; que he llegado
De fuera en este punto, y busco un hombre.

ROS. Aquella voz parece que conozco.
¿De dónde sois, señor?

ANT. Soy de Verona,
Y aqui en Ferrara busco cierto hidalgo.
Él es, no hay que dudar, Anselmo mio.
¿Es Roselo?

ROS. Yo soy.

ANS. Á buena suerte
Tengo el haberte hallado.

ROS. ¿Qué hay de nuevo?

ANS. Las cosas mas extrañas y exquisitas
Que han sucedido eternamente.

ROS. Cómo?
¿Casóse Julia ya?

ANS. No.

ROS. ¿Pues qué cosas
Extrañas puede ser, si no se casa?

ANS. Diré hasta el fin, sin que me cause pena,
Y sabrás á que vengo y lo que pasa.

ROS. Comienza, Anselmo, y vamos poco á poco
Á la posada.

ANS. Escucha!

ROS. ¡Estoy muriendo!
Todo el sentido de tu voz suspendo.

ANS. Propuso á Julia su hija
Ha tratado casamiento
Antonio de Castelvin;
Pero ni el paterno imperio,
Ni los ruegos de su tio
Y regalos de sus deudos
Fueron parte á dar el sí.
Mas como el padre soberbio
Le hiciese fuerza, y quedase
Hecho, Roselo, el concierto
Para la siguiente noche,
Cuando estaban previniendo
Libreas, vestidos, hachas,
Y la nobleza y el pueblo
Aguardando á ver al Páris,
Robador de tus deseos,
Julia con mortales ansias
Cayó difunta en el suelo.

ROS. ¿Qué dices?

ANS. Ya te previne
Que me aguardaras primero.

ROS. ¿Qué te tengo de aguardar,
Si mi Julia es muerta, Anselmo?

ANS. Aguarda, que Julia vive.

ROS. Si vive, vivo y espero.

ANS. Toda la noche lloraron
Con notable sentimiento
Padres, deudos y ciudad.

ROS. ¿Anselmo, amanece presto?
Que se me acaba la vida.

ANS. Amaneció; pero viendo
Que no habló, ni tenia
Calor . . . . . .

ROS. ¿Anselmo, qué es esto?
Para anochecer cansado,
Amaneciste muy necio.
Si aun no vive, no es de dia.

ANS. El dia pasó, y creyendo
Su muerte . . . . . .

ROS. Si pasa el dia,
Mira, Anselmo, que soy muerto.

ANS. Á las cinco de la tarde
Se previno el triste entierro.

ROS. Si entierras, Anselmo, á Julia,
¿Qué aguardo, Anselmo, y espero?

ANS. No se ha visto en la ciudad
Tan notable enterramiento.

ROS. ¡Mas que nunca para verle
Ojos le dieran los cielos!

ANS. Iban llorando detras
Niños, mancebos y viejos.

ROS. ¿Qué aguardo que no me doy
La muerte que ya deseo?

ANS. Espera!

ROS. ¿Qué he de esperar?
Ó estás loco, ó no te entiendo.
Despues de enterrada Julia
Dices que espere.

ANS. No pienso
Que tal historia se ha visto.

ROS. Ni en mí mayor sufrimiento.
¿Pensarás tú que he de ver
Que no se case? Me alegro
Por la muerte de un ángel.

ANS. Oye!

ROS. ¿Qué hay mas que oir?

ANS. Mucho.

ROS. Temo
Que, como sangría á pausas,
Por mensagero discreto
Me das, Anselmo, el dolor,
Para que no pierda el seso.

ANS. Yo que estaba en mi posada . . . . . .

ROS. ¿Aun queda mas?

ANS. Esto es bueno;
Lo que queda es lo que importa.

ROS. Si queda, estaréme quedo.

ANS. ¡Escucha pues!

ROS. Ya te escucho.

ANS. Envióme á llamar Aurelio,
Y díjome desta suerte
Todo su triste suceso.
Anselmo, me escribió Julia,
Y al fin me dijo: Yo entiendo
Que, cuando el papel acabes,
Acabaré, porque tengo
Hierro y cordel en las manos.
Yo viendo tan grave yerro,
Dí á Celia un pomo de agua,
Que es un notable veneno
Que dos dias naturales
Infunde un helado sueño.
Llevóle, y tomóle Julia,
Pensando morir mas presto.
Parte volando á Ferrara,
Y díle, Anselmo, á Roselo
Que queda Julia en su iglesia,
En la bóveda que han hecho
Sus pasados, en que está
De Octavio su primo el cuerpo:
Que venga, y de alli la saque,
Donde con mucho secreto
Viva en Francia ó en España.

ROS. Anselmo, de oirlo tiemblo.
Si despertase entre tanto,
Como es fuerza, pues sospecho
Que no podremos llegar
Aun por los aires á tiempo,
Y se hallase á escuras Julia
Entre tantos cuerpos muertos:
¿No se morirá de espanto?

ANS. No, que es muger. Caminemos,
Que Aurelio tendrá cuidado.

ROS. ¿Marin, qué dices?

MAR. Que el miedo
No me deja respirar.

ROS. Si he nacido para ejemplo
De amadores desdichados,
¿Cielos, en qué me detengo?
Julia, aguarda.

MAR. Anselmo, espera.

ANS. ¿Qué quieres?

MAR. ¿Hay muchos muertos
En esa bóveda?

ANS. Muchos.

MAR. Pues á la puerta me quedo.

EL CONDE PÁRIS *con luto, y el* SEÑOR DE VERONA.

PAR. Por imposible tengo que mi vida
Pueda alegrarme.

VER. Conde, el que es discreto
Sabe que la fortuna está subida
Sobre un globo que baña el mar inquieto.
Con esto de las ondas impelida,
Ya con alegre, ya con triste afecto
Conduce nuestras vidas á la muerte,
Los males junta, y los contentos vierte.

PAR. Crea vuesa excelencia que, si fuera
Dueño de mil tesoros y del mundo,
Y por sus inconstancias los perdiera,
Fuera en reir Demócrito segundo.
Mas para ver que un ángel, que me hiciera
Dichoso Páris, con dolor profundo
De toda esta ciudad difunto quede,
Falta el valor, porque el dolor excede.
¡Y asi fuera despues de la alegría
Que da la boda á los recien casados!
Un año, un mes, una semana, un dia,
Templara este consuelo mis cuidados.
Para que al dar el sí la mano fria
Responda que la fuerza de sus hados
La lleva á los umbrales de la muerte:
¿Qué bronce habrá para sufrir lo fuerte?

VER. Antes fue mas ventura que de un año,
De un mes, de una semana, ni de un dia,

Porque el amor creciera, y fuera el daño
Mayor.

PAR. ¡Ya fuera tal la dicha mia!
No puede hacer á mi dolor engaño
Consuelo alguno, aunque el valor porfía.

Un Criado.

CRIA. Antonio Castelvin hablaros viene.

VER. Tomad ejemplo del valor que tiene.

Entre ANTONIO.

ANT. No vengo á lamentarme de mi suerte,
Ni á enterneceros con mi justo llanto,
Ni á deciros el hierro de la muerte
En perdonar quien ha vivido tanto.
Dicen que amor y muerte en tiempo fuerte
De invierno caminaban. No me espanto
Que caminase amor con quien podia
Templar su ardor, que es en extremo fria.
Dicen que en una venta que pararon
Durmieron juntos, y que al despedirse
Los arcos y las flechas se trocaron;
Que la luz comenzaba á descubrirse.
Con esto amor y muerte dispararon:
Los mozos comenzaron á morirse,
Y los viejos despues á enamorarse,
Porque nunca pudieron destrocarse.
Esto se vee en mi casa, pues es muerta
Julia mi hija, cuando á Octavio amaba:
Y yo, porque mi casa está desierta
De quien sus mayorazgos heredaba,
Ó porque asi mi hermano lo concierta,
Pues en los dos la sucesion se acaba,
Con su hija y mi sobrina me es forzoso
Casarme en esta edad.

PAR. ¡Cuento donoso!

ANT. Yo que pensaba descansar contento,
Casada Julia, ay cielos! con el conde,
Con Dorotea trato casamiento,

Y á Julia, como veis, la tierra esconde.
¡Este es el mundo! Sabe Dios que siento
El ver que Dorotea corresponde
Al gusto de su padre, y ya toma
Cuidado de ir por la dispensa á Roma.

VER. Si no hay otro remedio conviniente
Para las dos haciendas, será justo
Que os caseis, pues no hallareis otro pariente
Que venga como vos, Antonio, al justo.
Vuestra sobrina en vos tendrá presente
Á su padre, y hará tambien su gusto;
Pues, muerto Octavio y Julia, á vuestra hacienda
No se podrá dar tal y igual prenda.

PAR. Lo mismo digo yo que vuecelencia,
Y que os goceis, Antonio, muchos años.
En vos está mejor que en mí la herencia.

ANT. No está; pero reparo ansi mis daños.
Vine á pediros á los dos licencia,
Y á daros de sucesos tan extraños
La cuenta que es razon.

VER. Soy en efeto
Hombre de edad, de canas y respeto.
Mal dije, hombre de edad, respeto y canas.
Mas no está aqui vuestra querida esposa;
Que todo ha de encubrirse.

ANT. Á las livianas,
Que no á quien es doncella virtuosa.

PAR. Á todas es razon.

VER. Primas hermanas
La edad y la injuria.

PAR. ¿Es cierta cosa?

ANT. Venid los dos á ver á Dorotea.

PAR. Con todo mi pesar para bien sea.

Váyanse, y entre JULIA.

JUL. ¿Adónde me ha traido
Mi desventura? ¿Cómo, si soy muerta,
Hablo y tengo sentido?

Adonde estoy, ó sin ventana ó puerta
En tinieblas escuras,
Me niega el cielo ver sus lumbres puras.
Que soy muerta es sin duda.
¡Mas ay de mí! ¿Cómo no estoy agora
De carne y voz desnuda?
¿Qué casa es esta, y quién en ella mora?
Mas tan escura y fuerte;
Sin duda que es la estancia de la muerte.
Paréceme que toco
Cuerpos aqui y alli. ¿Cielos, qué es esto?
Vuestra piedad invoco.
Si acaso no soy muerta, ¿quién me ha puesto
Donde los muertos viven
Y en sus heladas cuevas me reciben?
Y si, como me acuerdo,
Aurelio me mató con aquel pomo,
¿Cómo, cielos! no pienso
Este cuerpo mortal que tengo, y cómo
Hablo y siento y me asombro
Todas las veces que la muerte nombro?
Alli una lumbre veo:
Mire yo si en el infierno vivo,
Si he pasado el Leteo,
Y aqui la pena de mi amor recibo.
La luz se va acercando;
Si no soy muerta, moriré temblando.

Sale ROSELO *con una linterna, y* MARIN *detras, lleno de miedo.*

MAR. ¿No me dejarás á mí?
Y fuera mayor cordura
Á que la puerta guardara.

ROS. Anselmo basta que acuda
Á cualquier caso. Marin,
Entra pues; ¿de qué te turbas?

MAR. ¿No fuera mejor, señor,
Que entrara acá dentro el cura
Con el hisopo y el agua?

ROS. Sube esta grada.

MAR. ¿Que suba?

ROS. Pues bien, ¿quién te ha de comer?
MAR. Santo Dios, ¿quién me rempuja?

Caigan y maten la luz.

ROS. ¡Maldito seas, amen!
Que habemos quedado á escuras.
JUL. ¡Vírgen santa, socorredme!
Que donde estoy es sin duda
Túmulo de mis mayores.
ROS. Hablan?
MAR. ¿Oyes voz alguna?
JUL. Sin duda el pomo de Aurelio
Era confeccion infusa
En algun sueño, y mi padre
Me ha enterrado en esta tumba.
ROS. ¿Otra vez vuelven á hablar?
MAR. ¡San Pablo, *et ne nos inducas!*
ROS. Toma, Marin, esta vela,
Y en la capilla segunda
De la iglesia enciende presto.
MAR. ¿Qué dices?
ROS. Esto que escuchas.
MAR. ¿Cómo he de poder ir solo?
¿No adviertes que me depulsa
El miedo?
ROS. ¡Acaba, cobarde!
MAR. ¿Otra vez quién me rempuja?
ROS. Quédate aqui, que yo iré.
MAR. ¿Aqui solo?
ROS. ¡Qué locura!
MAR. ¿Pues qué purga de ruibarbo
Fuera mas corriente purga?
JUL. Adonde la luz estaba,
Oigo una voz que murmura,
Y aun parecen dos personas.
¿Si hablan despues de difuntas?

ROS. ¿No sientes la voz agora?

MAR. La sangre dicen que busca
El corazon; mas la mia
Ya pasa de la cintura.

ROS. Paréceme que alli hablan.

MAR. ¿Piensas tú que no se juntan
Cuatro muertos habladores?
Que no hay diablo que los sufra.

ROS. ¿Cómo haremos?

MAR. ¿Yo qué sé?

ROS. ¿Tientas pared?

MAR. En la nuca
He topado cierto muerto.
¡Santanton, san Blas, san Lúcas!

ROS. ¿Qué hay?

MAR. Topé con la barriga;
Gordo estaba, brava enjundia.
Aqui está una calavera;
Pero parece de mula.
¡Jesus, Jesus, que me muerde!

ROS. ¿Qué es esto?

MAR. Todo me ofusca.
El dedo metí, señor.

ROS. Cómo?

MAR. Entre dos tablas juntas,
Y pensé que me mordian.

ROS. ¿Qué atientas?

MAR. ¿Quién me rempuja?

ROS. ¿Dónde pusieron á Octavio?

MAR. ¿Eso me acuerdas? Ayuda!

ROS. ¿Qué quieres?

MAR. Misericordia!
Que no he tomado la bula.
Perdóname.

ROS. ¿Yo de qué?

MAR. De que me comí las truchas
Que faltaron la otra tarde,
Y las peras en azúcar.

ROS. ¡Acaba, necio!

JUL. ¡Ay de mí!
Ya no hay adonde me encubra.
Ya se acercan, ya no hay
Mas lugar adonde huya.
¿Hombres, sois vivos ó muertos?

Caigan juntos.

MAR. ¡Muerto soy!

ROS. Mi muerte anuncia.
¿Diéronte con algo?

MAR. Sí.
Si desta me escapo, nunca
Á bóvedas, ni bobadas.

ROS. ¡O amor, con tu luz me alumbra!

MAR. Sin duda que aqueste muerto
Como el abejon se burla;
Que llama con la derecha,
Y sacude con la zurda.

ROS. Quiero animarme á llamar
Á Julia, á mi bien. Julia!

MAR. Cosa que despierte Octavio
Con treinta muertos de runfla.

ROS. ¡Julia mia!

JUL. Aquella voz
Parece que me asegura.
Pero si es la voz de Octavio,
Mas quiero llamarle en duda.
Octavio!

MAR. ¿Á Octavio llamaron?
Agora nos desconjuntan.

ROS. No soy Octavio.

JUL. ¿Pues quién?

ROS. Roselo.

JUL. Roselo?

ROS. Dudas?

JUL. Dame unas señas.

ROS. Anselmo
Me dijo que la profunda
Ciencia de Aurelio hizo el agua
Que fingió la muerte tuya,
Y él mismo á llamarme envía,
Porque, mientras se deslumbra,
Con este engaño te saque
De aquesta bóveda escura.

JUL. ¿Qué te dí yo aquella noche,
Para nuestra desventura
La primera?

ROS. Unas reliquias.

JUL. ¿Y tú á mi?

ROS. Dos piedras juntas
En un maridage de oro.

JUL. ¿Y la mañana?

ROS. Una pluma
Que llevaba de diamantes.

JUL. Las señas son muy seguras.
¿Pero en el primer papel
Qué te escribí?

MAR. ¿Mas preguntas?

ROS. Al esposo de mi alma.

MAR. ¡O qué linda Doña nutria!
Diga si es viva, ó si es muerta;
Que hay entre los muertos nutrias
Que no son carne, ni huesos.

ROS. Déjame!

MAR. ¿Qué te apresuras?

JUL. Llega, esposo de mi alma.

ROS. Tu voz en mi pecho infunda
La que me falta.

MAR. Acabóse.

Aqui el dolor se resuma.
Pero mirad, que parece
Muy tarde.

ROS. Fuera locura
Decirte que tengo seso.

MAR. Salid, porque no os descubra
La luz del alba á salir.

ROS. ¿Dónde iremos?

JUL. Si procuras
Que estemos mas encubiertos,
Hasta que la suerte cumpla
Sus términos en nosotros,
Y aquellas venganzas duran,
En la hacienda de mi padre
Nos librarán de su injuria
Dos hábitos de villanos.

ROS. Ay, temo que tu hermosura
Descubra nuestro concierto.

JUL. Cómo? si muerta me juzgan.

ROS. Bien dices. Sal por aqui.

MAR. Aguardad.

ROS. ¿Qué quieres?

MAR. Nunca
Soy amigo de ir detras.

ROS. ¡Ayúdenos la fortuna!

Dos Labradores, padre y hijo, BELARDO *y* LORETO.

LOR. Digo que vienen acá,
Y que ya partir los ví.

BEL. Tantos señores aqui
Es cortijo, es corte ya.

LOR. Vos con vuestra siega y poda
Y libros de cultivar
No habeis querido escuchar,
Belardo, la nueva boda.

BEL. Hijo, no es para mí
Otro cuidado, ni fiesta.

Pero di: ¿qué boda es esta,
Si antiyer entierros ví?

LOR. De esos entierros nació
Á la fe, padre, esta boda.

BEL. Cómo? si la ciudad toda
Esta desgracia lloró.

LOR. Antonio nueso señor
Quedó sin Julia.

BEL. Es verdad.

LOR. Su hermano con cantidad
De hacienda y de igual valor.

BEL. Tambien.

LOR. Tiene á Dorotea,
Y esta quiere hacer muger
De su tio, para hacer
Que uno el mayorazgo sea,
Y de su casa no salga.
Y á aquesto vienen acá.

BEL. La razon entiendo ya,
Y es buena, ¡asi Dios me valga!
Como Julia no apetezca
Despues algun mozo rubio,
Y se lleve algun diluvio
La hacienda, y todo perezca.

LOR. Pardiez, padre, mejor fuera
Que con ella me casara.

BEL. Tú?

LOR. ¿Pues quién?

BEL. Bien se empleara.

LOR. ¿Y es mejor
Que á un hombre quiera
Que tiene dos treinta y nueves
Sin poderse descartar?

BEL. Llama á Tamar.

LOR. ¡Ha, Tamar!

TAMAR *Villana entre.*

TAM. Que soy sorda pensar debes.

LOR. Señor me mandó llamarte.

TAM. No te mandó darme voces.

LOR. Por no verte tirar coces,
Muero, Tamar, por casarte.

TAM. ¿Tú me has de casar á mí?

LOR. Yo tengo por muger
Que no me habrás menester.

TAM. ¿Llámasme, padre?

BEL. Sí.
Límpiese toda esta casa,
Que viene el mundo á la huerta.

TAM. ¿Quién, padre? si es Julia muerta.

BEL. Tamar, su padre se casa
Con la hija de su hermano.

TAM. ¿Pues á qué vienen acá?

BEL. Mientras á pedir se va
Al Pontéfice romano
Licencia y dispensacion,
Querrán que no esté en Verona.

TAM. Todo la sangre lo abona.
No ha sido mala invencion;
Mas yo sola no podré
Acudir á tantas cosas.

BEL. Dos mozas las mas curiosas
Destas haciendas traeré
Que te ayuden.

TAM. Eso sí.

BEL. Vamos, Loreto, á buscallas.
Á aquesto bien vas y callas.

LOR. Tierno soy, de vos nací.

BEL. ¿Fui yo muy tierno?

LOR. En verdad
Que corazan tan movido
No se ha visto, ni se ha oido.

BEL. Viví conforme á mi edad.

Váyanse los dos.

TAM. Todo el mundo se casa, y todo el mundo
Anda al reves, los mozos á la tierra,
Y los viejos al tálamo. No envidio
La boda de la hermosa Dorotea;
Que mas tengo en tener buena esperanza
Que quien ruin posesion tiene y alcanza.

Entren de Villanos ANSELMO, ROSELO, MARIN *y* JULIA *con sus hoces y sombreros.*

ANS. ¡Paz sea en esta casa!

ROS. ¡Dios la guarde
Á la señora della!

MAR. ¡Dios prospere
El pan y el vino, amen!

JUL. ¡Dios la dé un novio,
Señora, si está encierne de casada,
Que se le envidien las que ya lo fueren,
Y las que de pura rabia lloren!

TAM. ¡El cielo, buena gente, los bendiga!
¿Son desta tierra?

ROS. Somos de Ferrara.

TAM. Quitaos por vida mia, labradora,
El velo del rebozo y del sombrero.

JUL. No puedo agora, que la noche toda
He caminado, y vengo descompuesta.
En tocándome estoy para serviros.

TAM. ¿Y de cuál de los tres es la señora?

MAR. Mia.

TAM. ¡Pardiez que vos podeis ser bella!
Pero que ya teneis bellaco gusto.
¿Esto escogistes, donde están dos mozos
Cual los que veis?

JUL. ¿Y vos cuál escogiérades?

TAM. Al mayor por el talle y brio.

ROS. ¿Á mí? ¿No era mejor mi compañero?

JUL. Aunque esto burla es, de celos muero.

TAM. ¡Perdone Dios á Julia mi señora!
Que tanto cuanto semejais su cara.
¿Mas qué es lo que buscais?

ANS. Labor buscamos.

TAM. Mi padre no está aqui; que él y mi hermano
Van á buscar dos mozas que me ayuden;
Que vienen á esta hacienda sus señores.

JUL. ¿Sus señores acá?

TAM. Como se ha muerto
Julia, la hija de mi amo, quiere
Su hermano que se case con su hija:
Y en tanto que les da licencia el Papa,
No quiere el viejo que en Verona viva,
Porque no se le antoje algun mancebo.

ROS. ¿Oyes aquesto?

JUL. ¡Ay triste!

ANS. Si se casa
Tu padre, tu hacienda se destruye,
Y yo quedo tambien sin Dorotea;
Que desde el dia del sarao la sirvo.

JUL. ¡Mejor lo haga el cielo! Pues, hermosa,
Ya que habemos venido á tan buen tiempo,
Yo la quiero ayudar, y estos zagales
La mano probarán por esas hoces.

TAM. ¡Pues alto! Vos subid á ese aposento,
Y ellos prueben la mano.

JUL. Á Dios, señores.

ROS. Á Dios, Marcela.

ANS. Á Dios.

MAR. ¡Extraño cuento!
¿Qué fin han de tener vuestros amores?

Éntrense los cuatro, y salgan ANTONIO *y* LIDIO.

ANT. ¿Que lleguen tarde á nuestra hacienda?

LID. ¿Y no es mejor, si están los labradores
Descuidados, señor, de tu venida?

ANT. Tamar!

TAM. ¿Señor Antonio de mi vida?

ANT. ¿Sabe tu padre que á esta casa vengo?

TAM. Sabe tu casamiento y lo desea;
Solo tiene el cuidado que yo tengo
De que tan presto como dicen sea.

ANT. Lo que me puede suceder prevengo.
Soy viejo, y es muchacha Dorotea;
Que si un año las bodas dilatara,
Nuestra esperanza y sucesion burlara.
Bien quisiera avisaros, no he podido;
Que luego al punto me mandó mi hermano
Sacar á Dorotea.

TAM. Justo ha sido:
Que no es lícito el trato cortesano
Á quien ha de esperar viejo marido;
Que al bozo rubio siempre envidia el cano.

ANT. ¿Soy muy viejo, Tamar?

TAM. ¿No eres muy viejo?
¿Nunca tus canas te mostró tu espejo?

ANT. Véte á hacer tus haciendas.

TAM. En tratando
De los años á un viejo, pierde el seso. *(Váyase.)*

ANT. Vé, Lidio, á ver si vienen.

LID. Voy volando. *(Váyase.)*

ANT. Bien sé que en esta edad ha sido exceso;
Pero voy el remedio procurando
De nuestra sucesion, y no es suceso
En el mundo tan nuevo; que esta culpa
En mil ejemplos hallará disculpa.
Bajando va la fria escura noche
Por las gradas de sierras enlutadas
En su medroso coche, y nuestro coche
No llega á estas paredes enramadas;
Pues no es razon que Dorotea trasnoche.
Estas palabras son enamoradas;

No hay cana edad que tanto enmudezca.

Ruido en alto.

¡Válgame el cielo, qué ruido es este!
¿Pues no son truenos del airado cielo?
Parece que la máquina celeste
Rota de sus dos quicios viene al suelo.
Valor mi sangre en tanta edad me preste;
Que triste voy, todo me eriza el pelo.

Arriba JULIA.

JUL. Padre!

ANT. La voz conozco, muerto quedo.

JUL. Padre!

ANT. Esta es Julia, ó me la forma el miedo.

JUL. ¡Oye, ingrato padre mio,
Si acaso sentido tienes,
Estas últimas palabras,
Aunque despues de mi muerte!

ANT. ¿Hija, eres tú?

JUL. ¿No conoces
Mi voz? Pero bien parece
Que hasta mi voz olvidaste.

ANT. ¿Hija, adónde estás? qué quieres?

JUL. Padre, pues del otro mundo
Vengo á hablarte, escucha, atiende.

ANT. Hija, aunque tu voz conozco,
El no verte me entristece.

JUL. ¿Quieres que salga en la forma
Que estoy, y á tí me presente?

ANT. No, hija, que no me siento
Con fuerzas. Háblame, y véte.

JUL. Yo me maté por tu causa.

ANT. ¿Por mi causa?

JUL. Claramente.
Tú me casabas por fuerza.

ANT. Mi intento fue bueno.

JUL. Advierte
Que el conde me merecia;
Mas no quiso amor que fuese
Mi esposo, porque ya estaba
Casada.

ANT. Culpar te debes
A tí misma en no decirme
Lo que tan tarde me ofreces.
Dijérasme: Padre mio,
Yo soy muger flaca y débil;
Cásame contra tu gusto.
Yerros de amor oro tienen:
Perdonárate yo entonces;
Que no es posible eligieses
Hombre tan vil, siendo cuerda
Y en virtud y ingenio un Fénix.

JUL. Cualquier hombre te dijera,
Por vil y bajo que fuese;
Y no puedo el que me dió
Para marido mi suerte.
Casóme Aurelio con él;
Que hasta tanto que tuviese
La bendicion de la Iglesia,
No fue posible moverme.
Dos meses fue mi marido.

ANT. ¿Que no se supo en dos meses?

JUL. No, padre, porque el peligro
No hay cosa que mas enfrene;
Pues como me ví casada,
Y que casarme pretendes,
Díme la muerte, y estoy
Adonde imaginar puedes.
Pues te casas, padre mio,
Yo te doy mil parabienes;
Que no es mi intencion agora
Que tu casamiento dejes:
Solo te pido que honres,
Y que en paz y amistad quedes
Con el que fue mi marido,

Y que su muerte no intentes:
Que si lo haces, te juro
Que los dias que vivieres
Con el fuego que me abrasa
Cada noche te atormente. *(Váyase.)*

ANT. Pues dime quien es el hombre.

JUL. El que á Octavio dió la muerte,
El hijo del que sustenta
Tus enemigos Monteses:
Roselo, padre, se llama.

ANT. ¡Oye, hija, escucha! Fuese.
Roselo! ¡Quién tal pensara!
El nombre solo me ofende.
Mas yo te doy la palabra
De respetarle y tenerle,
Por haber sido tu esposo,
Por hijo, mientras viviere.

Entren TEOBALDO *y* DOROTEA, EL CONDE PÁRIS *y Alabardas*, ANSELMO *y* ROSELO *y* MARIN *atados.*

TEO. ¡Pasad adelante, infames!

ANT. ¿Qué es esto?

TEO. Tu buena suerte.
Alégrate, que ya el cielo
En tu favor amanece.

ANT. ¿Qué gente es aquesta, hermano?

PAR. ¿No conoces esta gente?
Roselo es este.

ANT. Roselo?

TEO. Roselo Montes es este
Que en el hábito que miras
El cielo quiso que fuese
De mi gente conocido.
No le he muerto, por hacerte
Deste y de sus dos amigos
Como á yerno igual presente.
Belardo, que viene aqui,
Con solo no conocerle

Detenerle se disculpa
En tu hacienda.

BEL. Bien entiendes
Que, si yo le conociera,
Te excusara de ponerte
En ocasion de matarle.
Si ofender al cielo temes,
Mira, hermano, de que modo
Pretendes que le atormenten.
¿Quieres que á un árbol le liguen?
¿Quieres que todos le flechen?
¿Quieres que le tiren balas?
Habla pues; ¿qué te suspendes?

ANT. Páris, Teobaldo y vosotros
Todos los que estais presentes
Oigo.

TEO. ¿Qué muerte?

ANT. Ninguna;
Que Roselo vivir tiene.
Mi hija, amigos, mi hija
Adonde estais me aparece,
Y me dice que Roselo
Era su esposo.

TEO. Detente!

ANT. No hay que detener, Teobaldo.
Por no sufrir que la fuerce
Al casamiento del conde,
Con ponzoña se dió muerte.
Dice que ha de atormentarme,
Si mas su enemigo fuere,
Con el fuego que la queme.

TEO. Sospecho que te arrepientes,
Y que esas quimeras finges.

ANT. Hermano, si no lo crees,
Esta noche y aun agora
Podrá ser que venga á verte.

TEO. No, no, Antonio, estése allá;
Yo lo creo.

ANT. Pues advierte
Que Roselo fue mi hijo,
Y que serlo tuyo tiene.
Hoy le has de dar á tu hija;
Yo no la quiero, ni verme
En mas desdichas.

TEO. Mi hija . . . . . .

ANT. Tu hija, para que quede
Hoy nuestra paz confirmada.

PAR. Cuando los cielos decreten
Que las paces destos bandos
Desta suerte se comiencen,
No hay que replicar. Teobaldo
Á Roselo le promete
Tu hija.

TEO. Si nuestras paces
Asi el cielo ordena y quiere,
Yo se la doy.

JULIA *salga.*

JUL. ¡Eso no,
O traidor con dos mugeres!

DOR. ¿Es esta Julia?

TEO. Ella es.

JUL. Nadie huya.

PAR. Julia, tente.

JUL. Padre, mira que estoy viva.
Vuelve, tio, padre, vuelve.

TEO. ¿Qué nos quieres, Julia? di.

PAR. Dime, esposa, ¿qué nos quieres?

JUL. No soy tuya, conde Páris;
De Roselo soy.

PAR. No pienses
Que te quiero ni verte yo.

JUL. Viva estoy.

ANT. Hija, si vives

En el alma sola, ¿qué intentas?
¿Quieres que otra vez te entierren?

JUL. Viva estoy; que aquel morirme
Fue por un veneno fuerte.
Roselo me trujo aqui.
Habla, esposo; que ya puedes.

ROS. Yo la saqué del sepulcro,
Y asi es mi muger dos veces.

PAR. Y yo digo que otras tantas
De derecho se le debe.

ANT. Dale la mano, y á mi
Los brazos.

JUL. Padre, detente,
Porque primero á mi prima
Cases con quien la merece.

TEO. ¿Quién es?

JUL. Anselmo.

ANS. Yo soy.
Mis partes sabreis en breve.

ANT. No es tiempo; dale las manos.

MAR. ¿Y á mí non hay quien me consuele?
¿No hay quien me pague el sacar
Esta muerta?

JUL. Razon tiene.
Celia es suya y mil ducados.

ROS. Senado, pues ya se entiende
Lo demas, aqui dan fin
Castelvines y Monteses.

Impreso por F. A. Brockhaus en Leipsique.